

La pobreza infantil en España 2026:

Análisis de la Encuesta de Condiciones de Vida con enfoque de infancia





plataforma de infancia españa

La pobreza infantil en España 2026: Análisis de la Encuesta de Condiciones de Vida con enfoque de infancia

Edita: Plataforma de Infancia C/ Escosura 3, local 2. 28015 MADRID
T. 91 447 78 53 - info@plataformadeinfancia.org

Coordinan: Débora Quiroga.

Elabora: Joffre López Oller y Eva Gracia

Marzo 2026

Los derechos de la publicación son derechos compartidos, de modo que cualquier persona es libre de copiar, distribuir y comunicar la obra, siempre que se reconozcan los créditos del editor y no se utilice con fines comerciales o contrarios a los derechos de los niños y las niñas.





Índice interactivo

01	Introducción	6
02	La infancia en riesgo de pobreza	12
03	Pobreza infantil y desigualdad de renta: un análisis desde los ingresos familiares y la composición del hogar	20
04	Pobreza infantil: impactos y consecuencias	32
	4.1 La presencia de la pobreza severa en la infancia	34
	4.2 Las privaciones materiales en la infancia	38
	4.3 El efecto de la vivienda en la pobreza infantil	47
05	La infancia vulnerable: retratos de una realidad frágil	52
	5.1 La vulnerabilidad infantil en las distintas etapas de la infancia	54
	5.2 La vulnerabilidad infantil según la nacionalidad	58
	5.3 La vulnerabilidad infantil según la composición del hogar	60
	5.4 La vulnerabilidad infantil según el nivel educativo y el acceso al empleo de las madres o padres	64
06	La pobreza infantil a nivel territorial	72
	6.1 La pobreza infantil en el medio rural y urbano	72
	6.1.1. Comunidades con un riesgo de pobreza y exclusión social infantil superior a la media nacional	79
	6.1.2. Comunidades con un riesgo de pobreza infantil inferior a la media de España	82
07	El grado de consecución del Objetivo de Desarrollo Sostenible de erradicación de la pobreza para el 2030	84
	7.1 Seguimiento del progreso hacia la meta de reducir a la mitad la tasa de pobreza infantil para el año 2030	86
	7.2 Seguimiento de las estrategias para la reducción de la pobreza infantil	89
08	Conclusiones	94
09	Propuestas	102
10	Nota metodológica	108

01

Introducción





01 | Introducción

Un año más, la Plataforma de la Infancia presenta su análisis de la Encuesta de Condiciones de Vida con el firme propósito de visibilizar la situación en la que viven millones de niñas, niños y adolescentes en España. En 2025, el 33,2 % de las niñas, niños y adolescentes en España, cerca de 2,6 millones de personas, vivía en riesgo de pobreza y/o exclusión social. Aunque esta cifra supone una mejora de 0,9 puntos porcentuales respecto al año anterior, equivalente a 117.336 niñas y niños menos en esta situación, sigue siendo extraordinariamente elevada y evidencia la persistencia de una desigualdad estructural que afecta de manera desproporcionada a la infancia en nuestro país.

Este descenso, el más intenso registrado entre todos los grupos de edad en el último año, llega después de varios años de incrementos consecutivos. Sin embargo, la tasa actual no ha recuperado los niveles previos a la pandemia y se sitúa a 1,2 puntos porcentuales con respecto a los datos de 2015, año de referencia para el compromiso de reducir a la mitad la pobreza infantil en el marco de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, y el segundo dato más alto de toda la serie disponible. La historia reciente nos advierte de la fragilidad de estos avances: algo similar ocurrió en 2022, cuando una reducción puntual no llegó a consolidarse como tendencia.

El indicador AROPE integra tres componentes principales: el porcentaje de niñas, niños y adolescentes en riesgo de pobreza según los ingresos del año anterior a la entrevista (pobreza relativa¹), y aquellos que viven en hogares con carencia material severa² o con baja intensidad de empleo en el hogar³. Estar en cualquiera de las situaciones relatadas anteriormente, en varias de ellas o en las tres supone estar en una situación de riesgo de pobreza y/o exclusión social.

El análisis más detallado de la tasa de riesgo de pobreza y/o exclusión social en la infancia en el año 2025 refleja una mejoría en los datos, aunque la realidad sigue siendo alarmante en este grupo de edad especialmente vulnerable:

- **En 2025, el 33,2 % de las niñas, niños y adolescentes en España, cerca de 2,6 millones, vive en riesgo de pobreza y/o exclusión social. Aunque la cifra sigue siendo muy**

1. La pobreza relativa se refiere a la carencia económica en comparación con el nivel de vida promedio de la sociedad en la que vive una persona. Una persona se considera en situación de pobreza relativa si sus ingresos son inferiores al 60 % de la mediana de ingresos de la sociedad en la que vive, en este caso, de España.

2. La carencia material severa forma parte del grupo de Indicadores de Desarrollo Sostenible de la UE dentro del Objetivo 1. Lucha contra la pobreza, difundidos por Eurostat. La carencia material severa se refiere a la falta o insuficiencia de recursos materiales básicos necesarios para una vida digna y adecuada. Este concepto va más allá de la simple falta de ingresos y se centra en la ausencia de elementos esenciales para satisfacer las necesidades básicas y mejorar la calidad de vida. Ver nota metodológica.

3. La baja intensidad de empleo se refiere a una situación laboral en la que los miembros de un hogar que están en edad de trabajar tienen una participación laboral limitada o insuficiente en términos de horas trabajadas. Esta medida se utiliza para identificar hogares donde existe una falta de oportunidades laborales adecuadas o donde los miembros de la familia no pueden trabajar a tiempo completo o de manera regular debido a diversas razones, como la falta de empleo disponible, la subocupación, la falta de calificaciones o la presencia de responsabilidades familiares que limitan la disponibilidad para trabajar a tiempo completo. Esta situación puede contribuir a la precariedad económica y a la vulnerabilidad financiera del hogar.

elevada, supone una mejora respecto a 2024: la tasa se ha reducido en 0,9 puntos porcentuales, lo que equivale a 117.336 niñas y niños menos en esta situación en comparación con el año anterior.

Sin embargo, este avance llega tarde para muchos niñas y niños que han crecido acumulando desventajas en los últimos años. La tasa actual aún no ha recuperado los niveles previos a la pandemia y apenas mejora en 1,2 puntos porcentuales los datos registrados en 2015, año tomado como referencia para el compromiso de reducir a la mitad la pobreza en el marco de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Aunque el descenso observado en 2025 es un dato esperanzador, será necesario que se consolide como una tendencia sostenida en el tiempo para que pueda traducirse en una mejora estructural y duradera en las condiciones de vida de la infancia, y no quede en una reducción puntual y aislada, como ya ocurrió en 2022.

- **Aunque todos los grupos de edad han registrado descensos anuales en el indicador AROPE, la infancia ha sido el grupo en el que la reducción ha sido más intensa en el último año.** Desde 2023 se observaba una tendencia a la baja del riesgo de pobreza y/o exclusión social entre la población de 18 a 64 años y entre las personas mayores de 65 años, mientras que la tasa infantil continuaba aumentando. En 2025, tras varios años de incrementos consecutivos, el riesgo de pobreza y exclusión social entre niñas, niños y adolescentes finalmente desciende, y lo hace con mayor intensidad que en el resto de los grupos de edad, reduciendo ligeramente la brecha existente.

Sin embargo, la desigualdad intergeneracional sigue siendo muy marcada. Actualmente, el 33,2 % de la infancia se encuentra en riesgo de pobreza y/o exclusión social, frente al 25,7 % de la población de 18 a 64 años, lo que supone una diferencia de 7,5 puntos porcentuales. La distancia es aún mayor si se compara con las personas mayores de 65 años: la brecha alcanza los 14,2 puntos. Estos datos confirman que, pese a la mejora reciente, la infancia continúa siendo, con mucha diferencia, el grupo de edad más vulnerable y expuesto a la pobreza en España.

- **En 2025, la tasa de riesgo de pobreza económica o pobreza relativa entre la población infantil se situó en el 28,4 %, lo que representa una disminución de 0,8 puntos porcentuales respecto al año anterior.** Este descenso señala una mejora en las condiciones económicas de la infancia, aunque todavía más de 2,2 millones de niñas, niños y adolescentes viven con menos del 60 % de la mediana de la renta nacional⁴. En comparación, la tasa de pobreza entre la población adulta fue del 17,8 %, lo que representa una diferencia de 10,6 puntos porcentuales. Esta diferencia evidencia la vulnerabilidad comparativamente mayor de la infancia, aunque por primera vez en años esta brecha muestra un ligero estrechamiento.

El umbral de pobreza en España en 2025 se situó en 12.220€ al año por unidad de consumo, 636€ más que en 2024, lo que refleja un aumento de los ingresos medios de la población. Para un hogar

4. En 2025 el umbral de pobreza en España fue de 12.220 € anuales por unidad de consumo.



tipo (dos personas adultas y dos niñas, niños o adolescentes) el umbral equivale a 25.662€, es decir, cada miembro de la familia debería disponer de aproximadamente 535€ al mes. El umbral de pobreza no solo mide la renta, sino que actúa como un indicador del nivel de vida relativo: un aumento sugiere una mejora de los ingresos medios, mientras que una disminución indica un empeoramiento de las condiciones económicas generales.

En este contexto, la población adulta ha mostrado mejoras sostenidas durante los últimos años, combinando aumentos en el umbral de pobreza con descensos en la tasa de pobreza. La infancia, por su parte, también registra por primera vez en años signos de mejoría económica.

- **En 2025, el 8,6 % de la población infantil experimentaba carencias materiales severas.** Aunque esta tasa sigue siendo preocupantemente alta, es relevante destacar que por segundo año consecutivo se registran disminuciones significativas y en 2025 la reducción anual ha sido de 1,6 puntos porcentuales. Aun así, la tasa infantil sigue siendo superior a la de la población adulta, que se sitúa en el 7,4 %.

Este indicador, que actualmente afecta a cerca de 673.000 niñas, niños y adolescentes, mide la falta de acceso a necesidades básicas esenciales y refleja de manera directa la gravedad de la falta de recursos socioeconómicos y evidencia las desigualdades estructurales que afectan con mayor intensidad a la infancia y cuyos efectos se prolongan a lo largo de la vida, limitando el desarrollo físico, cognitivo, emocional y social, y reduciendo las oportunidades futuras de educación, empleo y bienestar.

- **El componente de baja intensidad del empleo en el hogar (BITH) es el único que presenta valores inferiores para la población infantil en comparación con la adulta. En 2025, el BITH fue del 6,7 % para niñas, niños y adolescentes.**

Además, este indicador ha disminuido ligeramente, en 0,4 % puntos porcentuales con respecto al 2024, mientras que en la población adulta se ha mantenido más o menos estable. Esta evolución refleja que, aunque la precariedad laboral sigue afectando a muchas familias, la exposición directa de la infancia a hogares con baja participación en el empleo ha mejorado modestamente, contribuyendo de manera limitada a la reducción del riesgo de pobreza infantil.

En 2025, la tasa de riesgo de pobreza y/o exclusión social en la infancia ha registrado una reducción anual de casi un punto porcentual.

Este descenso se explica por la mejora en todos los componentes que conforman el indicador AROPE. Tanto el riesgo de pobreza relativa como la carencia material severa y el porcentaje de niñas y niños que viven en hogares con baja intensidad de empleo han experimentado una disminución respecto al año anterior, contribuyendo conjuntamente a esta evolución positiva.

TABLA 1. Riesgo de pobreza y/o exclusión social (indicador AROPE y sus componentes) entre la infancia. 2008-2015-2022-2023-2024-2025.

	2025	2024	2023	2022	2015	2008
Tasa de riesgo de pobreza y/o exclusión social (indicador AROPE)	33,2 %	34,1 %	33,9 %	32,2 %	34,4 %	30,1 %
En riesgo de pobreza (renta año anterior a la entrevista)	28,4 %	29,2 %	28,9 %	27,8 %	29,6 %	27,3 %
En riesgo de pobreza severa	12,5 %	14,1 %	13,7 %	13,5 %	16,7 %	12 %
Con carencia material severa	8,6 %	10,2 %	10,8 %	10,1 %	9,1 %	5,5 %
Viviendo en hogares con baja intensidad en el trabajo (de 0 a 59 años)	6,7 %	7,1 %	7,1 %	6,8 %	12,0 %	4,2 %

Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

TABLA 2⁵. Riesgo de pobreza y/o exclusión social (indicador AROPE y sus componentes) entre la infancia y el total de la población. 2025.

	Niñas y niños menores de 18 años	Total población menor de 18 años	Niñas, niños y adolescentes afectados	Dif 2024-2025* Niñas, niños y adolescentes afectados
Tasa de riesgo de pobreza y/o exclusión social (indicador AROPE)	33,2 %	24,1 %	2.597.974	-117.336
En riesgo de pobreza (renta año anterior a la entrevista)	28,4 %	17,8 %	2.222.363	-102.770
En riesgo de pobreza severa	12,5 %	7,2 %	978.153	-144.600
Con carencia material severa	8,6 %	7,4 %	672.969	-139.235
Viviendo en hogares con baja intensidad en el trabajo (de 0 a 59 años)	6,7 %	8,4 %	524.290	-41.068

Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

5. La Tabla 2 muestra disminuciones anuales en el número absoluto de niñas, niños y adolescentes afectados por el riesgo de pobreza y/o exclusión social, la carencia material severa y la baja intensidad de empleo en el hogar. Sin embargo, estas reducciones también se explican por factores demográficos, como la disminución del tamaño de este grupo poblacional además de la mejora real en la incidencia de la pobreza o la exclusión.

02

La infancia en
riesgo de pobreza





02 | La infancia en riesgo de pobreza

La evolución histórica del riesgo de pobreza y/o exclusión social en la infancia (AROPE) muestra una tendencia general al alza a partir del 2018. La única excepción significativa se produjo en 2022, cuando el indicador descendió en 0,8 puntos porcentuales interanuales en un contexto marcado por la aplicación de medidas extraordinarias de protección social tras la crisis derivada de la pandemia. Sin embargo, aquella mejora tuvo un carácter puntual y no consolidó un cambio de tendencia.

En 2025 se registra nuevamente una disminución del AROPE infantil, con una reducción de 0,9 puntos porcentuales respecto al año anterior. Este descenso rompe la dinámica ascendente de los últimos años y abre la posibilidad de un punto de inflexión, aunque todavía será necesario observar su evolución en próximos ejercicios para confirmar si se trata de una tendencia sostenida o de una frágil mejoría debido al fuerte componente estructural de la pobreza infantil en España.

Tal y como muestra el **Gráfico 1**, mientras desde 2023 el indicador AROPE comenzó a mejorar en otros grupos de edad tras la crisis de la pandemia, en la infancia esta tasa seguía una leve tendencia ascendente. No es hasta el 2025 cuando se registra, por fin, una caída anual del riesgo de pobreza y exclusión social infantil, que además ha sido más intensa que la de la media nacional y la del resto de grupos de edad.

Este descenso puede interpretarse como el resultado acumulado de las mejoras económicas y sociales iniciadas en 2023, cuyo impacto en la infancia suele manifestarse con cierto retraso. La creación sostenida de empleo, la reducción del desempleo, la alta afiliación a la Seguridad Social y la mayor estabilidad laboral (con menor temporalidad) han contribuido a reforzar los ingresos de los hogares y también de los hogares con presencia de infancia. A ello se suma el aumento del salario mínimo interprofesional, con especial incidencia en familias trabajadoras con rentas bajas.

Paralelamente, los hogares con menores ingresos han podido amortiguar parcialmente la pérdida de poder adquisitivo mediante las transferencias públicas, como el Ingreso Mínimo Vital y su Complemento de Ayuda para la Infancia, la revalorización de pensiones y otras prestaciones, así como a través de medidas temporales orientadas a contener el impacto de la inflación, entre ellas bonificaciones energéticas, ayudas al transporte y reducciones fiscales aplicadas a determinados productos básicos. También señalar cómo la puesta en marcha de la Garantía Infantil Europea ha podido contribuir a la mejora de la situación de las niñas, niños y adolescentes vulnerables.

Con todo ello, no hay que obviar que en 2025 el riesgo de pobreza y/o exclusión social sigue

La disminución del riesgo de pobreza y/o exclusión social infantil en España en 2025 podría marcar un punto de inflexión respecto a la tendencia creciente observada en años anteriores. No obstante, el nivel del AROPE infantil sigue siendo superior al registrado durante los años de la pandemia.

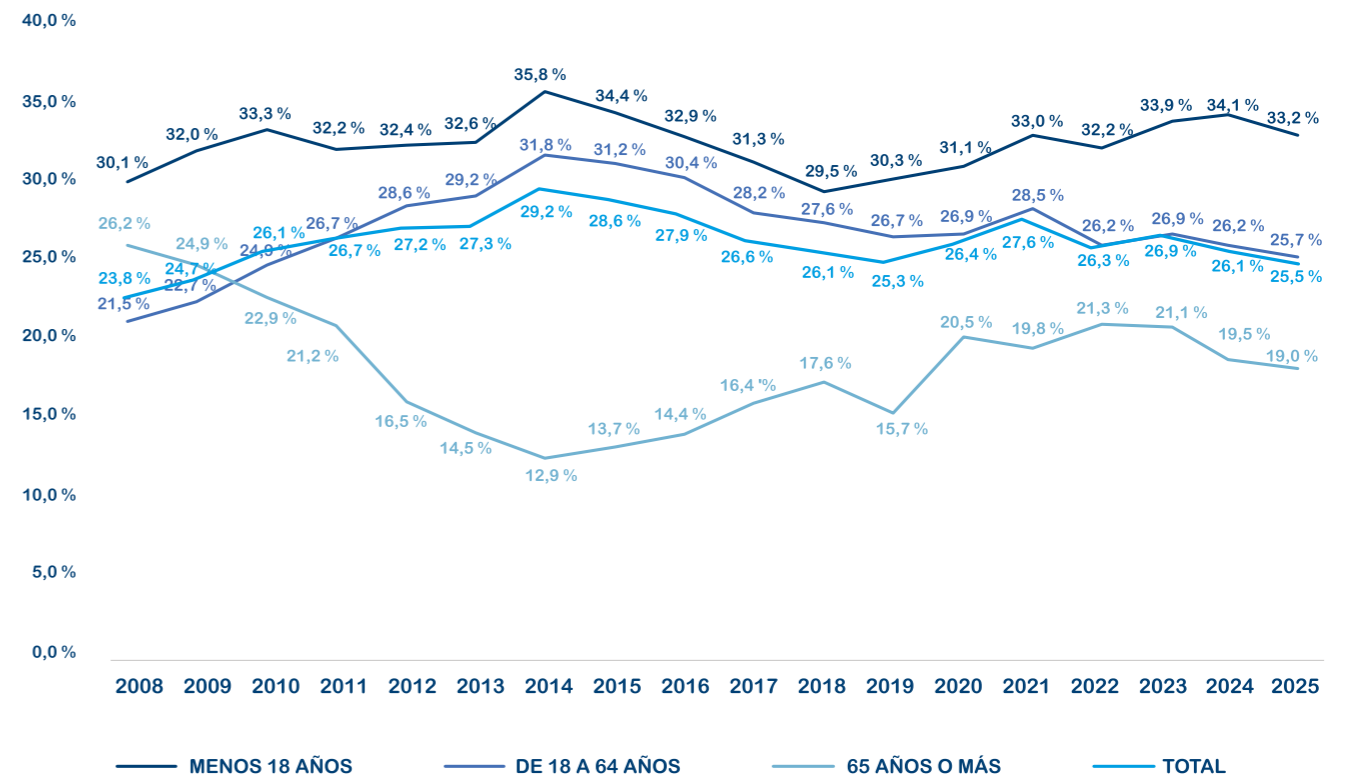
afectando al 33,2 % de la población infantil. Se trata de una cifra todavía muy elevada y superior a la registrada en 2020 y 2021, en pleno contexto de la crisis provocada por la COVID-19.

Además, el análisis comparado por grupos de edad muestra que **persiste una brecha significativa entre la población infantil y el conjunto de la población**. Aunque la tasa AROPE en la infancia ha descendido en el último año, también se han registrado mejoras en los otros tramos de edad, lo que mantiene prácticamente intacta la distancia relativa.

En 2025, el AROPE infantil se sitúa 7,7 puntos porcentuales por encima de la media nacional, 7,5 puntos por encima del registrado entre las personas adultas de 18 a 64 años y 14,2 puntos porcentuales superior a las de las personas mayores de 65. Se trata de la segunda brecha más elevada de toda la serie histórica, solo superada por la observada en 2024. Esto indica que, aunque la situación mejora en términos relativos, la desigualdad generacional en la exposición al riesgo de pobreza y exclusión social continúa siendo muy acusada.

En el caso de la población adulta, la vulnerabilidad entre los 18 y 64 años sigue concentrándose en los perfiles más jóvenes. El grupo de 18 a 29 años presenta en 2025 una tasa AROPE del 28,5 %, superior a la media, lo que confirma que las desventajas acumuladas durante la infancia no se corrigen automáticamente con la entrada en la vida adulta. Por el contrario, tienden a prolongarse en forma de precariedad y dificultades para la emancipación residencial y económica.

Gráfico 1. Evolución del riesgo de pobreza y/o exclusión social (indicador AROPE – estrategia Europa 2020) según tramos de edad. 2008-2025.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).



Con todo, el último año introduce algunos elementos de mejora. El índice AROPE desciende 0,6 puntos porcentuales entre las personas de 18 a 29 años y 1 punto entre las de 30 a 44 años, mientras que se mantiene prácticamente estable entre los 45 y 64 años. Este dato es especialmente relevante si se conecta con la evolución reciente del AROPE infantil: las franjas de 30 a 44 años concentran buena parte de los hogares con niñas y niños, por lo que cualquier avance en su estabilidad económica repercute directamente en las condiciones de vida de la infancia.

Así, la ligera reducción del riesgo entre las personas adultas en edad activa ayuda a explicar la mejora observada en la infancia. Cuando disminuye la presión económica sobre quienes sostienen los hogares, se refuerza su capacidad protectora. No obstante, mientras la brecha entre infancia y resto de la población siga en niveles tan elevados, la reducción del AROPE infantil deberá interpretarse como una mejora aún frágil dentro de un marco estructural de desigualdad persistente.

El análisis de los distintos componentes del riesgo de pobreza y/o exclusión social muestra una mejora generalizada de la situación de la infancia en 2025 respecto a 2024. Todos los factores integrantes del AROPE descienden, aunque con diferente intensidad.

- El 28,4 % de las niñas, niños y adolescentes vive con ingresos por debajo del umbral de la pobreza, 0,8 puntos porcentuales menos que el año anterior.
- El 8,6 % sufre carencia material severa, lo que supone una reducción notable de 1,6 puntos porcentuales.
- El 6,7 % reside en hogares con baja intensidad de empleo, 0,4 puntos porcentuales menos que en 2024.

Entre los tres componentes, el riesgo de pobreza monetaria es el que más se reduce en términos absolutos. Esta evolución puede estar vinculada a la mejora del mercado laboral, al incremento del salario mínimo y al impacto de las transferencias públicas, factores que habrían permitido a parte de los hogares situados en el entorno del umbral de pobreza superar ese límite y salir técnicamente de la situación de riesgo de pobreza.

En 2025 el 28,4 % de las niñas, niños y adolescentes viven por debajo del umbral de la pobreza, un 8,6 % sufre privaciones materiales severas y el 6,7 % vive en hogares con baja intensidad de empleo.

Pese a estos avances, la infancia continúa siendo el grupo más vulnerable. Sus tasas de pobreza siguen situándose claramente por encima de las del resto de la población. En 2025, la pobreza relativa infantil es casi 10 puntos porcentuales superior a la registrada entre las personas de 18 a 64 años y alrededor de 12 puntos porcentuales mayor que la de las personas de 65 años o más (**Gráfico 2**).

No obstante, en el último año se aprecia una leve reducción de la brecha. Mientras la pobreza infantil disminuye 0,8 puntos porcentuales en el último año, entre la población de 18 a 64 años se mantiene prácticamente estable y entre las personas mayores de 65 años desciende en menor medida (0,5 puntos porcentuales). La mejora de la infancia, por tanto, ha sido algo más intensa en esta dimensión.

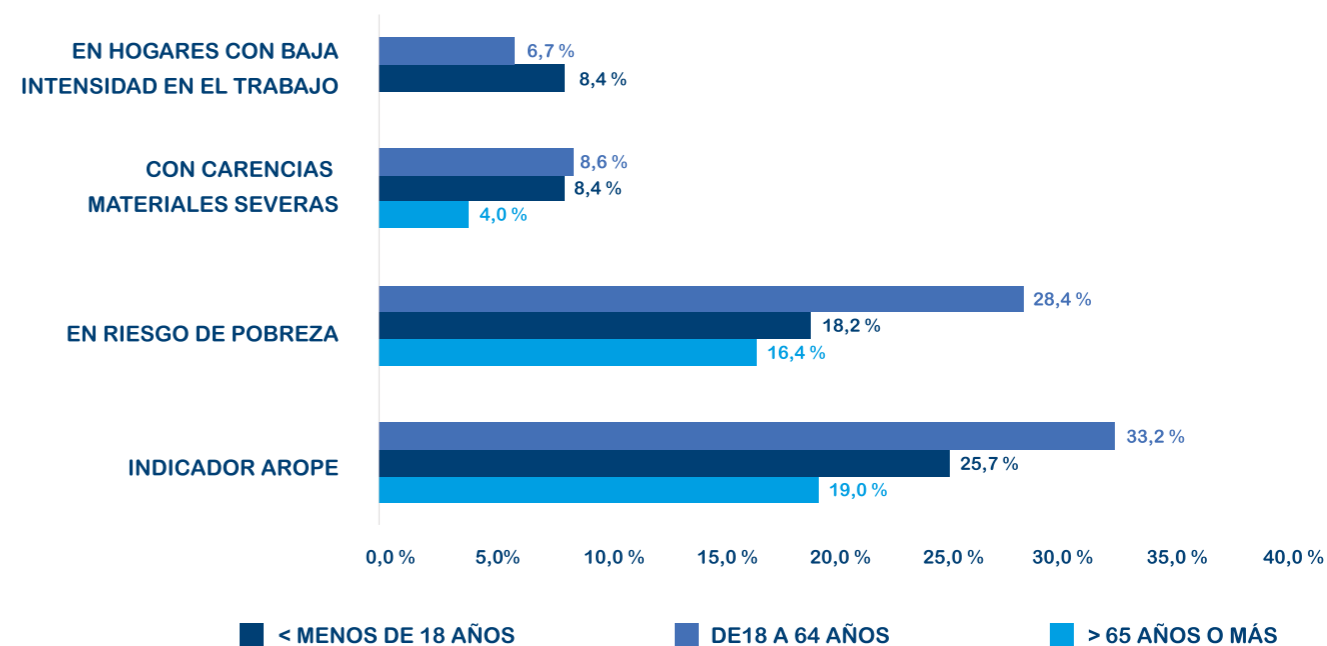
Algo similar ocurre con las carencias materiales severas. La reducción de 1,6 puntos porcentuales en la infancia con carencias materiales acorta de forma significativa la distancia respecto a la población adulta de 18 a 64 años. Aunque el 8,6 % sigue siendo un porcentaje elevado, la cifra se aproxima a la registrada entre las personas adultas de 18 a 64 años (8,4 %), reduciendo una brecha que durante años fue mucho

más amplia. La mayor distancia se produce entre los mayores de 64 años. Aunque han reducido en menor medida sus datos, su tasa es del 4 %.

Con todo, la infancia continúa siendo el grupo más afectado. Esto pone de relieve que, pese a los avances recientes, muchas niñas, niños y adolescentes siguen enfrentándose a privaciones graves, como dificultades para mantener una alimentación adecuada, garantizar una temperatura apropiada en la vivienda o acceder a bienes básicos limitando de esta manera ejercicio efectivo de sus derechos y comprometiendo su desarrollo integral.

En cuanto a la baja intensidad de empleo en el hogar, el descenso anual ha sido más moderado (de 0,4 puntos porcentuales), situándose en el 6,7 % en 2025. En paralelo, este indicador permanece prácticamente estable entre la población de 18 a 64 años en el último año (8,4 %). Esto indica que, aunque el empleo sigue siendo un factor clave de protección, la reducción reciente del AROPE infantil no se explica únicamente por la intensidad laboral, sino también por la mejora de ingresos y apoyos económicos. Además, estos datos ponen de manifiesto la persistencia de la pobreza laboral ya que no todos los hogares sin baja intensidad de empleo logran superar el umbral de pobreza. La existencia de trabajos precarios o con salarios insuficientes limita la capacidad protectora del empleo y evidencia que tener trabajo no siempre garantiza unas condiciones de vida adecuadas.

Gráfico 2. Riesgo de pobreza y/o exclusión social (estrategia Europa 2020) y de sus componentes según grupos de edad. 2025.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

El análisis detallado de la evolución del riesgo de pobreza y/o exclusión social en la infancia, atendiendo a sus tres componentes (**Gráfico 3**), muestra una trayectoria claramente desfavorable desde 2008 y muy influida por las crisis coyunturales y ciclos económicos. La evolución del AROPE en la infancia entre 2008 y 2025 permite identificar varias fases claramente diferenciadas, que reflejan el impacto de las crisis económicas:



El impacto de la Gran Recesión en la infancia (2008-2014)

Entre 2008 y 2014 se produce un fuerte deterioro de las condiciones de vida de la infancia ocasionada por la crisis de la burbuja inmobiliaria. El AROPE infantil pasa del 30,1 % en 2008 al 35,8 % en 2014, el valor más alto de toda la serie. En ese mismo periodo, el riesgo de pobreza monetaria aumenta del 27,3 % al 30,5 %, las carencias materiales severas casi se duplican (del 5,5 % al 9,5 %) y la proporción de niñas y niños que viven en hogares con baja intensidad de empleo se multiplica por más de tres (del 4,2 % al 14,2 %).

Este periodo evidencia el fuerte impacto del mercado laboral y de la destrucción de empleo sobre la infancia. La pérdida masiva de trabajo en los hogares no solo redujo ingresos, sino que debilitó su capacidad protectora, generando un aumento simultáneo de pobreza, privaciones materiales y exclusión. Además, la estrategia seguida, basada en el recorte de prestaciones, supuso que no se desarrollaran medias públicas que ayudaran a las familias.

Recuperación parcial y mejora relativa del riesgo de pobreza y/o exclusión social en la infancia (2015-2019)

A partir de 2015 se inicia una etapa de mejora progresiva de la situación de la infancia. El AROPE desciende hasta situarse en el 30,3 % en 2019. La recuperación se apoya principalmente en la mejora del empleo: la baja intensidad laboral en los hogares cae de forma significativa, pasando del 14,2 % en 2014 al 7,6 % en 2018 (aunque repunta ligeramente en 2019 hasta el 8,3 %).

También se reducen las carencias materiales severas, que bajan del 9,5 % al 6,0 % en 2019. Sin embargo, el riesgo de pobreza monetaria se mantiene en niveles elevados (en torno al 27-29 %), lo que indica que la recuperación del empleo no siempre se tradujo en ingresos suficientes. Se reduce la exclusión más intensa, pero sigue persistiendo una elevada precariedad económica en la infancia.

La pandemia y el cambio en el perfil de la vulnerabilidad (2020-2024)

Con la crisis sanitaria, la tendencia vuelve a invertirse. El AROPE en la infancia aumenta hasta el 33,0 % en 2021. Sin embargo, el perfil de la vulnerabilidad cambia respecto a la Gran Recesión. Aunque el porcentaje de niñas, niños y adolescentes con baja intensidad de empleo en el hogar experimenta oscilaciones, no alcanza los niveles extremos de 2014, situándose en el 7,2 % en 2020 y el 9,1 % en 2021, y manteniendo se en torno al 7 % hasta 2024.

El componente que más se incrementa son las carencias materiales severas, que pasan del 6,0 % en 2019 a afectar a más del 10 % de la infancia desde 2022 al 2024. Esto apunta a un desplazamiento desde una exclusión centrada en la destrucción de empleo hacia otra más vinculada a la pérdida de poder adquisitivo, el encarecimiento de la vida derivado de la crisis inflacionista y las dificultades para cubrir necesidades básicas, incluso en hogares con empleo.

2025 ¿Cambio de tendencia?

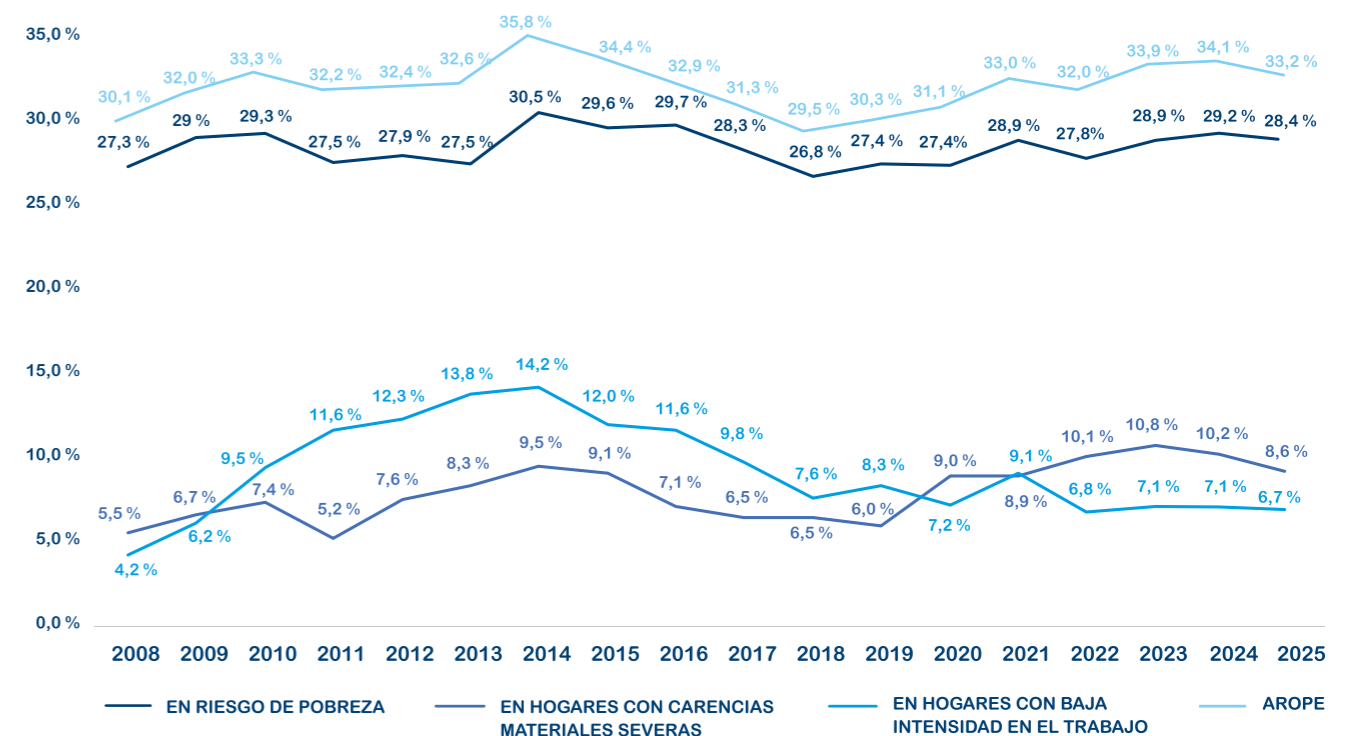
Tras alcanzarse datos similares a los del 2015 en 2024, a excepción de la baja intensidad laboral, en 2025 se observa una ligera mejora de la infancia en todos los indicadores del AROPE, en especial en el ámbito de las privaciones materiales. No obstante, los niveles actuales siguen siendo superiores a los previos a la Gran Recesión, lo que indica que la vulnerabilidad infantil en España mantiene un carácter estructural y no meramente coyuntural.

En definitiva, la serie histórica permite extraer varias conclusiones claves para poder afrontar el riesgo de pobreza y exclusión en la infancia en España y poder erradicarla:

La bajada del AROPE en la infancia en 2025 no rompe el carácter estructural de la vulnerabilidad infantil en España.

- La población infantil es extremadamente sensible a las crisis económicas y tarda más en recuperarse que otros grupos de edad.
- El empleo del hogar es un factor decisivo de protección de la infancia, pero no suficiente. Incluso en contextos de recuperación de empleo y mejora del mercado laboral, una parte importante de la infancia permanece en riesgo de pobreza.
- En los últimos años, las carencias materiales severas han ganado peso como expresión central de la exclusión en la infancia, reflejando problemas de insuficiencia de ingresos y aumento del coste de la vida.

Gráfico 3. Evolución del riesgo de pobreza y/o exclusión social en la infancia (indicador AROPE – estrategia Europa 2020) según sus componentes. 2008-2025.



03

Pobreza infantil y desigualdad de renta: un análisis desde los ingresos familiares y la composición del hogar



03 | Pobreza infantil y desigualdad de renta: un análisis desde los ingresos familiares y la composición del hogar

La situación económica de los hogares con niñas, niños y adolescentes sigue marcada por mayores dificultades y mayores niveles de desigualdad que la de aquellos hogares sin presencia de infancia. Analizar los ingresos de los hogares y su distribución permite comprender mejor estas diferencias y las condiciones económicas en las que crece una parte importante de la población infantil.

Este capítulo examina la pobreza infantil y la desigualdad de renta a partir de distintos indicadores relacionados con los ingresos de los hogares y su capacidad para cubrir las necesidades cotidianas. En primer lugar, se analizan las diferencias entre el AROPE y en la renta media de los hogares según exista o no presencia de infancia.

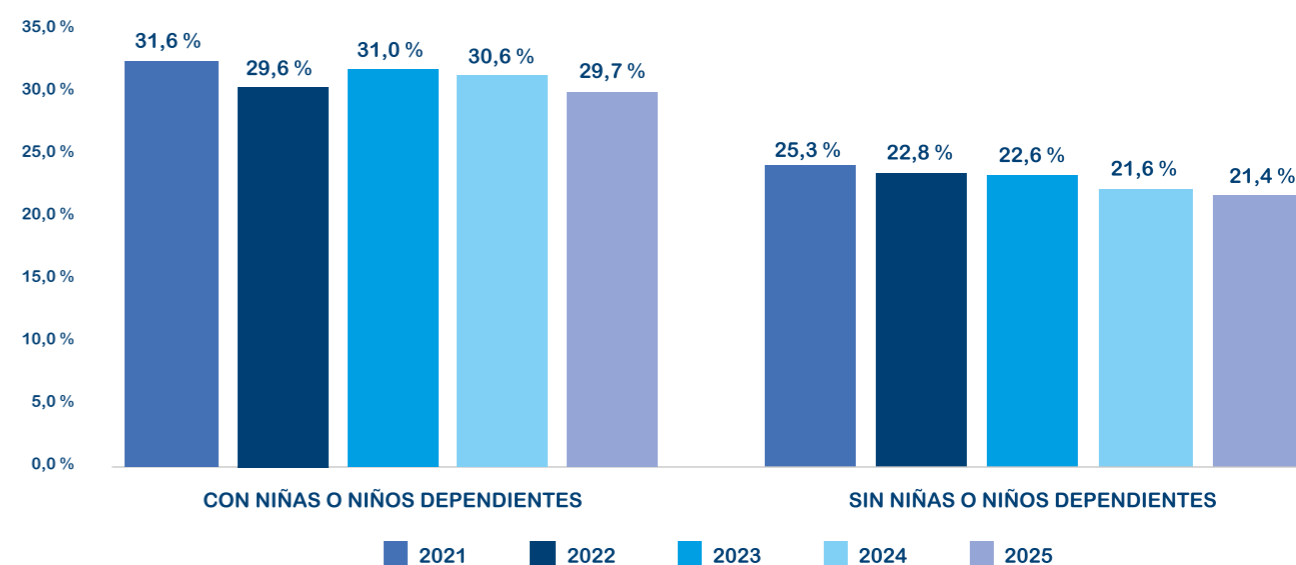
El análisis también aborda la evolución de la brecha de pobreza, es decir, la distancia entre los ingresos de los hogares en situación de pobreza y la cantidad de ingresos que necesitarían para superar el umbral de pobreza. A continuación, se examinan las dificultades para llegar a fin de mes, un indicador que permite aproximarse a las tensiones económicas que experimentan muchas familias. Finalmente, se estudia la desigualdad en la distribución de la renta, observando cómo se reparte la población infantil entre los distintos quintiles de ingresos y utilizando indicadores habituales de desigualdad como el índice de Gini y el cociente S80/S20.

Si se atiende al indicador AROPE, los datos muestran una diferencia clara entre los hogares con presencia de niñas, niños y adolescentes y aquellos en los que no vive población infantil. Como se observa en el **Gráfico 4**, los hogares con hijas e hijos presentan tasas más elevadas de riesgo de pobreza y exclusión social.

En 2025, tres de cada diez hogares con presencia de infancia se encuentran en riesgo de pobreza o exclusión social. En cambio, dos de cada diez hogares sin niñas, niños y adolescentes están en la misma situación. La diferencia entre ambos tipos de hogar alcanza los 8,3 puntos porcentuales. Aunque esta distancia se ha reducido ligeramente en el último año, la brecha sigue siendo significativa y confirma que la presencia de infancia en el hogar continúa asociándose a un mayor riesgo de vulnerabilidad económica.

Si se analiza la evolución del indicador desde 2021, se observa además una trayectoria diferente entre ambos grupos de hogares. Mientras que los hogares sin presencia de infancia han experimentado una reducción progresiva del riesgo de pobreza y exclusión social, en los hogares con infancia la evolución ha sido más irregular. Esta dinámica sugiere que la recuperación económica de los últimos años no ha beneficiado por igual a todos los tipos de hogar, manteniéndose una mayor vulnerabilidad entre las familias con niñas, niños y adolescentes.

Gráfico 4. Evolución del riesgo de pobreza y exclusión social en hogares con o sin presencia de infancia (indicador AROPE – estrategia Europa 2020) según sus componentes. 2021-2025.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

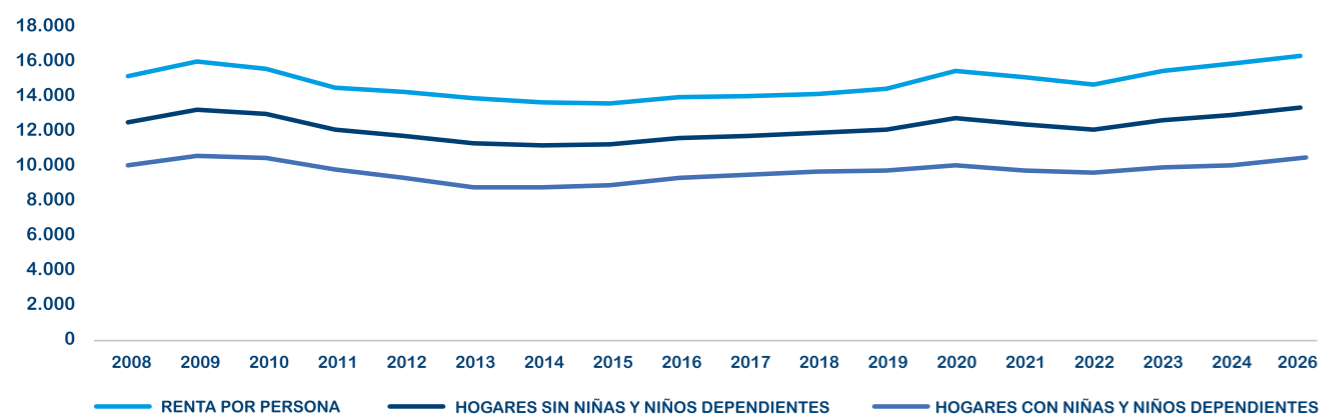
Por otro lado, el análisis de la renta media por persona según la composición del hogar evidencia desigualdades significativas entre los hogares con y sin presencia de infancia. Como muestra el **Gráfico 5**, las personas que viven en hogares sin presencia de infancia presentan históricamente una renta media más alta que aquellas que residen en hogares con niñas y niños dependientes. Además, desde 2022 la renta media ha mostrado una tendencia sostenida al alza en ambos tipos de hogares.

La presencia de la infancia en los hogares incide en la desigualdad económica: Las personas de hogares con niñas, niños y adolescentes en 2025 tienen una renta media un 35,9 % menor que la renta que las personas de hogares sin presencia de la infancia.

Esto indica que la presencia de niñas, niños y adolescentes en el hogar reduce de manera considerable la capacidad adquisitiva de sus miembros, lo que aumenta el riesgo de pobreza y exclusión social durante la infancia. En 2025, aunque la brecha se ha reducido ligeramente respecto al año anterior, las personas que viven en hogares con presencia de niñas, niños y adolescentes continúan teniendo una renta un 35,9% inferior a la de quienes residen en hogares sin presencia de infancia. Esta diferencia refleja cómo la estructura del hogar influye directamente en la distribución de los recursos y subraya la persistencia de desigualdades económicas que afectan al bienestar infantil.



Gráfico 5. Evolución de la renta media anual por persona según la composición del hogar 2008-2025 (IPC deflactado)⁶.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

Tal y como reflejan los datos, la capacidad adquisitiva de los miembros de hogares con presencia de infancia es menor. Así, la renta media anual de las personas en hogares con niñas, niños y adolescentes es para el 2025 de 10.284,14 euros, mientras que para las personas de hogares sin presencia de infancia es de 16.054,51 euros. La diferencia es de 5.770,37 euros, la mayor de toda la serie histórica, aunque muy similar a la del 2024.

A raíz de estos datos, es importante analizar también el riesgo de pobreza o pobreza relativa de los hogares. Este indicador se refiere a aquellos hogares cuyos ingresos anuales están por debajo del 60 % de la mediana de ingresos nacionales, calculados por unidad de consumo⁷. Este ajuste tiene en cuenta tanto el tamaño como la composición del hogar, ya que los recursos necesarios varían según el número de personas que componen el hogar y su edad. Por ejemplo, un ingreso de 30.000 euros puede ser suficiente para un hogar compuesto por una persona adulta con una niña o niño dependiente, pero insuficiente para una familia numerosa. Este enfoque permite contextualizar la capacidad adquisitiva de los hogares y comprender mejor las desigualdades económicas. Tal y como pasa en el AROPE, los hogares con niñas y niños tienen mayores tasas de pobreza, del 24,1 % frente al 14,8 % que alcanzan a los hogares sin presencia de infancia.

La pobreza severa, por su parte, refleja una situación más extrema, con ingresos inferiores al 40 % de la mediana nacional. En estos hogares, las dificultades para cubrir necesidades básicas como alimentación, vivienda y servicios esenciales son mucho más intensas. Tanto el riesgo de pobreza como la pobreza severa no solo indican la falta de recursos económicos, sino que también evidencian dinámicas estructurales que afectan especialmente a los hogares con niñas, niños y adolescentes, perpetuando la vulnerabilidad infantil.

En términos sencillos, los umbrales de pobreza permiten identificar qué hogares se encuentran en riesgo. Por ejemplo, si la renta mediana mensual es de 1.000 euros, el umbral de pobreza relativa se situaría en 600

6. La renta por persona con el IPC deflactado se refiere al ajuste de la serie histórica de ingresos, eliminando el efecto del Índice de Precios al Consumo (IPC). Esto permite expresar la renta en términos reales y facilita la comparación de datos a lo largo del tiempo, al excluir la distorsión causada por la inflación.

7. La unidad de consumo es un índice utilizado para medir el consumo relativo de los hogares. Su propósito principal es ajustar los datos sobre los gastos familiares en función del tamaño y la composición del hogar. Para más información sobre las escalas de equivalencia: <https://ine.es/DEFine/es/concepto.htm?c=5228>

euros y el umbral de pobreza severa en 400 euros. Así, las personas o los hogares cuyos ingresos están por debajo de estas cantidades se consideran en riesgo de pobreza o en situación de pobreza severa.

En la siguiente tabla (Tabla 3) se observan los diferentes umbrales de pobreza (relativa y severa) para el 2025 según la composición del hogar con niñas, niños y adolescentes en comparación con los hogares unipersonales. Los datos muestran que los hogares con presencia de infancia presentan ingresos medianos más bajos y, en consecuencia, umbrales de pobreza también más reducidos.

TABLA 2⁵. Riesgo de pobreza y/o exclusión social (indicador AROPE y sus componentes) entre la infancia y el total de la población. 2025.

	Hogar de una persona	Hogar de 2 personas sin infancia	Hogares de 1 persona adulta y 1 niña o niño	Hogares de 1 persona adulta y 2 niñas o niños	Hogares de 1 persona adulta y 3 niñas o niños	Hogares de 2 personas adultas y 1 niña o niño	Hogares de 2 personas adultas y 2 niñas o niños	Hogares de 2 personas adultas y 3 niñas o niños	Hogares de 2 personas adultas y 4 niñas o niños
Pobreza relativa	12.220	18.331	15.886	19.553	23.219	21.997	25.663	29.329	32.995
Pobreza severa	8.147	12.220	10.591	13.035	15.479	14.664	17.108	19.553	21.997

Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

Por ejemplo, un hogar monoparental con un hijo o hija en riesgo de pobreza relativa contaría con menos de 662 euros al mes por persona, mientras que un hogar formado por dos personas adultas y dos niñas o niños dependientes lo haría con 535 euros por persona. En el caso de la pobreza severa, los ingresos descienden aún más: las familias monoparentales con una niña o niño en riesgo de pobreza severa dispondrían de 441 euros mensuales por persona, y las familias de cuatro miembros (dos personas adultas y dos niñas o niños) con 356 euros por persona.

Entre los hogares en riesgo de pobreza y en situación de pobreza severa, los que tienen niñas y niños disponen de menos ingresos por persona que los hogares sin presencia de infancia.

A modo de comparación, una persona que vive sola se considera en riesgo de pobreza relativa si sus ingresos son inferiores a 1.018 euros al mes, y en situación de pobreza severa si no superan los 679 euros mensuales. En el caso de un hogar compuesto por dos personas adultas, el umbral de pobreza relativa se sitúa en 764 euros mensuales por persona, mientras que el de pobreza severa se reduce a 509 euros al mes.

También es importante profundizar en la intensidad de la pobreza, ya que la situación de riesgo puede variar considerablemente según la distancia a la que se encuentren los ingresos respecto al umbral de pobreza: no es lo mismo estar ligeramente por debajo que muy lejos de él.

Para medir esta diferencia se utiliza el indicador de brecha de pobreza, que calcula la distancia entre el umbral de pobreza y la mediana de ingresos de las personas que se encuentran en situación de pobreza,



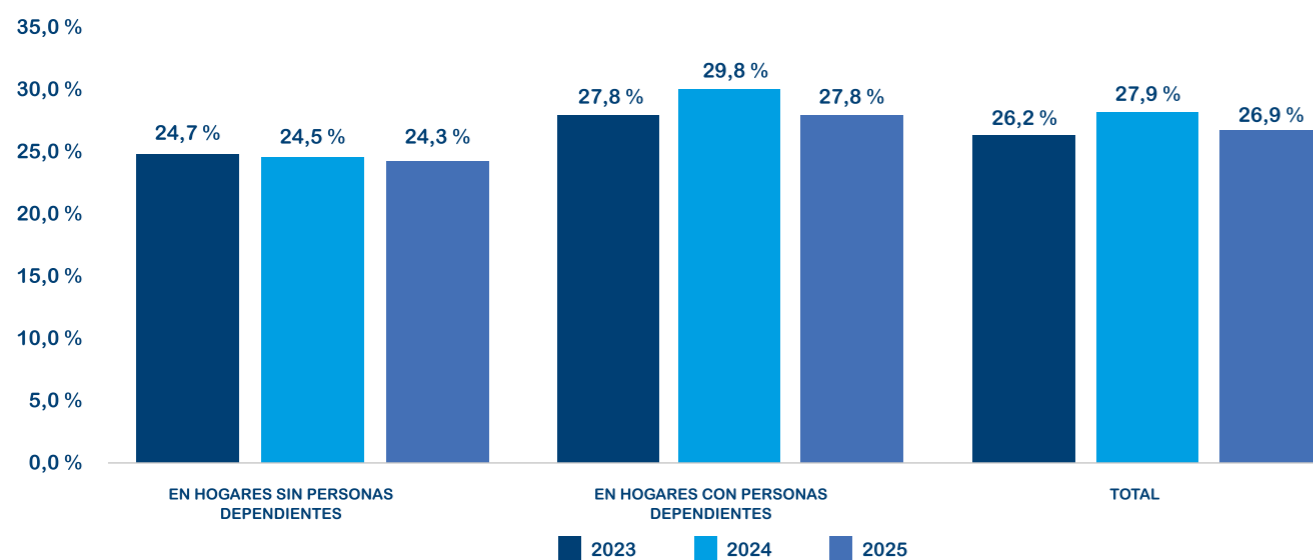
medida por unidad de consumo. En otras palabras, este indicador muestra cuánto deberían aumentar los ingresos de quienes están por debajo del umbral para poder superarlo.

En 2025, el umbral de pobreza se sitúa en 12.220,35 euros anuales (1.018,36 euros mensuales) por unidad de consumo, mientras que la mediana de ingresos de las personas pobres es de 8.933 euros anuales (744,4 euros mensuales). Esto supone una brecha de pobreza del 26,9 %, es decir, las personas en situación de pobreza necesitarían incrementar sus ingresos en casi un 27 % para salir de ella.

Según se observa en el **Gráfico 6**, la brecha de pobreza ha disminuido ligeramente en el último año, especialmente en los hogares con niñas y niños dependientes. Esto indica que, en términos relativos, las personas en situación de pobreza en estos hogares tienen algo más de capacidad adquisitiva que el año anterior. Sin embargo, la brecha sigue siendo más pronunciada en los hogares con infancia, donde alcanza el 27,8 %, manteniéndose en niveles similares a 2023. En cambio, en los hogares sin personas dependientes, la brecha es menor (24,3 %) y estable respecto al año anterior.

En términos concretos, esto significa que **las personas pobres que viven en hogares con niñas, niños y adolescentes dependientes necesitarían, de media, un aumento de 283 euros al mes para salir de la pobreza**. Mientras, las personas pobres de hogares sin presencia de infancia precisarían ver aumentar sus ingresos en 247,5 euros mensuales para salir de la pobreza. Este dato refleja claramente la mayor vulnerabilidad económica de los hogares con población infantil, así como las dificultades adicionales que enfrentan para mejorar sus condiciones de vida.

Gráfico 6. Evolución de la brecha de pobreza existente entre las personas pobres de hogares sin personas dependientes y las personas pobres de hogares con personas dependientes (en porcentajes). 2023-2025.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

Mientras que el riesgo de pobreza económica se mide tradicionalmente en función del nivel de ingresos, la Encuesta de Condiciones de Vida también incorpora una dimensión más subjetiva, pero igualmente reveladora: la percepción de los hogares sobre su capacidad para llegar a fin de mes. Esta pregunta no refleja los ingresos disponibles, sino que tiene en cuenta las necesidades y gastos del hogar, ofreciendo así una visión más completa de la realidad económica de las familias.

Factores como el nivel de consumo familiar, el impacto de la inflación en bienes y servicios básicos, el gasto en vivienda y otros consumos esenciales influyen directamente en esta percepción. De este modo, la ECV no solo mide la pobreza en términos monetarios, sino que también capta las tensiones financieras cotidianas que enfrentan muchos hogares, especialmente aquellos con niñas, niños y adolescentes a su cargo.

Los datos correspondientes a 2025 muestran que más de la mitad de la población infantil, el 53 %, vive en hogares que declaran tener dificultades para llegar a fin de mes. Aunque este porcentaje ha bajado con respecto al 2024, esta cifra, que supera ampliamente el porcentaje de niñas, niños y adolescentes en riesgo de pobreza por ingresos, pone de relieve la precariedad económica que afecta a la infancia. No se trata únicamente de un problema de bajos ingresos, sino de una combinación de factores que limitan la capacidad de las familias para cubrir sus necesidades básicas de manera sostenible y refleja las tensiones cotidianas a las que se enfrentan muchos hogares al tener que priorizar unos gastos frente a otros, hacer frente a facturas o afrontar retrasos en los pagos, entre otras dificultades.

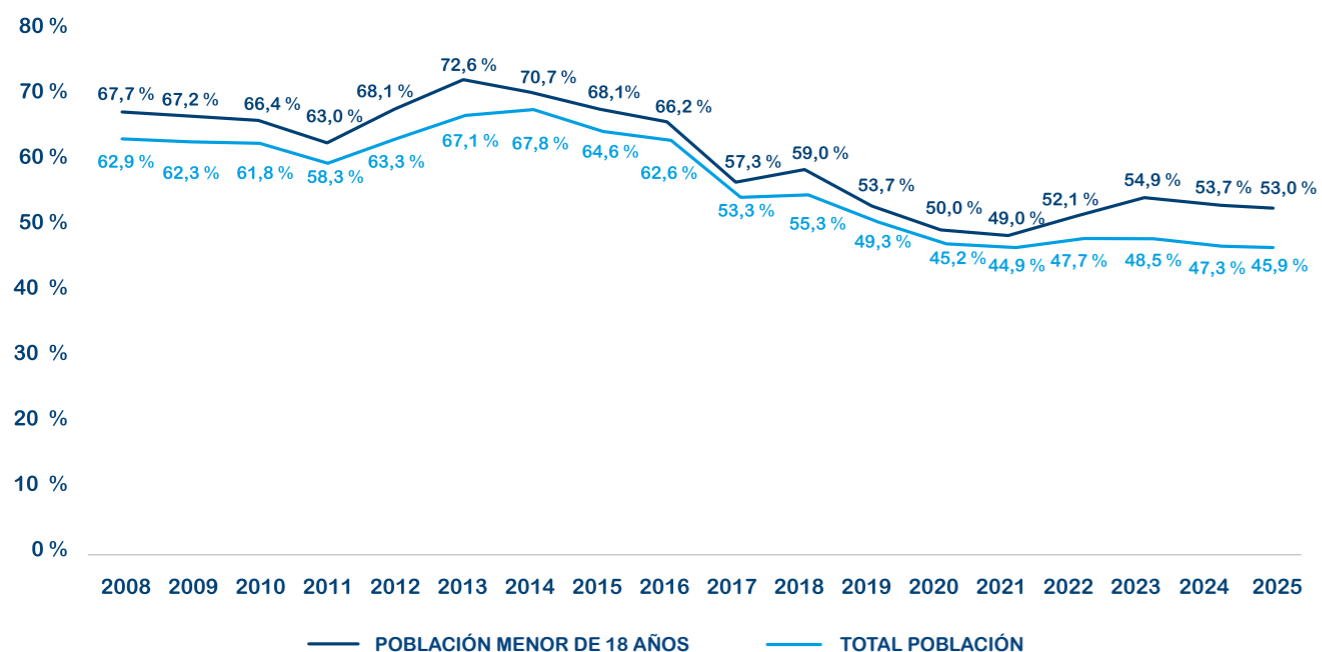
En 2025, el 53 % de la población infantil vive en hogares con dificultades para llegar a fin de mes, 7,1 puntos porcentuales más que la población en general.

Como se puede apreciar en el **Gráfico 7**, el porcentaje de niñas, niños y adolescentes que viven en hogares con dificultades para llegar a fin de mes es sistemáticamente más alto que el de la población general. Esta brecha, que refleja una mayor vulnerabilidad económica de los hogares con presencia de infancia, no solo se mantiene, sino que se ha ido ampliando desde 2022. En 2025, la diferencia alcanza los 7,1 puntos porcentuales (0,7 puntos más que un año antes), lo que pone de manifiesto que los hogares con niñas y niños afrontan mayores desafíos económicos que el resto de la población.

A pesar de esta brecha, es importante destacar que, en términos interanuales, la mejora en la situación de la infancia ha sido similar a la observada en la población general. Tanto las niñas, niños y adolescentes como el conjunto de la población han experimentado una disminución en el porcentaje de personas que viven en hogares que declaran dificultades para llegar a fin de mes. Sin embargo, el hecho de que la brecha se haya ampliado sugiere que, aunque las condiciones económicas han mejorado en general, la mejora ha sido mayor en los hogares sin presencia de infancia. En consecuencia, los hogares con niñas y niños siguen siendo más vulnerables a las fluctuaciones económicas y al aumento del coste de la vida y además podría estar relacionado con los gastos adicionales asociados a la crianza (como la educación, la alimentación o el cuidado) que no siempre se ven compensados por las ayudas públicas.



Gráfico 7. Evolución de la infancia y del total de la población que viven en hogares con dificultades (con dificultad, mucha dificultad y cierta dificultad) para llegar a final de mes. 2008-2025.



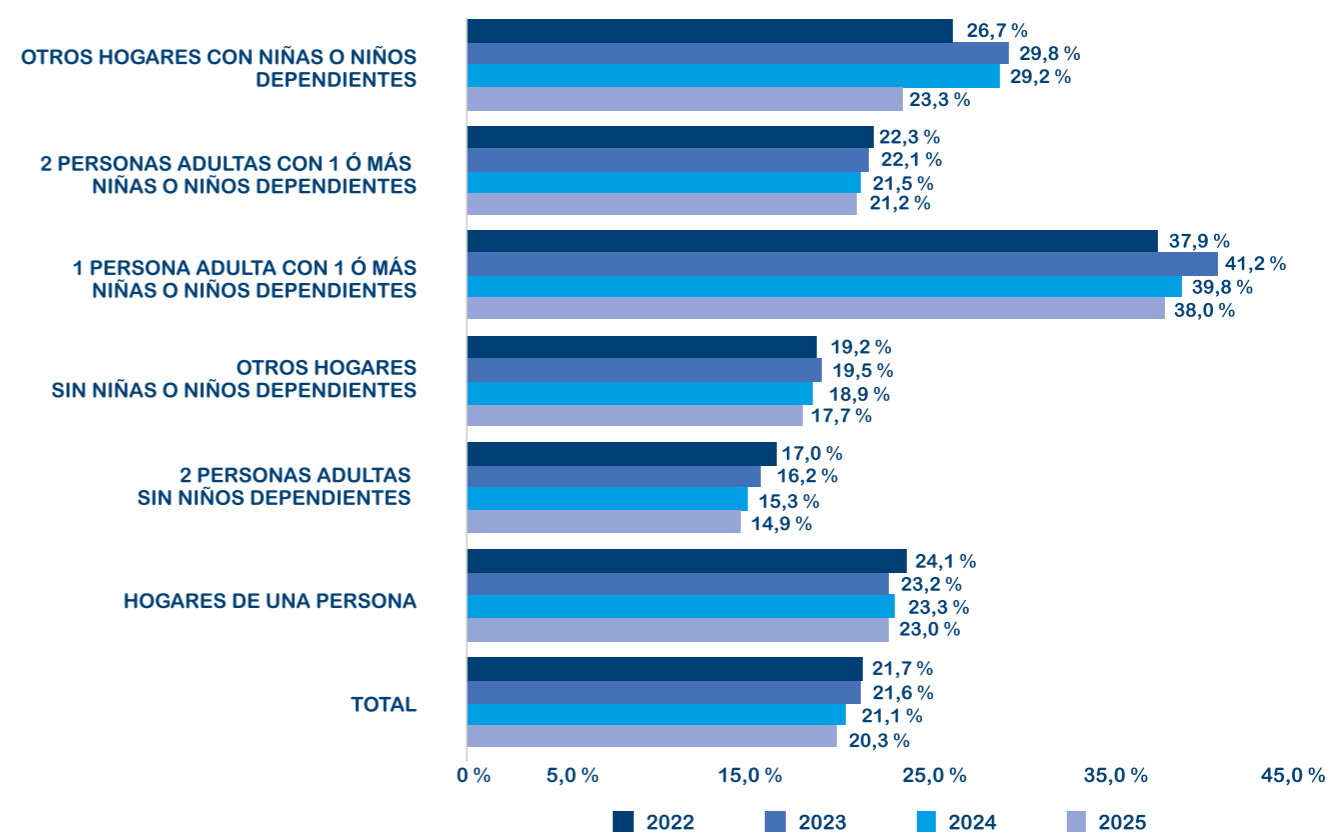
Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

Si profundizamos en el análisis de las dificultades económicas y las relacionamos con la estructura de los hogares, como se muestra en el **Gráfico 8**, pueden identificarse varios aspectos clave. En primer lugar, se constata que los hogares con niñas, niños y adolescentes dependientes son los que enfrentan mayores dificultades para llegar a fin de mes, lo que pone de relieve la presión económica adicional que supone la crianza.

En cuanto a la evolución reciente, la tendencia del último año muestra una ligera mejora en la mayoría de los hogares, independientemente de su composición, tanto en aquellos con presencia de infancia como en los que no la tienen. Sin embargo, esta mejora no se ha extendido a los hogares unipersonales, que vienen experimentando un estancamiento en esta variable.

Los hogares monoparentales son los que presentan mayores dificultades para llegar a fin de mes, con un 38 % de ellos en esta situación en 2025. No obstante, este grupo ha experimentado una de las evoluciones más favorables en el último año, junto con *otros hogares con niñas y niños dependientes*, con reducciones de 1,8 y 5,9 puntos porcentuales respectivamente. A pesar de esta mejora, son los hogares monoparentales los que muestran de forma persistente dificultades para llegar a fin de mes.

Gráfico 8. Porcentaje de hogares con mucha dificultad o dificultad para llegar a fin de mes según el tipo de hogar. 2022-2025.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

Los datos muestran que los hogares con niñas, niños y adolescentes, así como la población infantil en general, presentan ingresos comparativamente más bajos. Sin embargo, este grupo no es homogéneo, por lo que resulta fundamental analizar la distribución de la infancia según los niveles de renta.

El análisis por quintiles de renta revela que los quintiles más bajos concentran una mayor proporción de niñas y niños. En 2025, el 51,3 % de la población infantil se encontraba en los dos quintiles de renta más bajos, lo que refleja una creciente desigualdad entre la infancia de ingresos bajos y la de ingresos altos, mientras que el quintil intermedio experimenta un ligero incremento en su peso relativo.

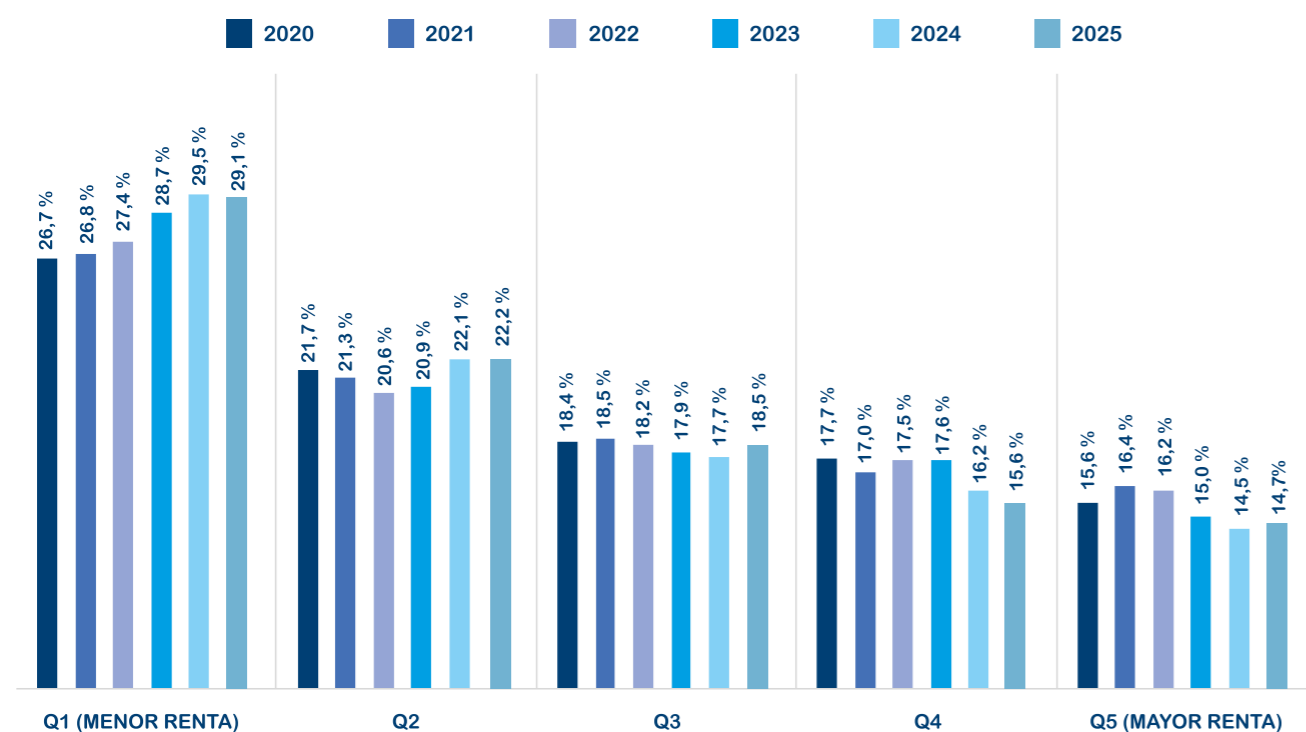
Con respecto a su evolución, 2025 es el primer año, desde 2020, en el que se observa una disminución en el quintil más pobre. También se reduce el quintil 4. Por su parte, hay un ligero aumento en el quintil intermedio (quintil 3), mientras que los quintiles 2 y 5 muestran cierta estabilidad. Esto rompe la tendencia previa, que se caracterizaba por la estabilización en los quintiles intermedios, el aumento sostenido en el quintil más pobre y la disminución en el quintil más rico.

En 2025, más de la mitad de las niñas y niños, el 51,3 %, se concentran en los dos quintiles de renta más bajos, evidenciando una alta desigualdad económica en la infancia, aunque se percibe cierta mejora en el último año con un ligero engrosamiento de los perfiles de renta intermedios y una leve disminución del quintil más bajo.



No obstante, para poder comprobar el nivel de polarización de la infancia o el grado de desigualdad recurrimos a otros indicadores como el índice Gini y el cociente S80/S20.

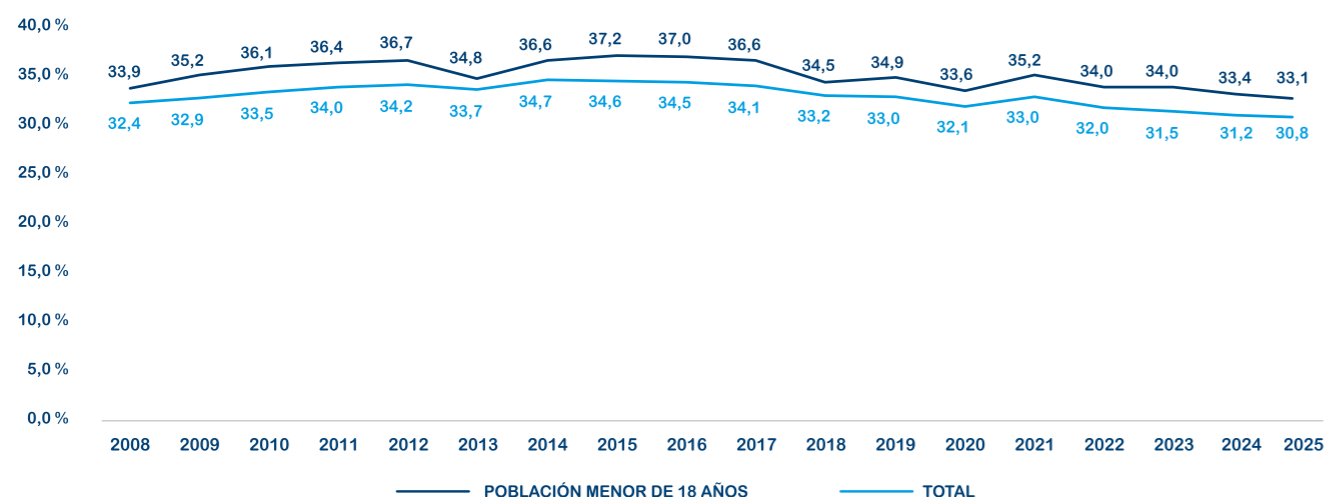
Gráfico 9. Distribución de la población de menos de 18 años según quintiles de renta 2020-2025.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

El índice Gini es una medida de desigualdad que varía entre 0 y 1, donde 0 representa la perfecta igualdad y 1 la máxima desigualdad. Al analizar los datos proporcionados para la población infantil y la población adulta a lo largo de los años (Gráfico 10) se observa que la población infantil, de manera estructural, sufre mayor desigualdad, aunque los índices Gini presentan valores moderados. Desde el 2021 la desigualdad en ambos grupos presenta una tendencia a la baja, si bien entre la infancia se ha reducido menos y hay 3 puntos de distancia con respecto al índice de la población adulta.

Gráfico 10. Evolución del Índice Gini entre la población de menos de 18 años y la población total. 2008-2025.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

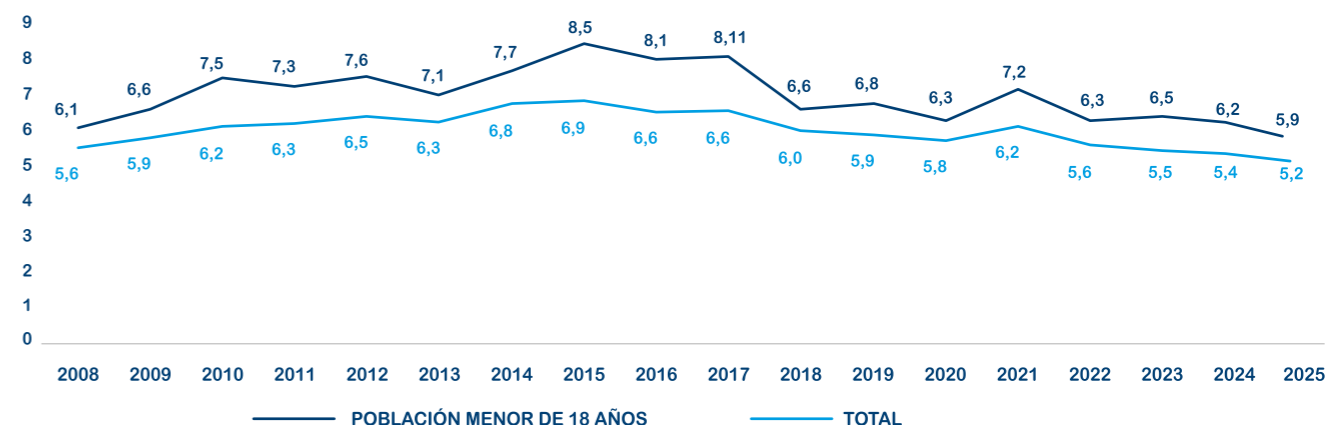
Por otro lado, el indicador S80/S20 mide la relación entre el ingreso total del 20 % más rico de la población y el ingreso total del 20 % más pobre. Este análisis complementa los resultados del índice Gini y confirma una mayor polarización social en la infancia en comparación con la población adulta.

La desigualdad es más pronunciada en la infancia: en 2025, tanto el cociente S80/S20 como el índice de Gini muestran que las niñas y niños enfrentan una brecha económica más amplia que la población adulta.

En 2025, el indicador para la población infantil y adolescente se situó en 5,9 lo que significa que el ingreso del 20 % de los niñas, niños y adolescentes más ricos era aproximadamente 5,9 veces mayor que el del 20 % de los más pobres. Por otro lado, en la población adulta, el coeficiente S80/S20 fue de 5,2, lo que refleja que el ingreso del 20 % más rico de las personas adultas era 5,2 veces mayor que el del 20 % más pobre (Gráfico 11).

Ambos indicadores, el coeficiente S80/S20 y el índice de Gini, han experimentado un descenso anual y una reducción significativa desde 2021, año marcado por la crisis de la pandemia (recordando que los datos económicos se refieren al año anterior, 2020). Esto refleja una leve mejora en la distribución de los ingresos, aunque la desigualdad entre la infancia es siempre mayor que la de la población adulta.

Gráfico 11. Evolución del Cociente S80/S20 entre la población de menos de 18 años y la población total. 2008-2025.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

04

Pobreza infantil: impactos y consecuencias





04 | Pobreza infantil: impactos y consecuencias

En este capítulo se analiza la pobreza infantil en España, poniendo el foco en las principales manifestaciones y consecuencias que esta realidad tiene en la vida de niñas, niños y adolescentes.

A partir del análisis de los datos correspondientes a 2025 de la Encuesta de Condiciones de Vida se abordan dos dimensiones fundamentales de esta problemática: por un lado, **la incidencia de la pobreza severa, y por otro, las carencias materiales que afectan a la infancia y adolescencia en nuestro país. Además, en un tercer apartado se examina el impacto del sobreendeudamiento vinculado a los costes de la vivienda** en los hogares, con especial atención a aquellos en los que viven niñas, niños y adolescentes.

Tal y como se comentó en el capítulo anterior la pobreza **severa**⁸ se refiere a la falta de recursos económicos suficientes al estar la renta bajo el umbral del 40 % de la mediana de ingresos nacionales. En el 2025 un hogar compuesto por dos personas adultas y dos niñas o niños menores de 18 en situación de pobreza severa supone que cada uno de sus miembros está viviendo con menos de 356 euros al mes.

Por su parte, la **privación material severa**⁹ se refiere a la carencia de elementos esenciales para una vida digna, como el mantenimiento de la temperatura adecuada de la vivienda, una dieta equilibrada o acceso a bienes básicos.

4.1 La presencia de la pobreza severa en la infancia

Los datos de 2025 de pobreza severa en la infancia introducen un matiz relevante. En el último año la pobreza severa se redujo de forma notable entre la población infantil, con una caída de 1,6 puntos porcentuales con respecto al 2024. En los grupos de 18 a 64 años y en las personas mayores de 65 años la tasa de pobreza severa se mantuvo prácticamente estable. De hecho, la disminución interanual registrada en España en 2025 de la pobreza severa se explica en gran

8. El riesgo de pobreza severa es un indicador relativo que mide desigualdad. No mide pobreza absoluta, sino cuántas personas tienen ingresos bajos en relación al conjunto de la población. El umbral de riesgo de pobreza severa se calcula cada año a partir de la distribución de los ingresos del año anterior. Siguiendo los criterios recomendados por Eurostat, este umbral se fija en el 40 % de la mediana de los ingresos por unidad de consumo de las personas.

9. En la Encuesta de Condiciones de Vida la carencia material severa (estrategia 2020) es la proporción de la población que vive en hogares que carecen al menos de cuatro conceptos de los nueve siguientes:

1. No puede permitirse ir de vacaciones al menos una semana al año.
2. No puede permitirse una comida de carne, pollo o pescado al menos cada dos días.
3. No puede permitirse mantener la vivienda con una temperatura adecuada.
4. No tiene capacidad para afrontar gastos imprevistos (de 650 euros).
5. Ha tenido retrasos en el pago de gastos relacionados con la vivienda principal (hipoteca o alquiler, recibos de gas, comunidad...) o en compras a plazos en los últimos 12 meses.
6. No puede permitirse disponer de un automóvil.
7. No puede permitirse disponer de teléfono.
8. No puede permitirse disponer de un televisor.
9. No puede permitirse disponer de una lavadora.

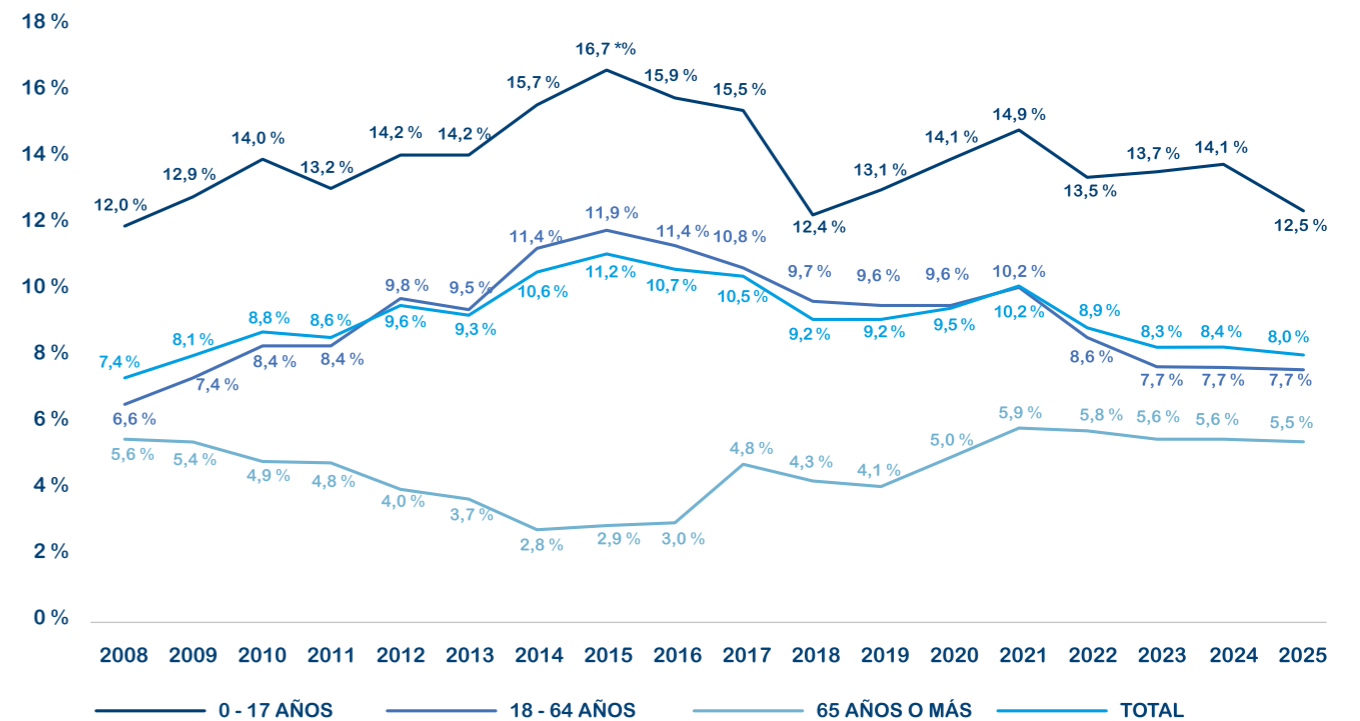
medida por la mejora observada entre niñas, niños y adolescentes. Aunque este descenso supone una señal positiva, el nivel de pobreza severa infantil sigue siendo elevado y confirma que la infancia continúa siendo el grupo más expuesto a las situaciones de privación más extremas.

Como se muestra en el **Gráfico 12**, la infancia continúa siendo el grupo de población con mayor incidencia de pobreza severa, situándose claramente por encima de la media nacional. En 2025, la diferencia entre la tasa infantil y la media del conjunto de la población alcanza los 4,5 puntos porcentuales.

En 2025, el 12,5 % de los niñas, niños y adolescentes se encuentra en situación de pobreza severa. Esto significa que, por ejemplo, en hogares conformados por dos personas adultas y dos niñas, niños o adolescentes vivían con menos de 356€ al mes por persona para cubrir todas las necesidades básicas. Este nivel de pobreza no se limita únicamente a una carencia económica puntual, sino que refleja desigualdades más profundas y estructurales. La falta prolongada de recursos esenciales afecta directamente a las condiciones de vida de la infancia y puede comprometer su desarrollo físico, emocional y cognitivo. Además, las consecuencias no se agotan en el presente, sino que sus efectos tienden a ser más intensos y duraderos y crecer en pobreza severa incrementa el riesgo de que estas desventajas se prolonguen a lo largo de la vida, condicionando las oportunidades educativas, laborales y sociales en la edad adulta.

La infancia es el grupo poblacional con los mayores porcentajes de pobreza severa, superando significativamente la media nacional. En 2025, esta brecha era de 4,5 puntos porcentuales superior a la media.

Gráfico 12. Evolución del riesgo de pobreza severa en la infancia por grupos de edad. 2008-2025.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

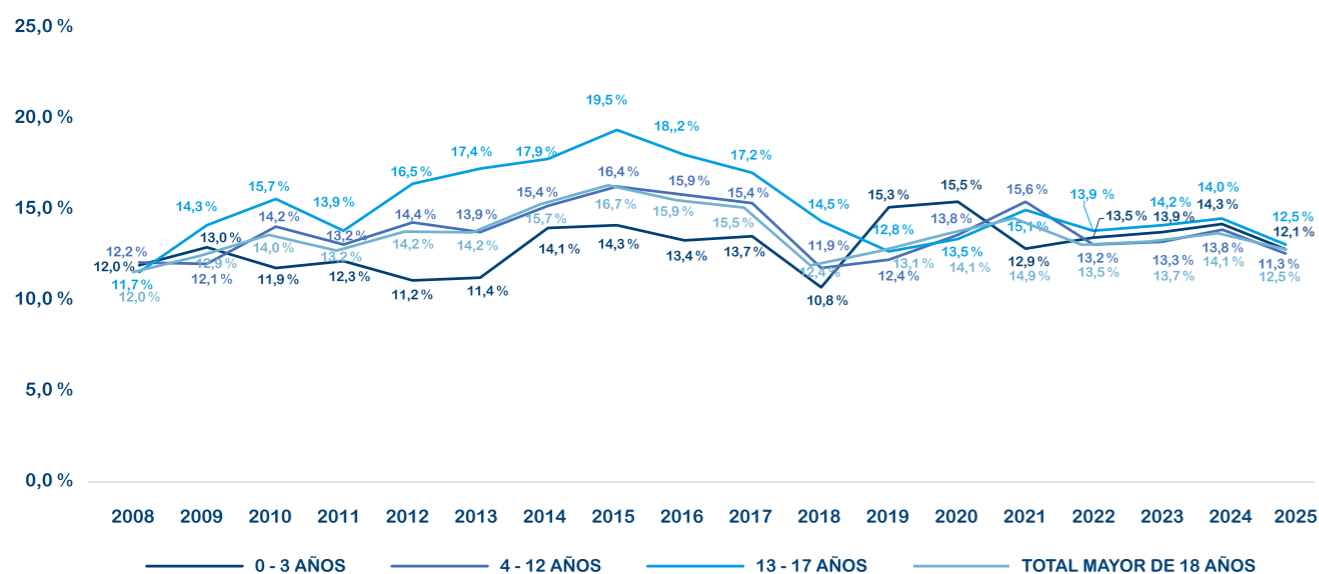


Un análisis más detallado de la pobreza severa según la edad dentro de la infancia muestra que no existen diferencias estadísticamente significativas entre los distintos grupos etarios. No obstante, sí se observan algunos matices relevantes. Los niñas y niños de 0 a 3 años presentan en la actualidad la menor incidencia de pobreza severa, afectando a un 11,3 %, mientras que el grupo de 4 a 12 años es el que registra una mayor presencia, alcanzando al 13,2 %, una tasa por encima de la media del conjunto de la infancia. Por su parte, las y los adolescentes muestran una tasa muy similar a la media infantil, el 12,1 % está en situación de pobreza severa.

En comparación con 2024, la evolución ha sido positiva en todos los tramos de edad infantiles, con descensos de la pobreza severa en cada uno de ellos. Sin embargo, la mejora más destacada se observa entre los niñas y niños de 0 a 3 años, que son quienes registran la reducción interanual más significativa en la incidencia de la pobreza severa, de 2,5 puntos (Gráfico 13). Esta evolución sugiere un avance relevante en la protección de los primeros años de vida, una etapa especialmente sensible para el desarrollo y el bienestar infantil.

También se destaca la reducción de 2 puntos entre las edades comprendidas entre los 13 y los 17 años, que en los últimos 3 años habían sido el grupo con mayores tasas de pobreza severa. En la actualidad, el grupo de edad de 4 a 12 años es el que resulta ser más vulnerable a la pobreza severa y el que menos ha disminuido sus datos, en sólo 1,1 puntos.

Gráfico 13. Evolución del riesgo de pobreza severa en la infancia por grupos de edad. 2008-2025.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

Tal y como se observa en la serie histórica (Gráfico 14), la tasa de pobreza severa en los hogares con niñas, niños y adolescentes es significativamente más elevada que en aquellos en los que no hay presencia de infancia. Tras el impacto de la pandemia, a partir de 2022 se inicia una evolución positiva, caracterizada por un descenso progresivo de la tasa de pobreza severa. Esta reducción ha sido más intensa en los hogares con presencia de infancia, lo que sugiere una mejora relativa de su situación en los últimos años.

La tendencia descendente se refuerza especialmente en 2025, cuando se registra una reducción significativa de 0,7 puntos porcentuales respecto a 2024 en los hogares con niñas, niños y adolescentes. En contraste,

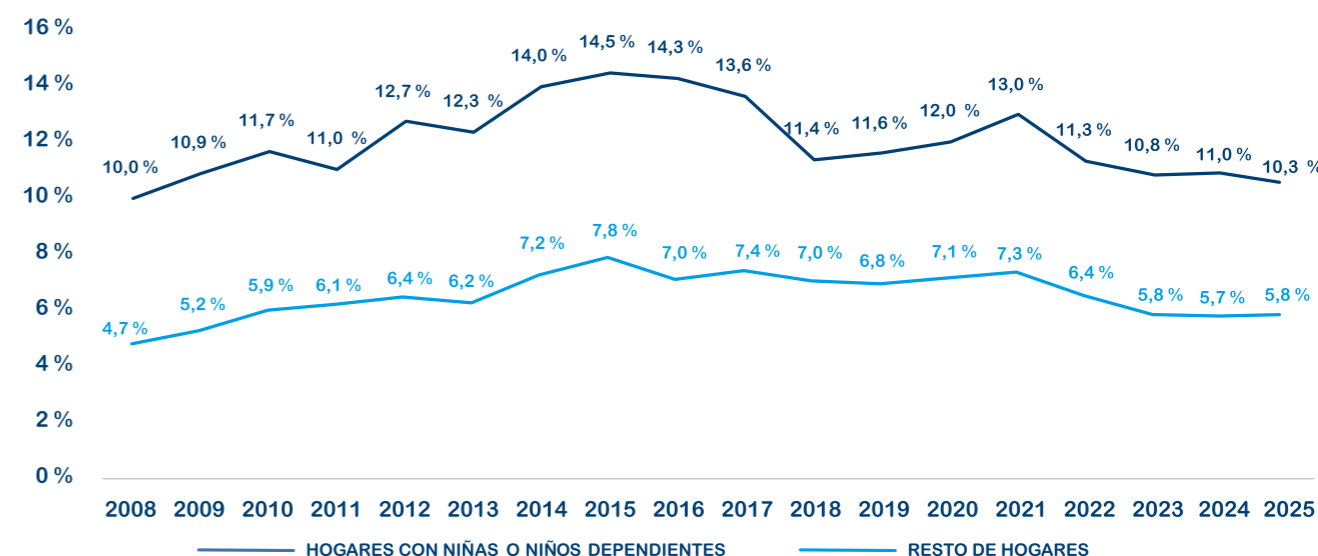
en los hogares sin presencia de infancia la tasa de pobreza severa se ha mantenido prácticamente estable durante el mismo periodo.

Ya se puede observar que desde 2022 se ha producido una disminución sostenida de esta tasa, lo que sugiere, además de una recuperación económica, que las políticas y medidas de apoyo dirigidas específicamente a los hogares con infancia en situaciones de mayor vulnerabilidad han contribuido a contener y reducir la incidencia de la pobreza extrema. En la actualidad, el 10,3 % de los hogares con niñas, niños y adolescentes se encuentra en situación de pobreza severa. De hecho, el dato actual constituye la segunda tasa más baja de toda la serie histórica, solo superada por la registrada en 2008.

La pobreza severa disminuye entre los hogares con infancia, pero aún afecta al 10,3 % y sigue siendo más alta que en el resto.

No obstante, esta evolución positiva no debe ocultar la magnitud del problema. La tasa de pobreza severa en hogares con infancia es todavía casi el doble que la de los hogares sin niñas, niños o adolescentes, lo que evidencia que tener presencia de infancia en el hogar sigue siendo un factor asociado a un mayor riesgo de privación económica intensa. Que uno de cada diez hogares con niñas, niños y adolescentes se encuentre en situación de pobreza severa en España pone de manifiesto el carácter estructural de esta problemática y subraya la necesidad de reforzar y ampliar las políticas de apoyo a las familias con infancia, con el objetivo no solo de seguir reduciendo estas cifras, sino también de prevenir posibles retrocesos en el futuro (como sucedió en el 2012 o en el 2014).

Gráfico 14. Evolución del riesgo de pobreza severa en hogares con niñas y niños dependientes y hogares sin presencia de infancia. 2008-2025.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

En 2025, los hogares monoparentales continúan siendo el tipo de hogar más expuesto a la pobreza severa. En concreto, el 22,3 % de estos hogares se encontraba en esta situación, una proporción muy superior a la registrada en otros tipos de hogares. La diferencia alcanza 12,9 puntos porcentuales respecto al resto de hogares con presencia de infancia (9,4 % de ellos en situación de pobreza severa) y 18,1 puntos porcentuales en comparación con los hogares de más de una persona adulta sin niñas o niños (4,2 % en pobreza severa). Incluso entre los hogares unipersonales, donde la incidencia de la pobreza severa se sitúa en el 11,4 %, la tasa es aproximadamente la mitad de la registrada en los hogares monoparentales.



Esta elevada incidencia refleja la especial fragilidad económica de los hogares encabezados por una sola persona adulta, con mayor frecuencia mujeres, que deben asumir en solitario tanto las responsabilidades de cuidado como la generación de ingresos. La combinación de menor capacidad para acceder a empleos estables o a jornadas completas, mayores dificultades de conciliación y un mayor peso relativo de los gastos asociados a la crianza contribuye a explicar por qué este tipo de hogares presenta sistemáticamente niveles más altos de vulnerabilidad económica.

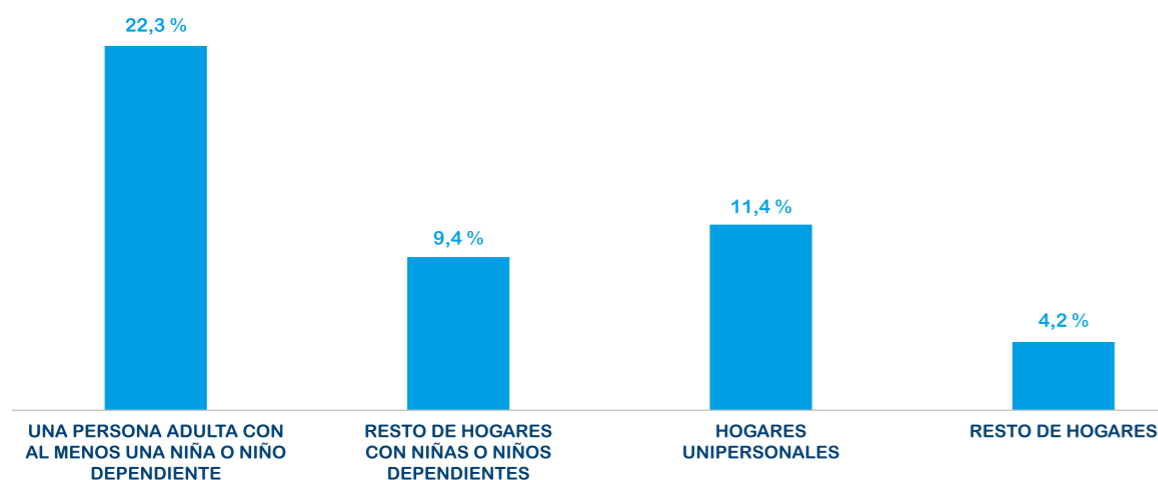
Los hogares monoparentales lideran la pobreza severa en 2025 (22,3 %), registrando un aumento de casi un punto porcentual con respecto al 2024.

Además, en el último año la pobreza severa en los hogares monoparentales ha aumentado en 0,9 puntos porcentuales en el último año. Esta evolución contrasta con la tendencia observada en el conjunto de los hogares con presencia de infancia, donde la tasa de pobreza severa se ha reducido en 0,8 puntos porcentuales en el último año.

Por su parte, los hogares unipersonales y el resto de los hogares sin presencia de niñas o niños menores de 18 años se han mantenido relativamente estables, con ligeros incrementos en sus tasas de pobreza severa.

En conjunto, estos datos evidencian que, aunque la pobreza severa ha disminuido en los hogares con infancia en términos generales, los hogares monoparentales siguen concentrando una vulnerabilidad significativamente mayor, y su evolución reciente apunta a la persistencia e incluso ampliación de la brecha respecto a otros tipos de hogar, lo que subraya la necesidad de reforzar las políticas de apoyo específicas dirigidas a este colectivo.

Gráfico 15. Pobreza severa por tipos de hogar 2025.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

4.2 Las privaciones materiales en la infancia

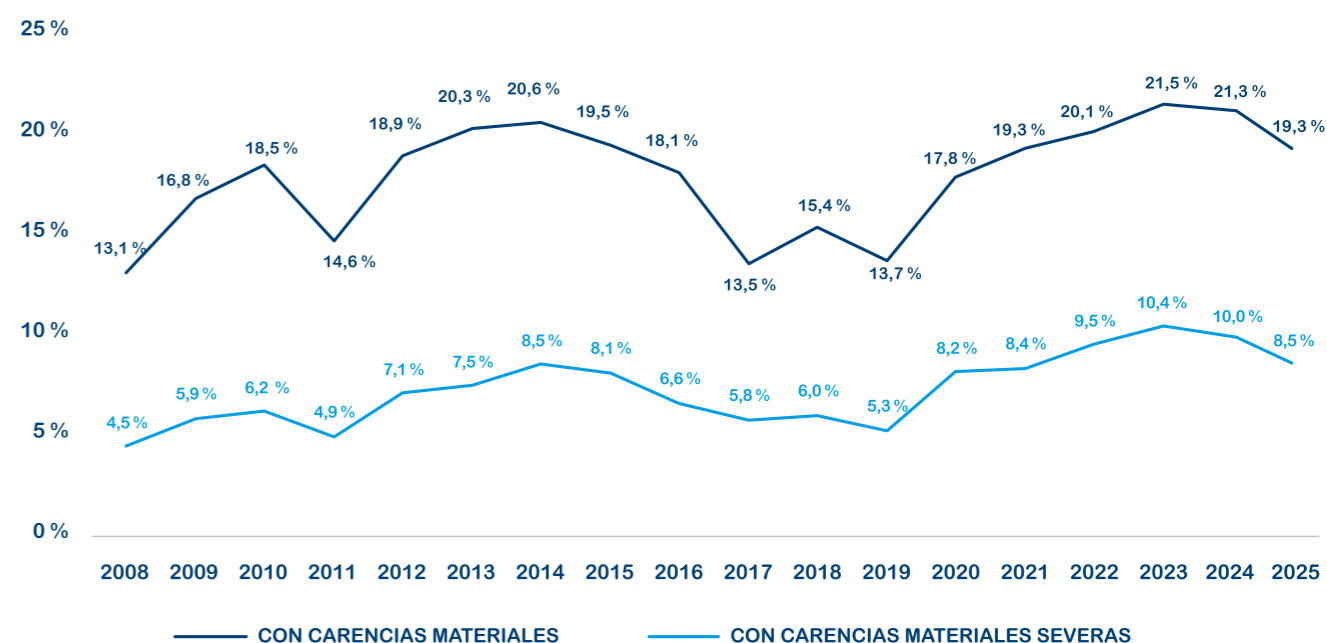
Las condiciones materiales de vida permiten observar de forma directa cómo las dificultades económicas afectan al bienestar cotidiano de las familias. Más allá de los niveles de ingresos, la pobreza también se manifiesta cuando los hogares no pueden afrontar determinados gastos básicos o mantener un nivel de vida adecuado. Estas situaciones se reflejan en indicadores de privación material, que miden la incapacidad

de acceder a bienes o servicios considerados esenciales, como mantener la vivienda a una temperatura adecuada, afrontar gastos imprevistos o disponer de una alimentación suficiente. En el caso de la infancia, estas carencias adquieren una especial relevancia, ya que influyen directamente en el bienestar y el desarrollo de niñas, niños y adolescentes. Según los últimos datos disponibles, **en 2025 el 8,6 % de la población infantil en España experimentaba privaciones materiales severas y un 19,3 % sufre de privaciones severas.**

Desde el inicio de la pandemia de COVID-19 en 2020, la proporción de personas que viven en hogares con niñas, niños y adolescentes y que experimentan algún tipo de privación material o privaciones severas aumentaron de forma notable. Aunque en el 2024 se observa una cierta mejora, los datos de 2025 muestran un descenso que sitúa a los indicadores en niveles similares a los de 2021, todavía por encima de los registrados antes de la pandemia (**Gráfico 16**).

Estos datos ponen de manifiesto que, pese a la mejora observada en el último año, las dificultades materiales continúan afectando a una parte significativa de las familias con niñas, niños y adolescentes.

Gráfico 16. Evolución de la población que vive en hogares con niñas y niños dependientes con carencias materiales y carencias materiales severas. 2008-2025.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

Sin embargo, las privaciones materiales no siempre coinciden exactamente con las situaciones de pobreza monetaria. Existen hogares cuyos ingresos se sitúan por encima del umbral de pobreza y que, aun así, afrontan dificultades para cubrir determinados gastos. Esto puede deberse, por ejemplo, al aumento de los costes asociados a la crianza, al peso del alquiler o la hipoteca en el presupuesto familiar, la inflación de los bienes y servicios o a situaciones de endeudamiento acumulado. Por esta razón, analizar las dificultades de los hogares para llegar a fin de mes permite comprender mejor la dimensión real de estas carencias y la presión económica que experimentan muchos hogares con niñas, niños y adolescentes.

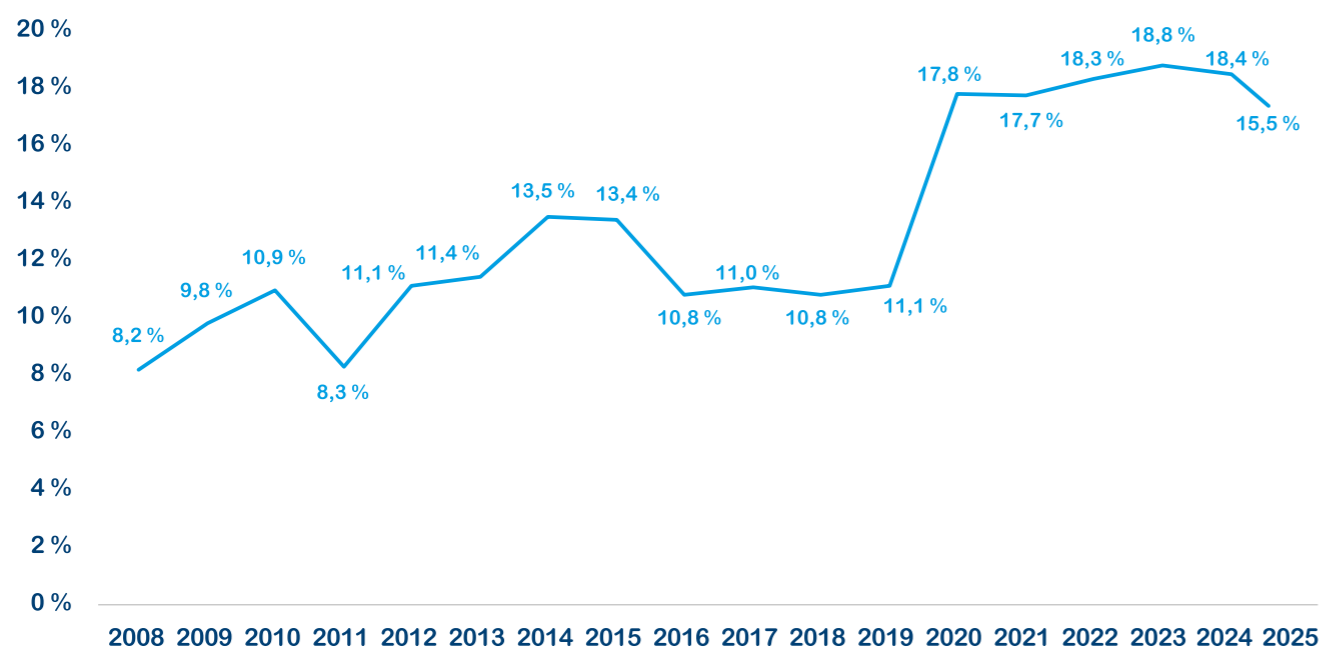
Tal y como muestra el **Gráfico 17**, entre 2020 y 2023 aumentó de forma notable el porcentaje de niñas, niños y adolescentes que viven en hogares con dificultades económicas y que además experimentan privaciones materiales severas como consecuencia directa de la crisis de la pandemia de COVID-19. Entre 2022 y 2024



los datos fueron superiores al 18 %, los mayores de la serie histórica. No obstante, es en 2025 cuando se registra el descenso más pronunciado hasta la fecha.

En 2025, el 15,5 % de las niñas, niños y adolescentes que viven en hogares con dificultades para llegar a fin de mes experimentaban privaciones materiales severas, lo que supone 2,9 puntos porcentuales menos que en 2024. A pesar de esta mejora, la incidencia de estas carencias sigue siendo considerable y se mantiene claramente por encima de los niveles registrados antes de la pandemia, lo que indica que las privaciones materiales continúan afectando de manera significativa a una parte de la infancia más vulnerable.

Gráfico 17. Evolución del porcentaje de personas menores de 18 años que viven en hogares con dificultades para llegar a fin de mes y tienen privaciones materiales severas. 2008-2025.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

Un análisis más detallado de la población que vive en hogares con niñas, niños y adolescentes muestra que las privaciones materiales severas no afectan únicamente a quienes se encuentran en riesgo de pobreza monetaria. **En 2025, el 5,4 % de las personas que viven en hogares con presencia de infancia experimentaban privaciones materiales severas a pesar de no estar en riesgo de pobreza monetaria, lo que supone 0,9 puntos porcentuales menos que en 2024.**

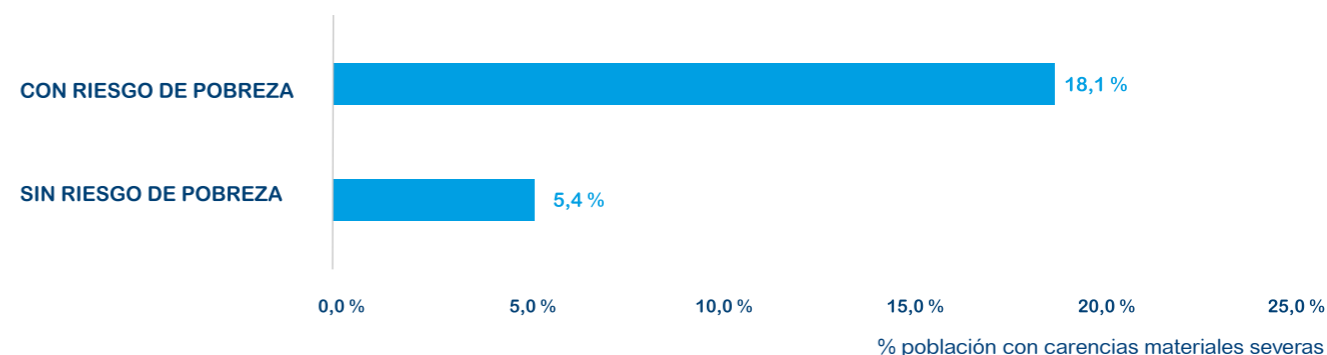
Por su parte, entre **las personas que viven en hogares con niñas, niños y adolescentes en riesgo de pobreza monetaria, el porcentaje que sufría carencias materiales severas ascendía al 18,1 %**, 3,1 puntos porcentuales menos que el año anterior. (Gráfico 18).

Las privaciones materiales severas en hogares con niñas, niños y adolescentes son un problema que va más allá de la pobreza monetaria.

Este descenso indica que la reducción de las privaciones materiales severas observada en el último año ha sido más intensa entre los hogares con presencia de infancia que se encontraban en situación de riesgo de pobreza, aunque la incidencia de estas carencias sigue siendo notablemente más elevada en este grupo.

No obstante, los datos confirman la necesidad de políticas y estrategias efectivas que aborden tanto las situaciones de vulnerabilidad evidentes como las latentes en la infancia. Es crucial garantizar un bienestar adecuado para todos los niñas, niños y adolescentes, sin olvidar que parte de la infancia que sufre privaciones materiales no está en riesgo de pobreza monetaria.

Gráfico 18. Personas que viven en hogares con niñas, niños y adolescentes con carencias materiales severas según el riesgo de pobreza. 2025.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

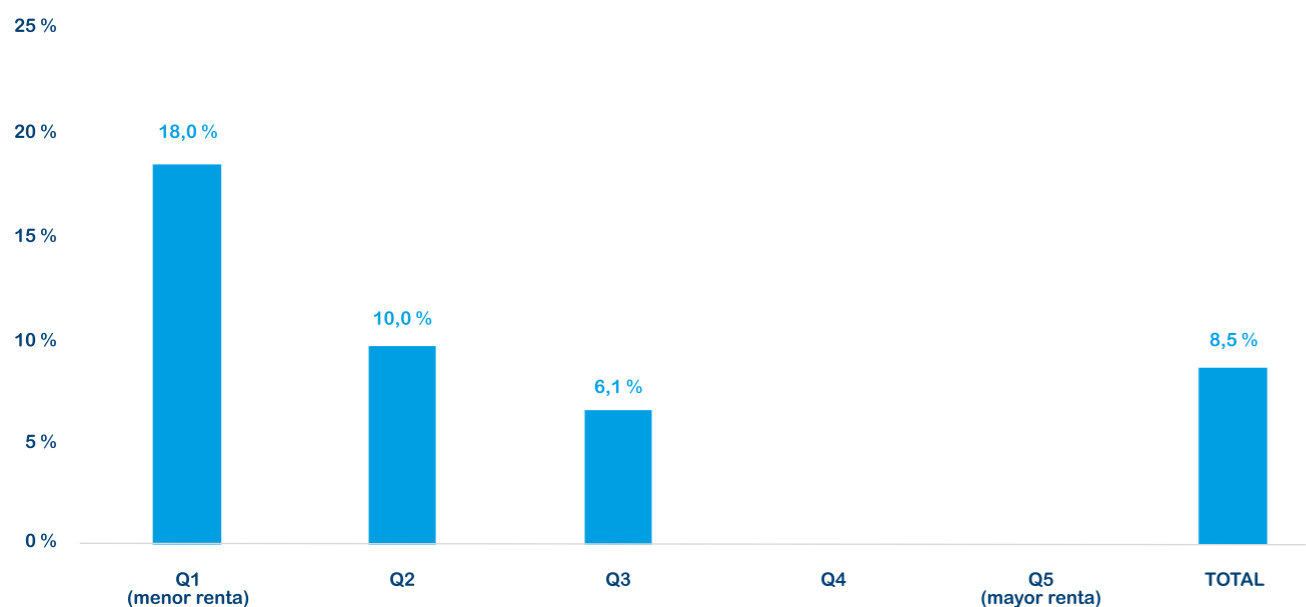
Por tanto, las carencias materiales severas no se concentran exclusivamente en los hogares con menores ingresos, sino que también están presentes en otros niveles de renta. Tal y como se muestra en el **Gráfico 19**, aunque los porcentajes más elevados de personas que viven en hogares con presencia de infancia y con carencias materiales severas se registran en los quintiles de renta más bajos (con un 18 % en el primer quintil y un 10 % en el segundo), estas situaciones también afectan a otros grupos sociales. De hecho, un 6,1 % de esta población situada en el tercer quintil de renta que vive en hogares con niñas, niños y adolescentes experimenta carencias materiales severas, lo que indica que incluso algunos hogares de rentas medias pueden enfrentar dificultades para mantener unas condiciones materiales adecuadas.

En comparación con 2024, se observa una evolución positiva en todos los quintiles de renta. En otras palabras, el porcentaje de personas que viven en hogares con presencia de infancia y sufren carencias materiales severas ha disminuido en todos los grupos según nivel de ingresos. Las reducciones más significativas se registran en el primer quintil, donde el indicador cae 3,1 puntos porcentuales, y en el cuarto quintil, con un descenso de 3,4 puntos, hasta situarse en niveles imperceptibles.

En el segundo y tercer quintil, las disminuciones han sido más moderadas, con reducciones de 1,9 y 0,6 puntos porcentuales respectivamente. A pesar de estas mejoras, los datos siguen mostrando que las carencias materiales severas no afectan únicamente a las personas que viven en hogares con niñas, niños y adolescentes con menores ingresos, sino que pueden extenderse también a sectores más amplios de la población cuando existen presiones económicas.



Gráfico 19. Porcentaje de la población que vive en hogares con presencia de infancia con carencias materiales severas según quintil de renta. 2025.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

En cuanto a la privación material según el tipo de hogar, los datos de 2025 muestran que **los hogares monoparentales continúan siendo uno de los grupos más afectados por las carencias materiales**. Casi la mitad de estos hogares (49,8 %) experimentan carencias en al menos dos conceptos considerados básicos (**Tabla 5**). Además, un 31,2 % presenta carencias en tres o más conceptos, y el 17,2 % sufre privaciones en cuatro o más, este último es un dato ligeramente superior al registrado en 2024.

Estos resultados ponen de manifiesto que, a pesar de algunas mejoras en los indicadores generales, los hogares monoparentales siguen concentrando una elevada acumulación de carencias materiales, lo que refleja una situación de especial vulnerabilidad económica y social.

No obstante, en 2025 se observa una reducción general de las carencias materiales en todos los tipos de hogar. Esta disminución ha sido especialmente notable en los *hogares formados por dos personas adultas y dos niñas o niños dependientes*, así como en el grupo de *otros hogares con niñas y niños dependientes*. En este último caso, la mejora es particularmente visible y superior a la media en la reducción de los hogares que acumulaban al menos privaciones en dos conceptos y privaciones en cuatro o más conceptos.

Tabla 5. Número de elementos de carencias materiales según el tipo de hogar. 2025.

Variación (pp)	Carencia en al menos 3 conceptos	Carencia en al menos 3 conceptos	Carencia en al menos 4 conceptos
Total	30,7	16,7	7,5
Hogar unipersonal	34,5	19,0	9,0
2 personas adultas sin niñas o niños dependientes	24,4	12,4	4,9
Otros hogares sin niños dependientes	28,2	15,5	6,8
1 persona adulta con 1 o más niñas o niños dependientes	49,8	31,2	17,2
2 personas adultas con 1 o más niñas o niños dependientes	29,1	15,0	7,0
Otros hogares con niñas o niños dependientes	41,1	24,4	9,0
No consta	37,5	28,7	13,1

Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

Un análisis detallado de las privaciones que afectan a niñas, niños y adolescentes muestra que algunas carencias siguen siendo especialmente frecuentes. Entre ellas destacan la dificultad para afrontar gastos imprevistos en el hogar y la imposibilidad de disfrutar de al menos una semana de vacaciones al año.

En 2025, el 42 % de la infancia vivía en hogares que no podían hacer frente a gastos inesperados, un porcentaje prácticamente igual al registrado el año anterior. **Por su parte, el 34 % de los niñas, niños y adolescentes no pudo permitirse salir de vacaciones al menos una semana al año**, lo que supone 1,6 puntos porcentuales menos que en 2024.

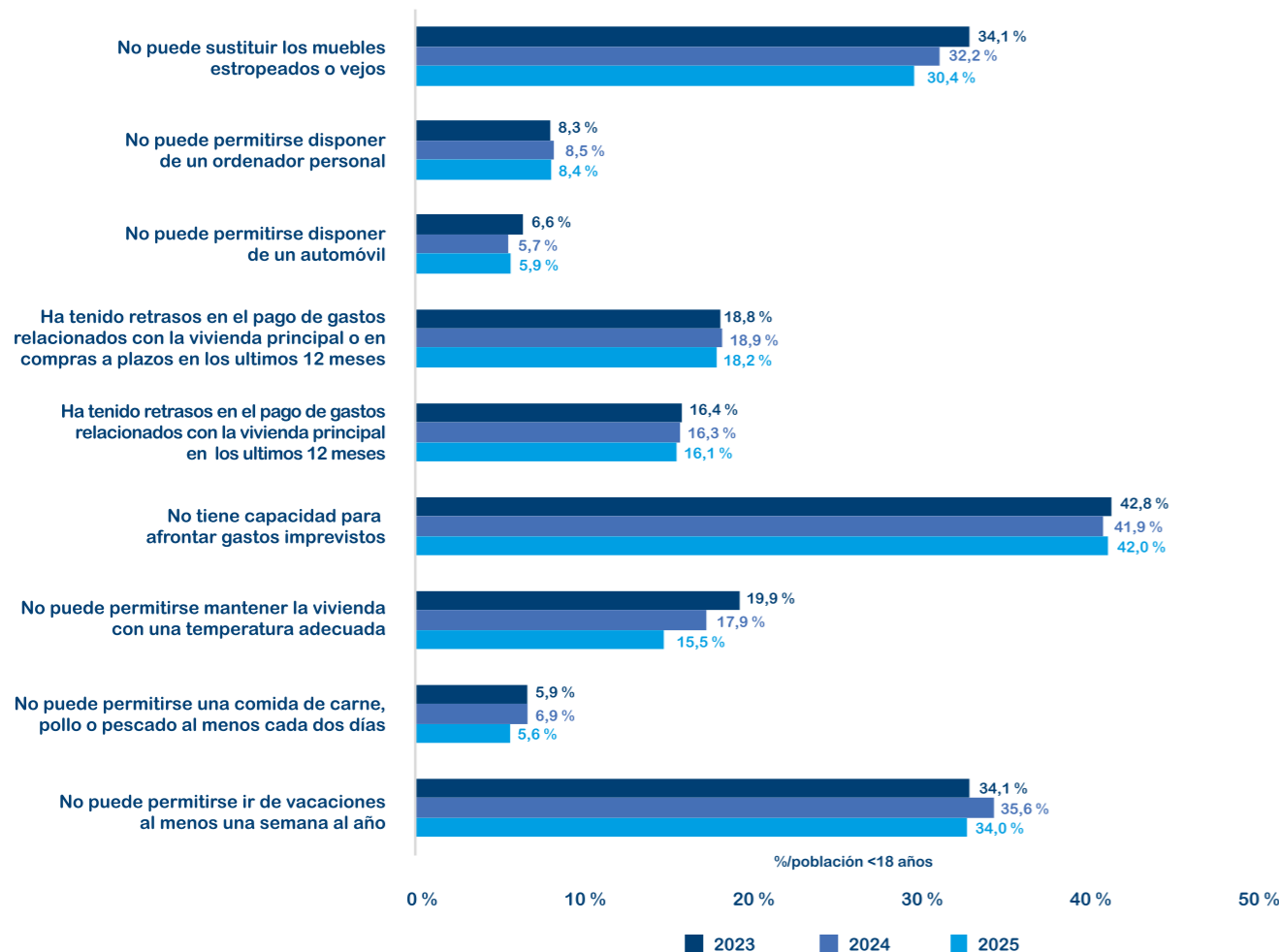
Las dificultades para afrontar gastos imprevistos y la falta de recursos para vacaciones siguen siendo las privaciones más frecuentes en la infancia.

Las carencias relacionadas con la vivienda también siguen teniendo una presencia relevante. En 2025, el 18,2 % de la infancia vivía en hogares que habían tenido retrasos en el pago de gastos del hogar como hipoteca o alquiler, suministros o compras a plazos. Además, el 30,4 % residía en hogares que no podían sustituir muebles estropeados o antiguos, mientras que el 15,5 % no podía mantener la vivienda a una temperatura adecuada. Asimismo, el 16,1 % de los niñas, niños y adolescentes vivía en hogares que habían experimentado retrasos en el pago de gastos relacionados con la vivienda principal.

En general, todas las privaciones analizadas han experimentado ligeras disminuciones respecto al año anterior, con la excepción de la imposibilidad de disponer de un automóvil, que ha aumentado ligeramente en los últimos doce meses. A pesar de estas mejoras, los datos muestran que las privaciones materiales siguen condicionando aspectos básicos de la vida cotidiana de muchos hogares con niñas y niños, afectando a su bienestar y a sus oportunidades de desarrollo.



Gráfico 20. Componentes de carencia material en la población infantil (% total población). 2023-2025.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

En 2025, cerca de 673.000 niñas, niños y adolescentes en España sufrían privaciones materiales severas, lo que refleja una situación de vulnerabilidad que afecta a múltiples aspectos de su vida. A continuación, se detallan las principales carencias que enfrenta la infancia y la adolescencia:

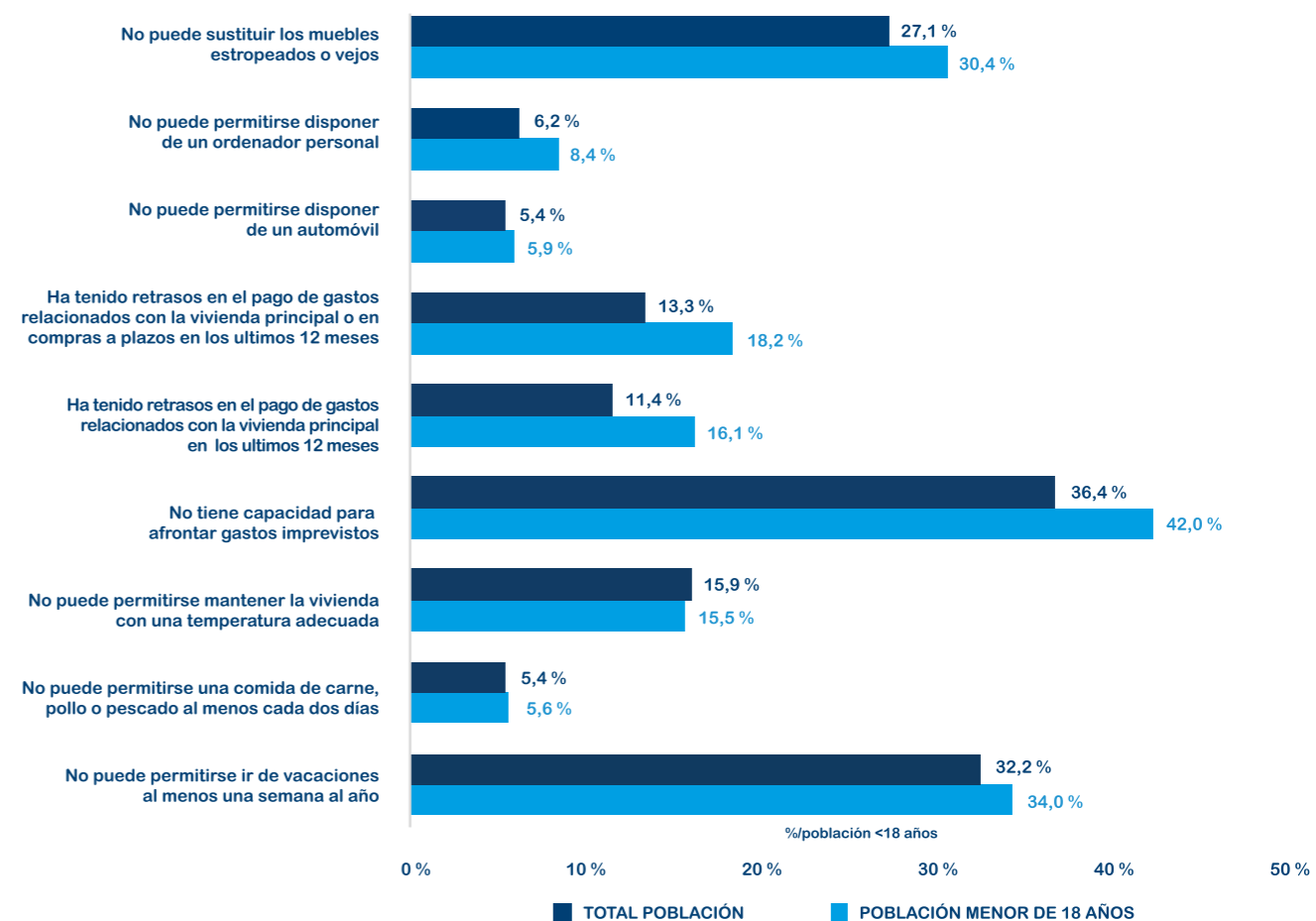
- **Gastos imprevistos:** Cerca de 3.300.000 de las niñas y niños menores de 18 años (42 %) vive en hogares que no pueden afrontar gastos inesperados, lo que limita su capacidad para responder a emergencias o imprevistos.
- **Retrasos en pagos:** Más de 1.424.000 de la población infantil viven en hogares que han experimentado retrasos en el pago del alquiler, la hipoteca o compras a plazos en los últimos 12 meses. Esto puede generar inseguridad habitacional, riesgo de desahucio y una carga financiera adicional para las familias, con consecuencias negativas para las niñas, niños y adolescentes.
- **Falta de vacaciones:** Más de 2,6 millones de niñas, niños y adolescentes (34 %) no pudieron salir de vacaciones al menos una semana al año.
- **Pobreza energética:** El 15,5 % de la infancia (1.213.000) vive en hogares que no pueden mantener una temperatura adecuada en la vivienda, lo que afecta su bienestar y salud.
- **Alimentación deficiente:** El 5,6 % de las niñas, niños y adolescentes (438.000) no consume

proteína animal (carne, pollo o pescado) al menos cada dos días, lo que refleja una alimentación insuficiente y poco equilibrada.

- **Brecha digital:** El 8,4 % de los niñas, niños y adolescentes (657.000) no tiene acceso a un ordenador personal, un porcentaje que se ha mantenido más o menos estable en los últimos tres años.

Si se comparan los datos con los de la población adulta (Gráfico 21) se observa que para el 2025 todos de los componentes de la carencia material severa son superiores entre la infancia a excepción de la pobreza energética que es ligeramente inferior entre los niñas, niños y adolescentes que entre la población adulta.

Gráfico 21. Componentes de carencia material en la población menor de 18 años y total de la población (%/total población). 2025.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

Detrás de estas carencias hay realidades familiares muy distintas, y algunos hogares, como los monoparentales, afrontan mayores dificultades para sostener las condiciones materiales de vida.

Los hogares monoparentales continúan siendo los que experimentan con mayor intensidad y diversidad las privaciones materiales en comparación con otros tipos de hogares con niñas, niños y adolescentes (Tabla 6). Estas familias afrontan con mayor frecuencia dificultades económicas que afectan directamente a su vida cotidiana. Entre las carencias más extendidas destaca la incapacidad para afrontar gastos imprevistos, que afecta al 56 % de los hogares monoparentales, así como la imposibilidad de disfrutar de al menos una semana de vacaciones al año, que alcanza al 47 % de estas familias. También



presentan una elevada incidencia de pobreza energética ya que el 23,8 % de los hogares monoparentales tiene dificultades para mantener la vivienda a una temperatura adecuada tanto en invierno como en verano.

Asimismo, dos de cada diez hogares monoparentales (el 20 %) han experimentado retrasos en el pago del alquiler, la hipoteca o los suministros, lo que refleja situaciones de inseguridad habitacional o estrés financiero. Otras privaciones relevantes son no disponer de automóvil (16,6 %), no poder consumir una comida con proteína animal al menos cada dos días (10,7 %) y no tener acceso a un ordenador (13,2 %), una carencia que puede ampliar la brecha digital y limitar las oportunidades educativas de niñas, niños y adolescentes.

En comparación con 2024, se observa una reducción en algunas de estas privaciones, especialmente en las relacionadas con los retrasos en pagos y la dificultad para mantener la vivienda a una temperatura adecuada. Sin embargo, han aumentado ligeramente otras carencias, como no poder permitirse un automóvil, un ordenador o sustituir muebles estropeados, lo que muestra que, aunque algunos indicadores mejoran, las dificultades materiales siguen afectando de forma significativa a estos hogares.

La acumulación de carencias en los hogares monoparentales refleja cómo determinadas estructuras familiares enfrentan mayores riesgos de pobreza y desigualdad.

Tabla 6. Familias con niñas y niños dependientes y componentes de carencias materiales. 2025.

	1 persona adulta con 1 o más niñas o niños dependientes	2 personas adultas con 1 o más niñas o niños dependientes	Otros hogares con niñas o niños dependientes
No puede permitirse ir de vacaciones al menos una semana al año	47,0 %	28,5 %	41,2 %
No puede permitirse una comida de carne, pollo o pescado al menos cada dos días	10,7 %	4,7 %	5,5 %
No puede permitirse mantener la vivienda con una temperatura adecuada	23,8 %	12,9 %	20,6 %
No tiene capacidad para afrontar gastos imprevistos	56,0 %	35,2 %	44,0 %
Ha tenido retrasos en el pago de gastos relacionados con la vivienda principal (hipoteca o alquiler, recibos de gas, comunidad...) en los últimos 12 meses	20,0 %	12,4 %	18,4 %
Ha tenido retrasos en el pago de gastos relacionados con la vivienda principal (hipoteca o alquiler, recibos de gas, comunidad...) o en compras a plazos en los últimos 12 meses	22,3 %	14,8 %	19,8 %
No puede permitirse disponer de un automóvil	16,6 %	3,5 %	6,1 %
No puede permitirse disponer de un ordenador personal	13,2 %	5,7 %	7,6 %
No puede sustituir los muebles estropeados o viejos	44,1 %	25,9 %	34,6 %

Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

4.3 El efecto de la vivienda en la pobreza infantil

El acceso a una vivienda adecuada es un factor fundamental para el bienestar y el desarrollo de la infancia. Sin embargo, en los últimos años Europa ha experimentado una creciente dificultad para acceder a viviendas asequibles, lo que afecta especialmente a los hogares con menores recursos. Según la Comisión Europea, el aumento del precio de la vivienda y de los alquileres, junto con la escasez de oferta de viviendas asequibles, ha generado una situación de presión para muchas familias, especialmente aquellas con niñas, niños y adolescentes en el hogar.

Esta problemática ha sido también reconocida por el Parlamento Europeo, que ha adoptado recientemente propuestas¹⁰ para hacer frente a la crisis de vivienda en Europa. Entre las principales medidas planteadas se encuentran el aumento de la inversión en vivienda social y asequible, la mejora de la eficiencia energética de los edificios, el impulso a la construcción de nuevas viviendas y la simplificación de los procedimientos administrativos para acelerar los proyectos de vivienda. Asimismo, se proponen incentivos fiscales para apoyar a los hogares de ingresos bajos y medios, así como medidas para garantizar que el crecimiento de los alquileres turísticos no reduzca la disponibilidad de vivienda para las personas residentes.

En este contexto, las familias con menores ingresos destinan una parte cada vez mayor de sus recursos al pago de la vivienda, lo que reduce su capacidad para cubrir otras necesidades básicas como pueda ser disfrutar de vacaciones, hacer frente a imprevistos, poder mantener la casa a temperatura adecuada, poder hacer frente a los pagos, etc. Esta situación puede agravar las condiciones de pobreza infantil y aumentar el riesgo de exclusión social. Por ello, garantizar el acceso a una vivienda digna, segura y asequible se considera un elemento clave en las políticas destinadas a combatir la pobreza infantil y promover la igualdad de oportunidades.

El acceso y la estabilidad de la vivienda son elementos clave para el bienestar infantil. El tipo de tenencia, propiedad, alquiler o cesión no solo refleja la situación económica de las familias, sino también su grado de seguridad material y su capacidad para planificar a largo plazo. En contextos donde el mercado inmobiliario es caro y volátil, como ocurre en buena parte de España, las familias con menos recursos suelen verse obligadas a alquilar, lo que implica mayor incertidumbre, más riesgo de mudanzas frecuentes y una mayor exposición a subidas de precios. Esta inestabilidad residencial puede afectar al desarrollo de niñas y niños, dificultando la continuidad escolar, las redes sociales y el arraigo comunitario. El 66,6 % de la población infantil en España vive en viviendas en propiedad (con o sin hipoteca), un 27,1 % en viviendas de alquiler y un 6,2 % en régimen de cesión de uso. A medida que aumenta el nivel de renta, crece también la probabilidad de residir en una vivienda en propiedad, tal y como muestra el **Gráfico 22**. Por el contrario, los quintiles con menores ingresos presentan una mayor presencia del alquiler, una forma de tenencia asociada a una mayor inestabilidad residencial. El alquiler a precios inferiores a los de mercado es poco frecuente, aunque afecta al 4,3 % de la población infantil y se concentra en los quintiles de renta más bajos.

En el quintil de renta más bajo, el 45,2 % de los niñas y niños vive en viviendas en propiedad, el 37,7 % en alquiler a precio de mercado y el 8,7 % en alquiler por debajo del mercado. Se trata del grupo más

¹⁰. Plan Europeo de Vivienda Asequible: <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/PDF/?uri=CELEX:52025DC1025>

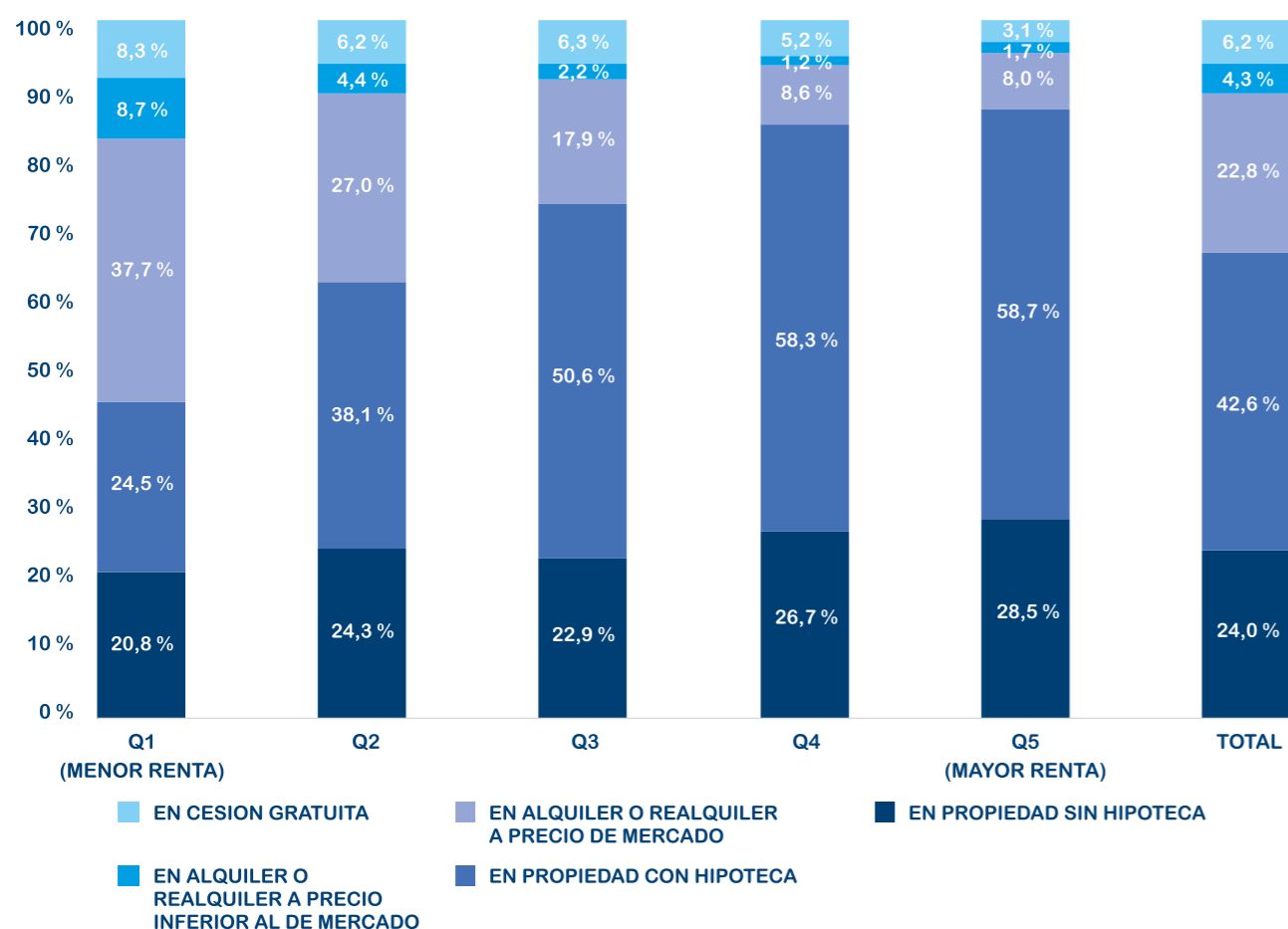


empobrecido y, por tanto, además el más expuesto a las fluctuaciones del mercado de la vivienda y a situaciones de vulnerabilidad residencial.

Por su parte, las clases medias (quintil 3) y la población infantil con mayor nivel adquisitivo (quintiles 4 y 5) presentan porcentajes superiores a la media en vivienda en propiedad, lo que refleja una mayor estabilidad habitacional y una menor dependencia de las condiciones cambiantes del mercado del alquiler.

Con todo, en este contexto el 69,7 % de la población infantil vive en hogares que afrontan gastos de vivienda (alquiler o hipoteca). Tan sólo el 4,3 % reside en hogares con alquileres por debajo del precio de mercado y el 30,2 % de los niñas, niños y adolescentes viven en hogares que no tienen gastos asociados a la renta de alquiler o a la hipoteca por tener la vivienda en propiedad ya pagada o por vivir en una vivienda en cesión de uso.

Grafico 22. Régimen de tenencia de vivienda de la población de menos de 18 años según quintiles de renta. 2025.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

Teniendo en cuenta que casi siete de cada diez niñas, niños y adolescentes viven en hogares que afrontan pagos por la vivienda (alquiler o hipoteca), resulta fundamental conocer hasta qué punto ese esfuerzo se traduce en situaciones de sobreendeudamiento¹¹. Además, en el apartado anterior en el que se abordaban las carencias materiales en la infancia ya se observó que el 16,1 % de los niñas, niños y adolescentes

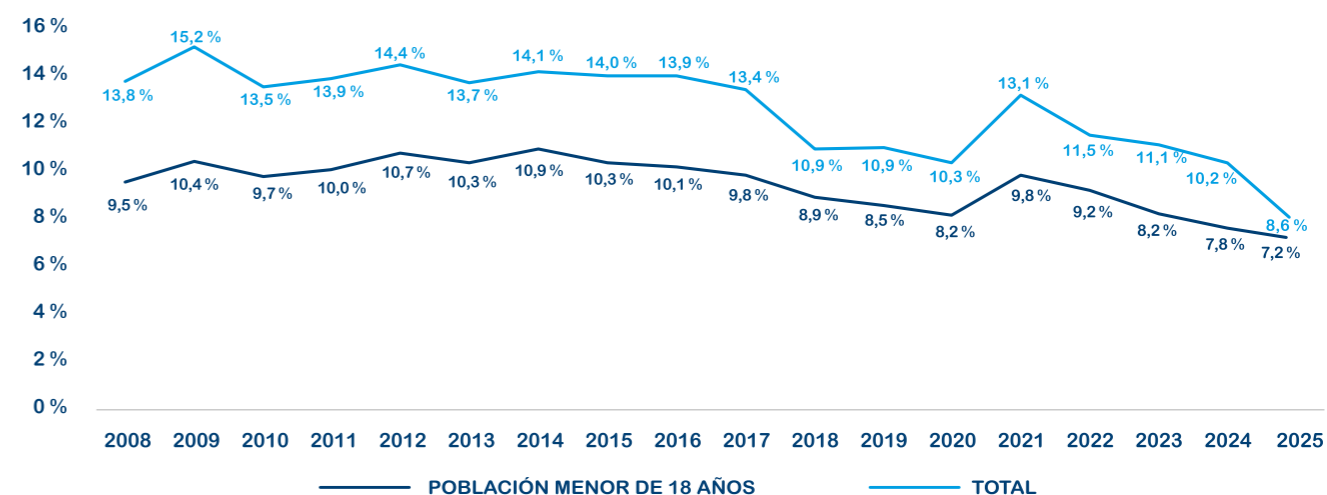
¹¹. Se considera sobreendeudamiento o sobrecarga cuando el hogar destina más del 40 % de sus ingresos a pagar la vivienda o gastos asociados.

vivían en hogares que habían tenido retrasos en el pago de gastos relacionados con la vivienda principal (hipoteca o alquiler, recibos de gas, comunidad...) en los últimos 12 meses.

En 2025, el 8,6 % de la población infantil residía en hogares con una carga excesiva derivada de los gastos de vivienda, una proporción superior a la de la población total (7,2 %). Este dato confirma que la infancia está especialmente expuesta a las tensiones económicas del mercado inmobiliario vinculadas al acceso y mantenimiento de la vivienda, lo que convierte la asequibilidad residencial en un factor clave de vulnerabilidad para los hogares con presencia de infancia.

La evolución histórica muestra además que esta brecha entre el sobreendeudamiento infantil y el del total de la población no es estática, sino que responde a los ciclos económicos y a las dinámicas del mercado inmobiliario. A lo largo de la serie histórica, la diferencia entre el sobreendeudamiento por vivienda de la población infantil y total ha oscilado entre unos 2 puntos porcentuales (como en 2018) y hasta 4,7 puntos en 2009, en plena crisis hipotecaria. En 2025 se observa una reducción de esa distancia, debida principalmente a un descenso notable del sobreendeudamiento entre la población infantil en el último año (1,6 puntos porcentuales menos que en 2024) frente a una caída más moderada, de 0,6 puntos porcentuales, en el conjunto de la población. Como resultado, tanto la población total como la infantil registran en 2025 los valores más bajos de toda la serie histórica (**Gráfico 23**).

Grafico 23. Gasto elevado y muy elevado en vivienda en población de menos de 18 años y población total. Serie 2008-2025.



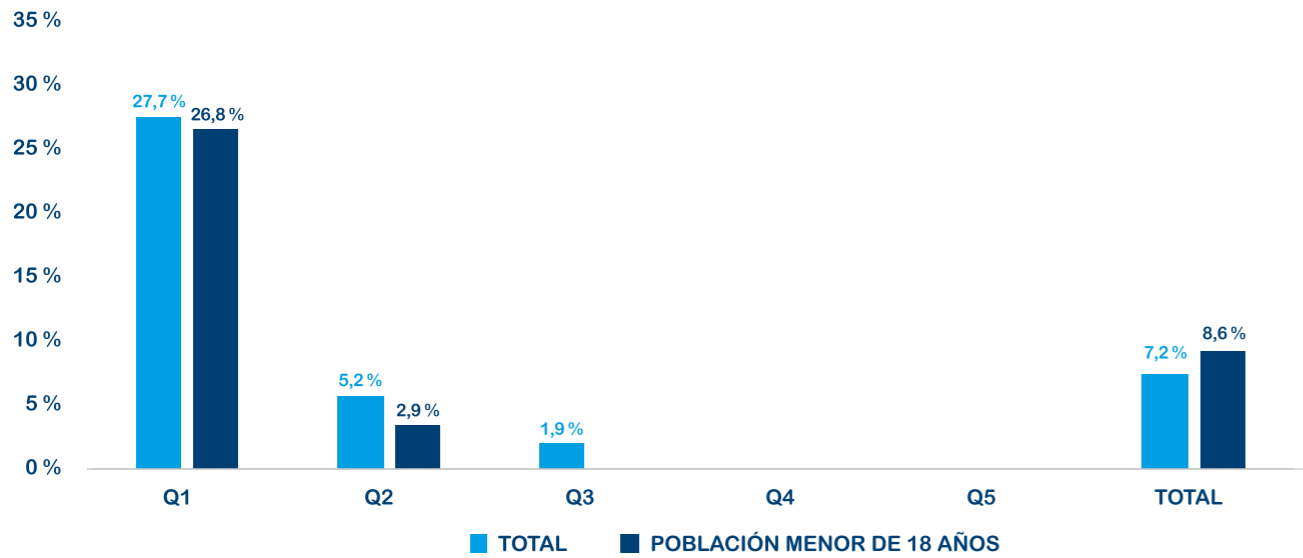
Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

No obstante, esta mejora global no afecta por igual a todos los grupos sociales. El sobreendeudamiento por vivienda presenta fuertes diferencias según el nivel socioeconómico y se concentra especialmente en la población que vive en hogares con menores ingresos, donde la carga residencial actúa como un importante factor de riesgo de pobreza y exclusión.

Tal y como puede verse en el **Gráfico 24**, los datos indican que el sobrecoste de la vivienda es fundamentalmente un problema asociado a la pobreza y que afecta de forma indirectamente más intensa a la infancia porque esta se concentra en los sectores sociales más vulnerables. Los hogares con presencia de infancia parten de condiciones estructurales más desfavorables. Por ello, la carga excesiva de los gastos por la vivienda actúa como un mecanismo que amplifica la desigualdad y sitúa a muchos niñas, niños y adolescentes en una posición de mayor riesgo de exclusión social.



Grafico 24. Gasto elevado y muy elevado en vivienda en población de menos de 18 años y población total por quintiles de renta. 2025.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

Sin embargo, en todos los quintiles de renta (salvo en los más altos, donde coinciden) la población total presenta porcentajes de sobrecoste superiores a los de la infancia. Por ejemplo, en el quintil más pobre el sobrecoste afecta al 27,7 % de la población total y al 26,8 % de la infantil; en el segundo quintil, al 5,2 % frente al 2,9 %; y en los niveles medios y altos las cifras descienden hasta valores muy reducidos, prácticamente residuales a partir del cuarto quintil. En el quintil 3, afecta al 1,9 % de la población total frente al 0,7 % de la población infantil, y en el quintil 4, al 0,9 % frente al 0,5 %.

1 de cada 4 niñas, niños y adolescentes del primer quintil de renta más bajo vive en hogares que tienen un sobrecoste por vivienda y están sobreendeudados.

Esta aparente paradoja se explica por cómo se distribuyen los niñas y niños dentro de la estructura social. La infancia no se reparte de manera uniforme entre los distintos niveles de renta, sino que se concentra en mayor medida en los hogares con menos ingresos, precisamente donde el esfuerzo económico para pagar la vivienda es más elevado. En el quintil más pobre, aproximadamente uno de cada cuatro niñas, niños y adolescentes viven en hogares que soportan un sobrecoste por vivienda y están sobreendeudados, mientras que en los quintiles medios y altos el problema se reduce drásticamente. Como en los tramos intermedios y altos hay menos presencia de niñas y niños, el promedio global de la infancia queda sobrerrepresentado en los quintiles de menos ingresos.

En conjunto, los datos muestran que el sobrecoste de la vivienda es un factor clave de vulnerabilidad infantil, concentrado casi exclusivamente en la población con menores ingresos. Más que una dificultad extendida a todas las clases sociales se trata de un mecanismo que amplifica la pobreza. Las familias pobres no solo tienen menos ingresos, sino que deben dedicar una proporción mayor de ellos a un gasto básico e ineludible como la vivienda, lo que reduce su capacidad para invertir en ocio, bienestar infantil u otras necesidades materiales básicas y aumenta el riesgo de exclusión social.

En el **Gráfico 25** se presenta la evolución del sobreendeudamiento por gastos de vivienda entre la población

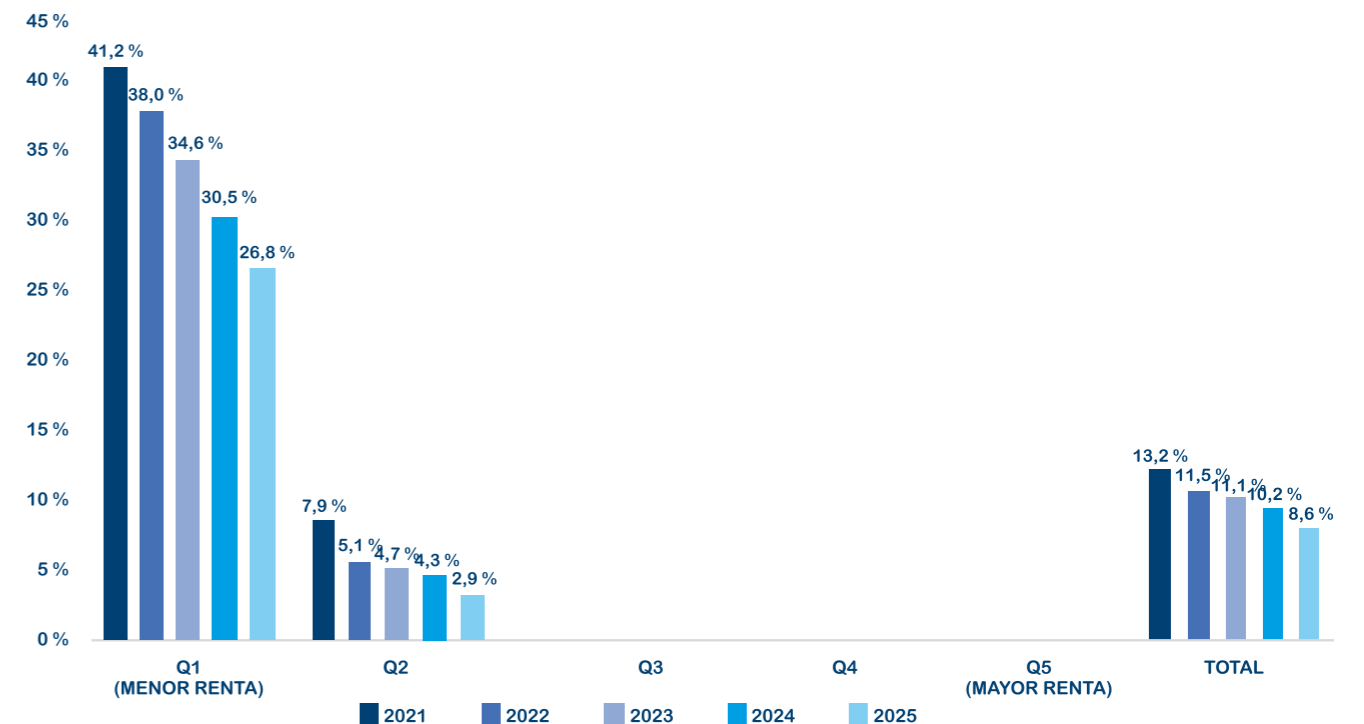
infantil según los quintiles de renta, lo que permite observar con claridad hasta qué punto este problema está vinculado a la desigualdad económica.

La infancia perteneciente al primer quintil de menores ingresos es, con diferencia, la más afectada. Sin embargo, también es el grupo en el que se ha producido la mayor mejora en los últimos años. Desde 2021, el porcentaje de niñas, niños y adolescentes en situación de sobreendeudamiento se ha reducido en 14,4 puntos porcentuales, una caída muy significativa y superior a la registrada en la población total del mismo quintil, donde la disminución ha sido de 10,8 puntos. Este descenso sugiere una tendencia positiva, posiblemente asociada a la recuperación económica tras la pandemia, a medidas de protección social como viviendas de alquiler protegidas o a posibles reajustes residenciales de los hogares más vulnerables que han podido trasladarse a viviendas más baratas asumiendo peores condiciones o mayor distancia respecto a los centros de trabajo o servicios.

En el segundo quintil de renta, los niveles de sobreendeudamiento infantil son considerablemente más bajos, de 2,9 % en 2025, y también han descendido de forma notable en el periodo analizado. Entre la población infantil de este grupo la reducción alcanza los 5 puntos porcentuales en estos 4 últimos años, mientras que en el conjunto de la población del mismo quintil la caída es mucho más moderada, de 1,6 puntos. A partir de este nivel de renta, el problema adquiere un carácter más residual, lo que confirma que la carga excesiva de la vivienda es fundamentalmente un fenómeno asociado a los sectores con menores recursos.

En conjunto, la evolución por quintiles muestra una doble realidad. Por un lado, se observa una reducción generalizada del sobreendeudamiento infantil por vivienda en los últimos años, especialmente intensa entre los hogares más pobres. Por otro, la desigualdad persiste ya que la probabilidad de sufrir una carga excesiva de gastos de vivienda sigue siendo mucho mayor en los niveles de renta más bajos.

Grafico 25. Sobreendeudamiento en vivienda en población de menos de 18 años por quintiles de renta. 2021-2025.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

05

La infancia vulnerable: Retratos de una realidad frágil





05 | La infancia vulnerable: Retratos de una realidad frágil

Este capítulo analiza quiénes son las niñas, niños y adolescentes que se encuentran en situaciones de mayor vulnerabilidad frente a la pobreza y la exclusión social. Más allá de las cifras globales, el objetivo es identificar qué características personales, familiares y sociales se asocian con un mayor riesgo, ofreciendo así una visión más precisa de los perfiles de infancia que enfrentan mayores dificultades económicas.

Para ello, se examinan distintas variables que influyen en las condiciones de vida de la población infantil, como la edad, la nacionalidad, el tipo de hogar en el que residen o el nivel educativo y la situación laboral de sus madres, padres o tutores. El análisis conjunto de estos factores permite comprender mejor cómo se combinan las desigualdades económicas y sociales y cómo afectan de manera diferenciada a distintos grupos de niñas y niños.

Esta aproximación facilita detectar los mecanismos que contribuyen a la persistencia de la pobreza infantil y aporta información relevante para orientar políticas públicas y medidas de apoyo que reduzcan las desigualdades y garanticen oportunidades reales de desarrollo para toda la infancia.

No obstante, conviene puntualizar que existen situaciones de especial vulnerabilidad que no quedan plenamente reflejadas en la Encuesta de Condiciones de Vida y no han sido analizadas en este capítulo. Entre ellas se encuentran, por ejemplo, la infancia con discapacidad o la infancia de etnia gitana, cuyas condiciones de vida requieren análisis específicos adicionales*.

5.1 La vulnerabilidad infantil en las distintas etapas de la infancia

Cuando analizamos el riesgo de pobreza y exclusión social en la infancia, se observa que no afecta por igual a todos los tramos de edad. Las necesidades y costes de la crianza varían entre las niñas y niños más pequeños (0 a 3 años), los que se encuentran en edad escolar (4 a 12 años) y las y los adolescentes (13 a 17 años). Estas diferencias reflejan tanto las etapas educativas como la distribución de apoyos y servicios públicos. Mientras las niñas y niños más pequeños suelen recibir una atención más concentrada, las y los adolescentes enfrentan mayores obstáculos, debido a la reducción de ayudas, la limitada disponibilidad de servicios como comedores en centros de educación secundaria y, en algunos casos, la posibilidad de abandonar prematuramente el sistema educativo.

El grupo de 0 a 3 años es el que generalmente recibe un mayor respaldo económico, a través de prestaciones como el Complemento de Ayuda para la Infancia (CAPI) del Ingreso Mínimo Vital ¹².

¹². En el 2025 la ayuda por hija o hijo a cargo contempla diferencias por grupos de edad. Las cantidades de la prestación quedan de la siguiente manera:

- Hijas o hijos menores de tres años: 115 euros al mes.

- Hijas o hijos mayores de tres años y menores de seis años: 80,50 euros al mes.

- Hijas o hijo mayores de seis años y menores de 18 años: 57,50 euros al mes.

*. Para más información consúltese: La exclusión social desde una perspectiva de infancia. Análisis de la Encuesta FOESSA <https://www.plataformadeinfancia.org/documento/exclusion-social-perspectiva-de-infancia-encuesta-foessa/>

Esta atención responde a la comprensión de que los primeros años de vida implican gastos elevados en alimentación, cuidados y atención temprana, elementos fundamentales para el desarrollo y bienestar futuros de las niñas y niños. Además, estas políticas buscan incentivar la natalidad y reconocer la importancia de garantizar un inicio de vida protegido y saludable.

Entre los 3 y 12 años, las niñas y niños se encuentran dentro del sistema educativo reglado, que abarca la educación infantil (3 a 6 años) y la primaria (6 a 12 años). Durante esta etapa, las ayudas económicas por hija o hijo a cargo son menores que en los primeros años, pero el sistema educativo proporciona recursos que compensan algunas necesidades básicas, como los comedores escolares, las becas y programas de apoyo educativo. Estos servicios son esenciales para asegurar que la infancia en situación de vulnerabilidad tenga acceso a una alimentación adecuada y a oportunidades de aprendizaje que contribuyan a reducir las desigualdades.

A partir de los 12 años, las niñas y niños ingresan en la educación secundaria obligatoria (hasta los 16 años). Entre los 16 y 17 años, las y los adolescentes continúan su formación en bachillerato o formación profesional o, en el peor de los casos, abandonan prematuramente el sistema educativo. En esta etapa, el acceso a servicios como los comedores escolares no está garantizado en todos los centros, y la prestación por hijo a cargo alcanza su nivel más bajo, menos de 60 euros al mes, lo que no mitiga la presión económica sobre los hogares con menos recursos. Aunque existen becas y ayudas compensatorias, la combinación de reducción de apoyos y mayores necesidades propias de la adolescencia convierte a este grupo en especialmente vulnerable frente a la pobreza y la exclusión social.

Al analizar el riesgo de pobreza y exclusión social en la infancia por grupos etarios a lo largo del tiempo se observan diferencias. Como se muestra en el **Gráfico 26**, las y los adolescentes de 13 a 17 años han sido el grupo más afectado por el riesgo de pobreza y/o exclusión social. A excepción de 2020, año marcado por la pandemia, las tasas de AROPE en este grupo han sido consistentemente más altas que en otros tramos de edad. **En 2025 el 34 % de las y los adolescentes de 13 a 17 años sigue en situación de riesgo, lo que indica que, a pesar de una mejora durante el último año, de 1,8 puntos porcentuales menos, continúan siendo el colectivo más vulnerable.**

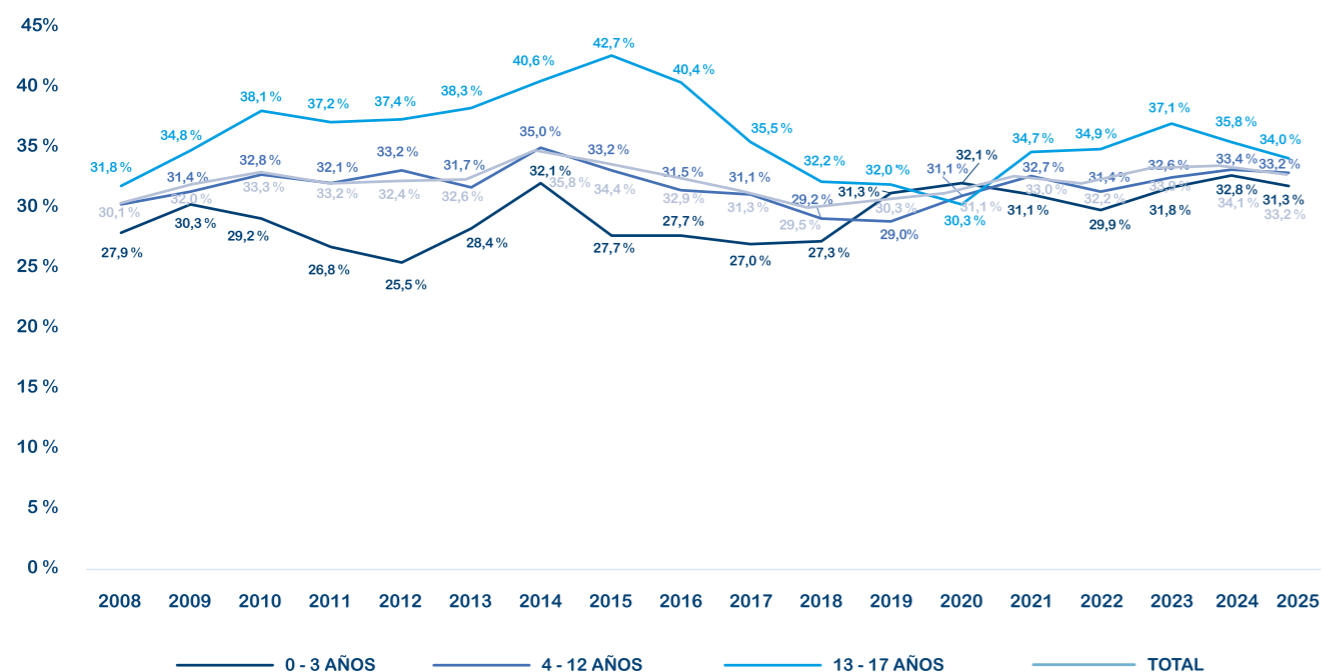
Aunque el riesgo de pobreza y/o exclusión social ha disminuido en todos los grupos de edad, las y los adolescentes de entre 13 y 17 años siguen siendo los perfiles más vulnerables.

Por su parte, las niñas y niños de 0 a 3 años han registrado una mejora en el último año, con una reducción de su tasa AROPE de 1,5 puntos porcentuales. En 2025, el 31,3 % se encontraba en riesgo de pobreza y/o exclusión social, lo que convierte a este grupo en el único que se sitúa por debajo de la media del conjunto de la infancia.

En cambio, entre las niñas y niños de 4 a 12 años no se observan variaciones significativas en los últimos doce meses. Actualmente, el 33,2 % se encuentra en riesgo de pobreza y/o exclusión social, una proporción que coincide prácticamente con la media infantil. Como se observa en el **Gráfico 26**, la evolución de este grupo de edad ha tendido a situarse de forma constante en torno a la media de la infancia, sin grandes desviaciones respecto al conjunto.



Grafico 26. Evolución del riesgo de pobreza y/o exclusión social en la infancia (indicador AROPE -estrategia Europa 2020) según tramos de edad. 2008-2025.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

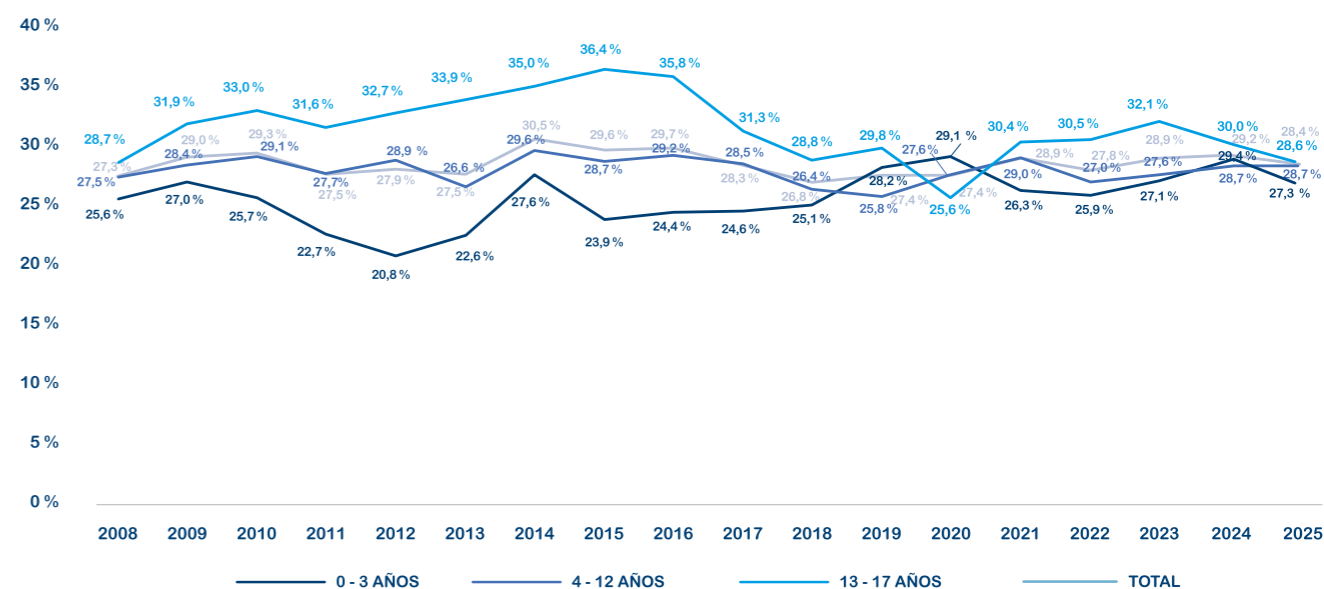
Asimismo, la evolución de la tasa de pobreza monetaria en la infancia sigue un patrón muy similar al observado en el indicador AROPE. En 2025 se registra una reducción anual del riesgo de pobreza entre las y los adolescentes de 13 a 17 años (1,4 puntos porcentuales) y un descenso aún más acusado entre las niñas y niños de 0 a 3 años (2,2 puntos). En cambio, entre las niñas y niños de 4 a 12 años la tasa se mantiene prácticamente sin cambios respecto a los últimos doce meses.

Este comportamiento revela diferencias relevantes según la etapa vital. En la primera infancia (0 a 3 años), la pobreza monetaria ha disminuido con mayor intensidad que el riesgo de pobreza y exclusión social en su conjunto, lo que sugiere que otros factores incluidos en el AROPE, como la privación material o la baja intensidad laboral del hogar, no han mejorado al mismo ritmo. Por el contrario, entre las y los adolescentes de 13 a 17 años, la reducción del AROPE ha sido más acusada que la de la pobreza monetaria, lo que indica que la mejora en este grupo responde también a la evolución favorable de otros componentes de la exclusión social, más allá del incremento de ingresos.

Como resultado, las diferencias entre los distintos grupos de edad se han estrechado y todas las tasas se sitúan en valores muy próximos a la media del conjunto de la infancia. La única excepción es el grupo de 0 a 3 años, que presenta un nivel de pobreza ligeramente inferior. En conjunto, los distintos tramos se concentran en torno a la media de riesgo de pobreza infantil del 28,4 %, tal y como se aprecia en el **Gráfico 27**.

Al desglosar los componentes del AROPE por grupos de edad (**Tabla 7**), se aprecian diferencias relevantes dentro de la propia infancia. El mayor riesgo de pobreza y exclusión social entre las y los adolescentes de 13 a 17 años no se explica únicamente por una mayor incidencia de la pobreza monetaria, sino también por la presencia más elevada de otros factores de vulnerabilidad, especialmente las carencias materiales severas (afecta al 9,6 %) y la baja intensidad de empleo en el hogar (que afecta al 6,9 % de adolescentes).

Grafico 27. Evolución del riesgo de pobreza en la infancia según tramos de edad. 2008-2025.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

No obstante, en 2025 este grupo también registra una mejora significativa. La reducción del AROPE ha sido más intensa que la caída de la pobreza monetaria. Esto indica que la evolución favorable no se debe solo a un aumento de ingresos, sino también a la disminución de otras dimensiones de la exclusión social, como las privaciones materiales severas o la baja intensidad de empleo en los hogares, que han descendido por encima de la media del conjunto de la infancia.

Los riesgos de pobreza en la infancia varían según la etapa vital: mientras la primera infancia está más protegida por las ayudas a la crianza, la adolescencia concentra mayores desventajas y menos apoyos.

Aun así, las y los adolescentes continúan siendo uno de los grupos más vulnerables. Paradójicamente, se trata también de la etapa en la que las ayudas específicas son más limitadas, pese a coincidir con un momento crucial del desarrollo personal y educativo. Es en estos años cuando aumentan los riesgos de fracaso escolar y abandono temprano, y cuando muchos jóvenes toman decisiones determinantes sobre su trayectoria formativa y laboral. La falta de apoyos suficientes no solo afecta a su bienestar inmediato, sino que puede condicionar sus oportunidades futuras y contribuir a la reproducción intergeneracional de la pobreza.

En el grupo de 4 a 12 años, el AROPE se mantiene relativamente estable en el último año. Sin embargo, destaca la mayor incidencia de la pobreza severa en comparación con otros tramos de edad, lo que sugiere la existencia de situaciones de vulnerabilidad económica más extrema de la infancia en estas edades, a pesar de la cobertura que proporciona el sistema educativo y los servicios asociados.

Por su parte, la primera infancia (0 a 3 años) presenta un perfil diferenciado. Este grupo mantiene niveles de AROPE por debajo de la media infantil y ha experimentado una reducción especialmente intensa de la pobreza monetaria. Además, las carencias materiales severas también han disminuido en el último año, aunque se observa un aumento de la baja intensidad de empleo en los hogares. Este patrón refleja la importancia de las políticas de apoyo a la crianza, prestaciones económicas, recursos de atención temprana, etc. que están contribuyendo a amortiguar el impacto de la pobreza en estos primeros años de vida. No obstante, también



evidencia que muchos de estas niñas y niños dependen en gran medida de transferencias públicas ante una inserción laboral limitada de las personas adultas que posiblemente esté condicionada, entre otros motivos, por la necesidad de conciliación en la etapa de la crianza más temprana.

Tabla 7. Riesgo de pobreza y/o exclusión social (estrategia Europa 2020) de la población infantil, según sus componentes y tramos de edad. 2025.

	0-3 años	4-12 años	13-17 años	TOTAL
Tasa de riesgo de pobreza y/o exclusión social (indicador AROPE)	31,3 %	33,2 %	34,0 %	33,2 %
En riesgo de pobreza (renta año anterior a la entrevista)	27,3 %	28,7 %	28,6 %	28,4 %
En riesgo de pobreza severa	11,3 %	13,2 %	12,1 %	12,5 %
Con carencia material severa	8,2 %	8,2 %	9,6 %	8,6 %
Viviendo en hogares con baja intensidad en el trabajo (de 0 a 59 años)	7,2 %	6,5 %	6,9 %	6,7 %

Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

5.2 La vulnerabilidad infantil según la nacionalidad

La nacionalidad continúa siendo uno de los factores que más condiciona el riesgo de pobreza y exclusión social. En 2025, el 24,1 % de la población mayor de 15 años en España se encontraba en riesgo de pobreza y/o exclusión social, pero esta cifra oculta diferencias muy marcadas según el origen. Mientras que entre la población española la tasa se situaba por debajo de la media (20,1 %), entre las personas procedentes de otros países de la Unión Europea ascendía al 34,6 %, y entre las de países no comunitarios alcanzaba el 53,4 %, más del doble que la población nacional. En la evolución cabe destacar cómo la reducción del AROPE ha sido especialmente intensa entre la población extranjera no comunitaria, cuya tasa disminuye 2,2 puntos porcentuales respecto a 2024 y acumula una caída de 7 puntos en los dos últimos años.

Los datos evidencian que las niñas, niños y adolescentes de origen migrante enfrentan un riesgo significativamente mayor de pobreza y exclusión social en comparación con sus iguales de nacionalidad española. Al analizar las tasas de riesgo según la nacionalidad de las madres o padres (Gráfico 28), se observa que la infancia con ascendencia inmigrante es especialmente vulnerable.

En 2025, el 67,5 % de las niñas, niños y adolescentes con ambos madres y padres de origen extranjero y el 46,3 % de aquellos con al menos una madre o padre de origen extranjero se encuentran en riesgo de pobreza y/o

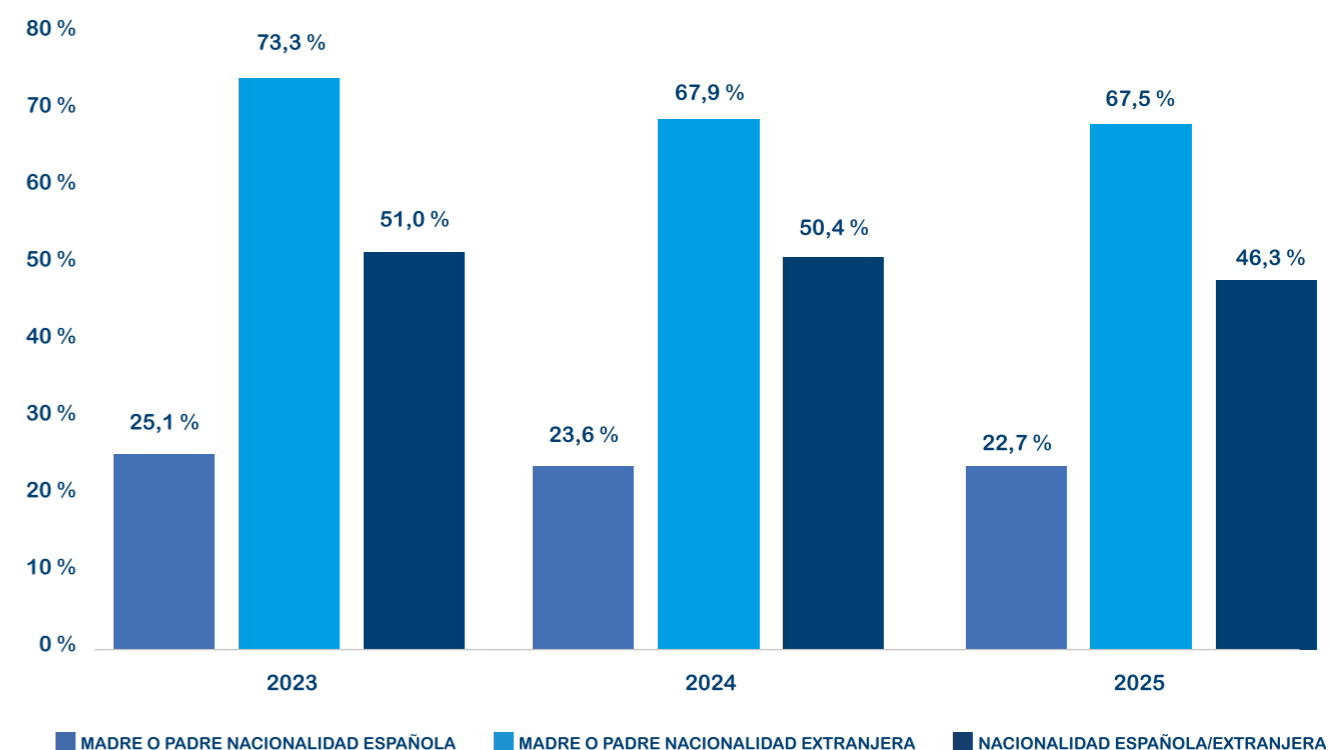
Aunque la tasa AROPE ha disminuido en el último año entre la infancia de origen migrante, en el año 2025, el 67,5 % niñas, niños y adolescentes con madres o padres de origen extranjero se encuentran en riesgo de pobreza y/o exclusión social y están en la misma del 46,3 % de niñas, niños o adolescentes con al menos uno de sus madres o padres de nacionalidad extranjera.

exclusión social. Estas cifras contrastan drásticamente con el 22,7 % de riesgo entre las niñas, niños y adolescentes con madres o padres de nacionalidad española.

A pesar de esta brecha, se observan signos de mejora en dos de los grupos analizados. La infancia con ambas madres/padres de origen extranjero ha experimentado una reducción de 0,4 puntos porcentuales en su tasa de riesgo respecto al año anterior. Por su parte, la infancia con madres o padres de nacionalidad mixta (española y extranjera) han visto una disminución mayor, de 4,1 puntos porcentuales, en comparación con 2024.

Estos datos sugieren que, pese a la mejora general observada en otros sectores de la población infantil, los hogares migrantes siguen enfrentando obstáculos estructurales que dificultan una reducción sostenida de la pobreza y/o la exclusión social.

Gráfico 28. Riesgo de pobreza y/o exclusión social (indicador AROPE - estrategia Europa 2020) de niñas, niños y adolescentes según nacionalidad de las madres o padres. 2023-2025.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

En 2025, el 61,7 % de las niñas, niños y adolescentes con madres y padres de nacionalidad extranjera vive en situación de pobreza monetaria. Entre aquellos con familias de nacionalidad mixta (española y extranjera), la proporción también es muy elevada, alcanzando el 41,5 %. Estas cifras contrastan de forma marcada con la situación de la infancia con madres o padres de nacionalidad española y evidencian una brecha económica profunda, que sitúa a los hogares migrantes y mixtos en una posición de mayor vulnerabilidad (Gráfico 29).

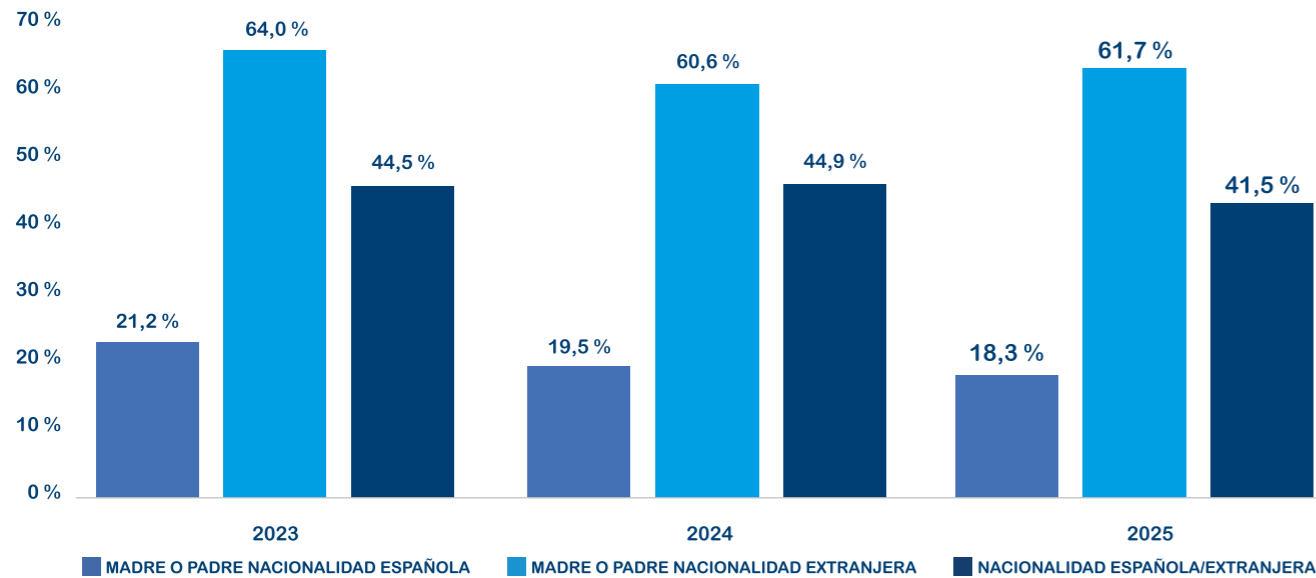
El análisis de la evolución reciente muestra además comportamientos diferenciados. En el último año, el riesgo de pobreza monetaria ha disminuido de forma notable entre la infancia con madres o padres de nacionalidad mixta (-3,3 puntos porcentuales) y, en menor medida, entre aquellos con madres y padres españoles (-1,2 puntos). Sin embargo, entre la infancia con madres o padres de nacionalidad extranjera



se observa una evolución inversa. La pobreza monetaria ha aumentado en 1,1 puntos porcentuales, lo que amplía aún más la distancia respecto al resto de grupos.

Estos datos muestran que la vulnerabilidad económica no es homogénea dentro de la infancia, sino que está estrechamente ligada a la nacionalidad de sus madres o padres. La persistencia e incluso el aumento de la pobreza entre las niñas y niños con madres o padres extranjeros refleja barreras estructurales más profundas y evidencia que la migración se convierte en un factor que reproduce y amplifica la desventaja socioeconómica de la infancia.

Grafico 29. Riesgo de pobreza de niñas, niños y adolescentes según nacionalidad de las madres o padres. 2023-2025.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

5.3 La vulnerabilidad infantil según la composición del hogar

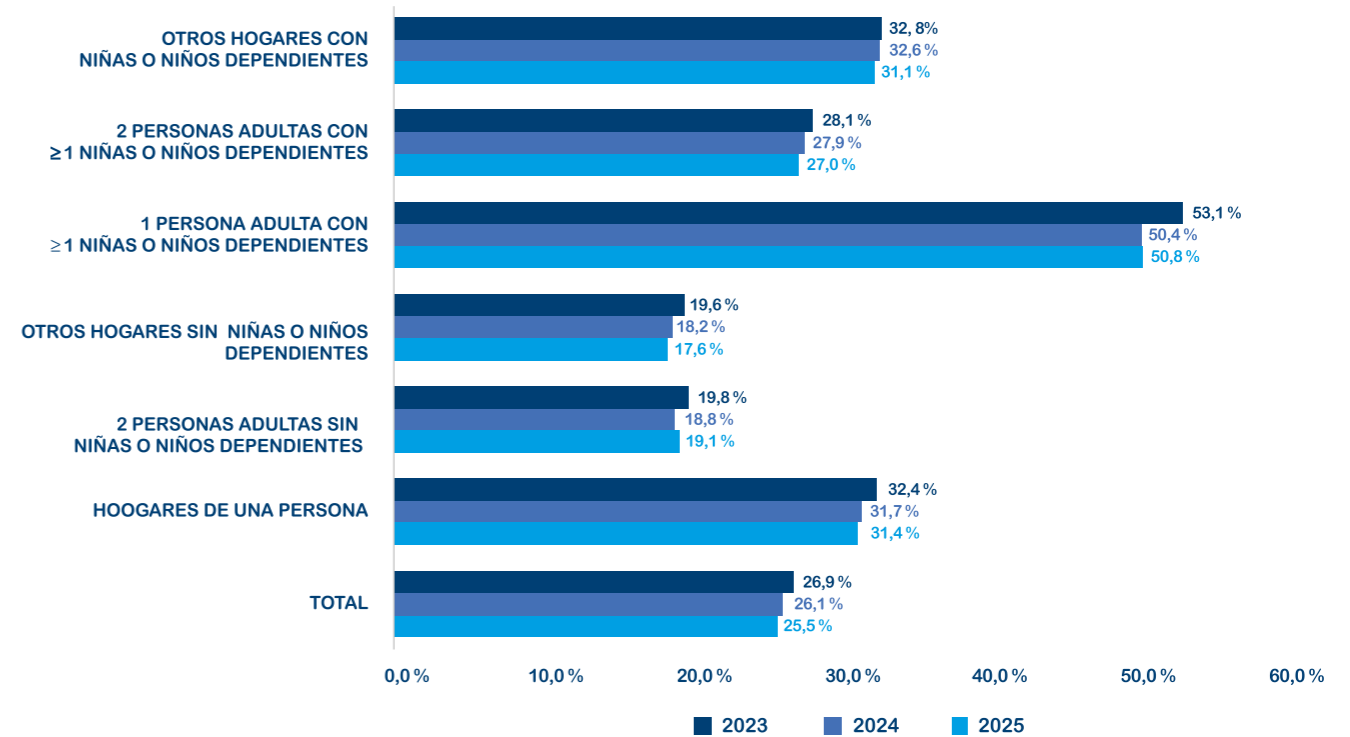
La presencia de niñas, niños y adolescentes en el hogar continúa siendo un elemento determinante del riesgo de pobreza y exclusión social. Los hogares con responsabilidades de crianza afrontan mayores gastos, necesidades específicas y, con frecuencia, una menor capacidad de generar ingresos debido a las dificultades de conciliación, lo que incrementa su exposición a situaciones de vulnerabilidad. Tal y como muestra el capítulo 3, en 2025 3 de cada 10 de los hogares con población infantil, el 29,7 %, se encontraba en riesgo de pobreza y/o exclusión social, frente al 21,4 % de los hogares sin niñas, niños ni adolescentes, lo que supone una diferencia de 8,3 puntos porcentuales.

La estructura familiar influye de manera decisiva en el riesgo de pobreza y exclusión social entre los hogares con niñas, niños y adolescentes, y las diferencias entre tipos de hogar son muy marcadas. En 2025, los hogares monoparentales continúan siendo los más vulnerables. Uno de cada dos (50,8 %) hogares monoparentales se encuentra en riesgo de pobreza y/o exclusión social. Además, es el único tipo de hogar con presencia de infancia que ha experimentado un ligero empeoramiento, de 0,4 puntos, en el último año, con un aumento del indicador AROPE (Gráfico 30).

Los denominados “otros hogares con niñas y niños dependientes”, que incluyen estructuras familiares más complejas o extensas, también presentan niveles elevados de vulnerabilidad, con un 31,1 % en riesgo de pobreza y/o exclusión social. No obstante, en este caso se observa una evolución positiva, con una reducción anual de 1,5 puntos porcentuales de su tasa AROPE.

Por su parte, los hogares formados por dos personas adultas con uno o más hijas o hijos muestran una situación comparativamente menos desfavorable, aunque todavía significativa. El 27 % de estos hogares se encuentra en riesgo de pobreza y/o exclusión social en 2025. Este grupo también ha registrado una mejora en el último año, con un descenso de 0,9 puntos porcentuales en su tasa AROPE.

Grafico 30. Riesgo de pobreza y/o exclusión social (indicador AROPE - estrategia Europa 2020) según el tipo de hogar. 2023-2025.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

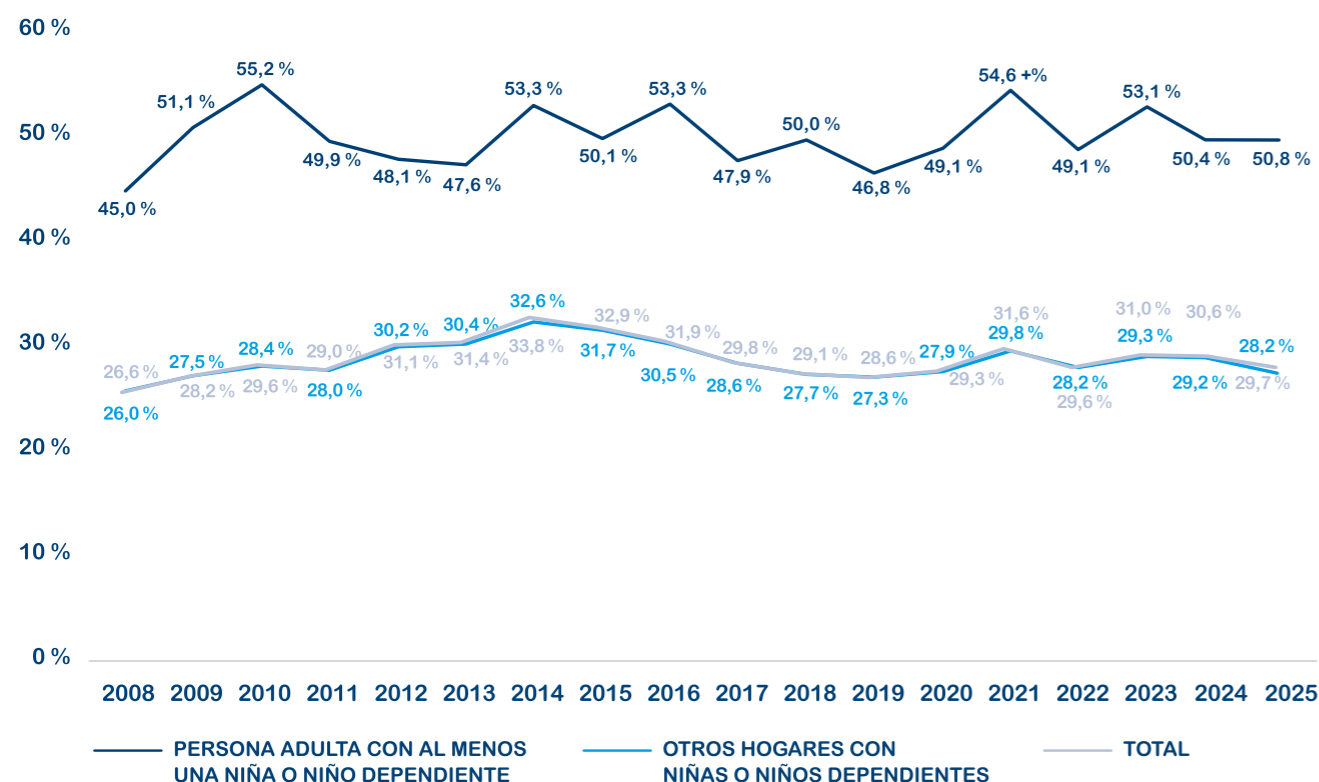
La especial vulnerabilidad de las familias monoparentales se refleja con claridad en el Gráfico 31, donde se aprecia una distancia muy significativa respecto al resto de hogares con niñas, niños y adolescentes. En 2025, la brecha entre la tasa AROPE de los hogares monoparentales y la de otros hogares con presencia de infancia se ha ampliado hasta 22,6 puntos porcentuales, lo que confirma la posición de desventaja estructural de este tipo de familias.

La evolución en el tiempo también muestra comportamientos distintos según la estructura familiar. Mientras que los denominados “otros hogares con niñas y niños dependientes” tienden a situarse de forma relativamente estable en torno al 30 % en su tasa AROPE, con oscilaciones moderadas, los hogares monoparentales presentan variaciones más acusadas y tasas entre el 45 % al 55 % en su AROPE. Esta mayor inestabilidad responde a su especial exposición a factores económicos y sociales como las crisis económicas, la precariedad laboral, la subida del coste de la vida o los cambios en las políticas sociales. Además, la fuerte feminización de este tipo de hogares, en su mayoría encabezados por mujeres, añade el impacto de la brecha de género en el empleo y los ingresos.



Aun así, en el último ejercicio la variación interanual no ha sido tan intensa como en años anteriores, lo que sugiere una cierta estabilización en niveles muy elevados de vulnerabilidad, más que una mejora sustancial de sus condiciones de vida.

Grafico 31. Evolución del riesgo de pobreza y/o exclusión social (indicador AROPE - estrategia Europa 2020) según tipología de hogar con presencia de infancia (familias monoparentales y resto). 2008-2025.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

El análisis de los distintos componentes del indicador AROPE en los hogares con niñas, niños y adolescentes pone de manifiesto la **especial vulnerabilidad de las familias monoparentales y las profundas desigualdades existentes entre los distintos modelos de convivencia. En 2025, el 43,4 % de estos hogares se encontraba por debajo del umbral de pobreza, el 16,9 % sufría carencias materiales severas y el 19,5 % presentaba baja intensidad de empleo.** La mayoría de estas familias están encabezadas por mujeres, lo que las expone a mayores dificultades para compatibilizar empleo y cuidados, así como a situaciones de precariedad laboral, desempleo intermitente o jornadas insuficientes a lo largo del año.

Además, en el último ejercicio se observa un empeoramiento general de su situación. El AROPE y todos sus componentes han aumentado en los últimos doce meses, especialmente la baja intensidad de empleo (1,8 puntos) y el riesgo de pobreza (1 punto porcentual). Este comportamiento refleja la persistencia de obstáculos estructurales para acceder a empleos estables y suficientes, lo que limita la capacidad de estos hogares para mejorar de forma sostenida sus condiciones de vida.

En contraste, **“otros hogares con niñas y niños dependientes”**, diferentes a los monoparentales, muestran una situación comparativamente menos desfavorable, especialmente en relación con el empleo. **En 2025, el 22,9 % se encontraba en riesgo de pobreza, el 7,9 % sufría carencias materiales severas y solo el 5,7 % presentaba baja intensidad laboral.** Además, su evolución en el último año ha sido positiva, con

descensos en el AROPE y sus componentes. En concreto se observa una reducción de 1 punto porcentual en el AROPE, de 1,6 puntos porcentuales en la carencia material severa, de 0,5 puntos en el riesgo de pobreza y de 0,3 puntos en la baja intensidad de empleo.

Por su parte, los hogares sin presencia de infancia, tanto unipersonales como otros tipos, han mantenido niveles relativamente estables en su tasa AROPE y en sus componentes durante el último año, con variaciones moderadas que, en general, no superan medio punto porcentual. Esta estabilidad contrasta con la mayor volatilidad y vulnerabilidad observada en los hogares con responsabilidades de cuidado.

Tabla 8. Riesgo de pobreza y/o exclusión social (estrategia Europa 2020) según el tipo de hogar y sus componentes. 2025.

	Una persona adulta con, al menos, una niña o niño dependiente	Otros hogares con niñas o niños dependientes	Hogares unipersonales	Resto de hogares
Tasa de riesgo de pobreza y/o exclusión social (indicador AROPE)	50,8 %	28,2 %	31,4 %	18,5 %
En riesgo de pobreza (renta año anterior a la entrevista)	43,4 %	22,9 %	25,0 %	11,8 %
Con carencia material severa	16,9 %	7,9 %	9,0 %	6,0 %
Viviendo en hogares con baja intensidad en el trabajo (de 0 a 59 años)	19,5 %	5,7 %	12,4 %	10,2 %

Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

Otro elemento clave para comprender la vulnerabilidad de los hogares con presencia de infancia es el número de niñas, niños y adolescentes que conviven en ellos. A medida que aumenta el tamaño de la familia, también lo hacen las necesidades económicas, lo que puede incrementar de forma notable el riesgo de pobreza y exclusión social.

Las familias numerosas y monoparentales concentran los mayores niveles de vulnerabilidad entre la población infantil.

Analizar el indicador AROPE según la cantidad de niñas, niños y adolescentes permite identificar con mayor precisión qué hogares enfrentan mayores dificultades y dónde deberían concentrarse las políticas de apoyo, especialmente en el caso de las familias numerosas.

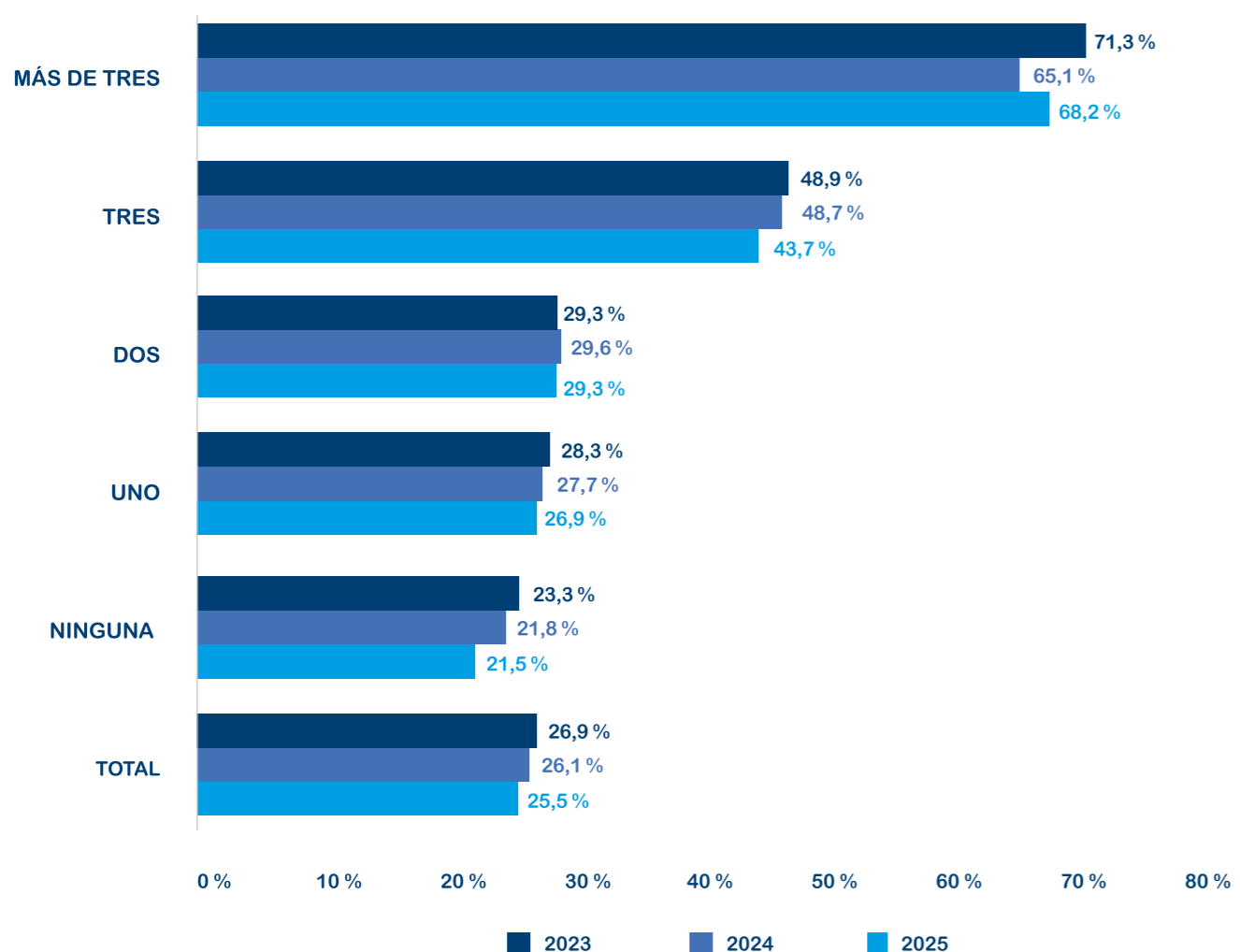
Tal y como muestra el **Gráfico 32, en 2025 los niveles más elevados de pobreza y exclusión social se registran entre los hogares con tres o más niñas, niños y adolescentes. En concreto, el 43,7 % de los hogares con tres niñas o niños menores de 18 años y el 68,2 % de aquellos con más de tres se encuentran en riesgo de pobreza y/o exclusión social.** Estas cifras evidencian una situación especialmente preocupante, muy por encima de la de los hogares con menos niñas y niños, y ponen de manifiesto las mayores tensiones económicas asociadas a la crianza en familias numerosas.

En cuanto a la evolución reciente, las variaciones anuales del AROPE han sido moderadas en la mayoría de los tamaños de hogar. Sin embargo, los hogares con tres niñas o niños menores de 18 años han registrado una reducción destacable de 5 puntos porcentuales en el último año, la mejora más intensa según tamaño



del hogar. Este descenso constituye un avance relevante, aunque no modifica su posición como uno de los grupos con mayor vulnerabilidad, junto con los hogares monoparentales. De hecho, pese a esta mejora reciente, la evolución interanual de las familias numerosas más extensas, de más de tres niñas y niños, muestra un aumento interanual de 2,9 puntos porcentuales, lo que indica que las dificultades estructurales de las familias numerosas persisten.

Grafico 32. Evolución del indicador AROPE (estrategia Europa 2020) según el número de niñas, niños o adolescentes en el hogar. 2023-2025.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

5.4 La vulnerabilidad infantil según el nivel educativo y el acceso al empleo de las madres o padres

El nivel educativo de las madres o padres es uno de los factores que más condiciona el riesgo de pobreza y exclusión social en la infancia. La formación influye de manera directa en las oportunidades de empleo, en la estabilidad laboral y en los ingresos disponibles en el hogar, elementos clave para garantizar unas condiciones de vida adecuadas. Por ello, los hogares en los que las madres o padres tienen menor nivel educativo presentan una mayor exposición a la vulnerabilidad económica, lo que repercute directamente en el bienestar de sus hijas e hijos.

Tal como muestra el **Gráfico 33**, la vulnerabilidad aumenta claramente a medida que disminuye el nivel de estudios de las madres o padres. En 2025, el 76,8 % de las niñas, niños y adolescentes cuyas madres o padres contaban únicamente con estudios primarios se encontraban en riesgo de pobreza y/o exclusión social. Esta proporción desciende al 55 % entre quienes tenían madres o padres con educación secundaria de primera etapa y al 44,7 % cuando estos habían completado la segunda etapa de secundaria. En el extremo opuesto, entre las niñas y niños con al menos uno de sus padres con estudios superiores la tasa se reduce hasta el 16,4 %. Aunque notablemente menor, esta cifra evidencia que un alto nivel educativo no garantiza por sí solo la protección frente a situaciones de pobreza o exclusión.

Las personas con menor nivel educativo presentan tasas más altas de riesgo de pobreza y/o exclusión social.

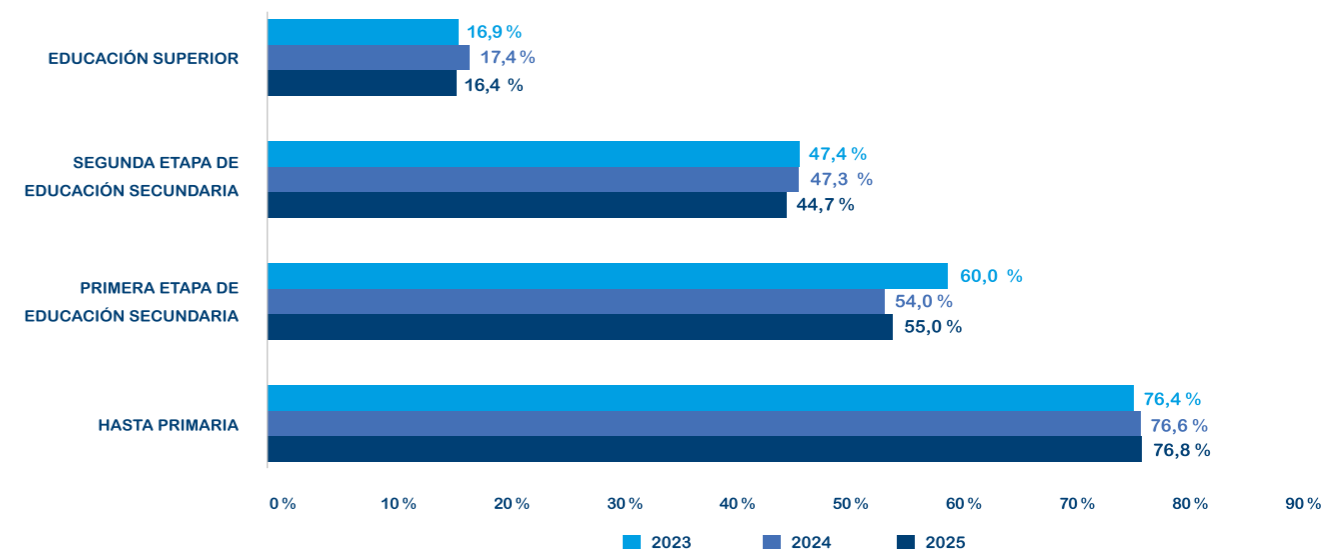
En el año 2025, el 33,5 % de la población mayor de 16 años con estudios primarios o inferiores estaba en riesgo de pobreza y/o exclusión social, un 9,4 % más que la media.

La evolución reciente muestra además dinámicas diferenciadas según el nivel formativo. Durante el último año se ha producido una disminución del AROPE entre las niñas y niños con madres o padres con estudios superiores y, especialmente, entre aquellos cuyos padres habían completado la segunda etapa de educación secundaria, con descensos de 1 y 2,6 puntos porcentuales respectivamente. Por el contrario, la situación ha empeorado entre las niñas, niños y adolescentes cuyas madres o padres presentan niveles educativos más bajos. El indicador AROPE ha aumentado de forma significativa entre quienes tienen madres o padres con estudios secundarios de primera etapa y, en menor medida, entre aquellos con estudios primarios o inferiores.

3 de cada 4 niñas, niños y adolescentes cuyas madres o padres tienen solamente estudios primarios o inferiores están en riesgo de pobreza y/o exclusión social.

En conjunto, estos resultados refuerzan la idea de que la educación actúa como un importante factor de protección social, pero también muestran que las brechas educativas siguen reproduciendo desigualdades económicas entre generaciones, afectando de manera directa a las oportunidades vitales de la infancia.

Grafico 33. Riesgo de pobreza en niñas y niños menores de 18 años (ARPE- estrategia Europa 2020) según el nivel formativo más alto de las madres o padres. 2023-2025.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

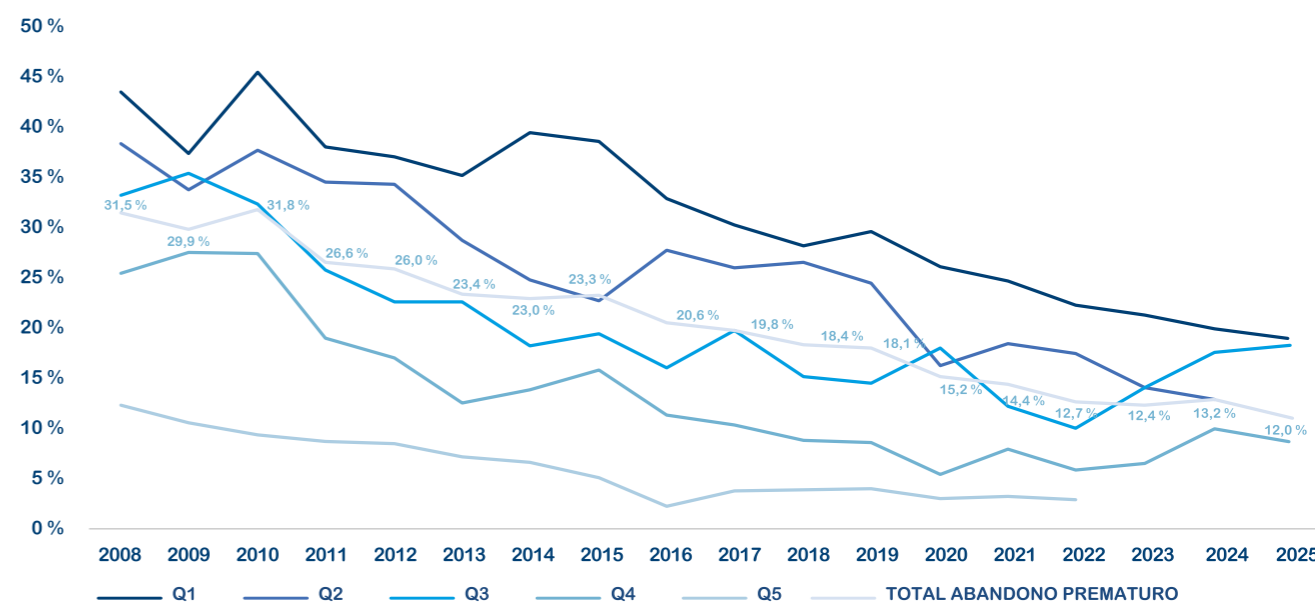
La relación entre nivel educativo, recursos económicos y riesgo de exclusión no solo afecta a las madres y padres, sino que también se manifiesta en las trayectorias educativas de la propia juventud. El abandono temprano de la educación constituye uno de los principales mecanismos a través de los cuales la desigualdad se transmite entre generaciones. En 2025, el 12 % de las personas jóvenes de entre 18 y 24 años abandonaron prematuramente sus estudios, lo que supone una reducción de 1,2 puntos porcentuales respecto al año anterior. Sin embargo, este fenómeno se concentra de forma muy acusada entre quienes disponen de menos recursos. El 18,8 % de las personas jóvenes pertenecientes al primer quintil de renta (los hogares más pobres) y el 17,3 % del segundo quintil no continuaron su formación. Estas cifras ponen de relieve cómo las limitaciones económicas condicionan la permanencia en el sistema educativo y, en consecuencia, las oportunidades futuras de inserción laboral y movilidad social.

Tal como muestra el **Gráfico 34**, las personas jóvenes de 18 a 24 años con menores ingresos han presentado históricamente tasas de abandono escolar temprano superiores a la media. No obstante, en los últimos años se observa una tendencia sostenida a la reducción en el primer quintil de renta, es decir, entre quienes afrontan mayores dificultades económicas. Por el contrario, el segundo quintil experimenta desde 2023 una evolución opuesta, con un incremento progresivo del abandono hasta alcanzar en 2025 el 17,3 %, situándose muy próximo a los niveles del quintil más pobre.

En cuanto a las clases medias (tercer quintil de renta), han mantenido tradicionalmente tasas similares o ligeramente inferiores a la media en las tasas de abandono temprano educativo, aunque muestran una mayor vulnerabilidad en contextos de crisis económica, como ocurrió en 2008 o en 2020, cuando el abandono educativo temprano se incrementó de forma notable en estos perfiles. Estos hogares dependen en gran medida de la estabilidad laboral y de ingresos regulares, por lo que las crisis pueden deteriorar rápidamente su situación económica. A diferencia de los hogares con mayor capacidad de ahorro, no siempre disponen de recursos suficientes para sostener los estudios de sus hijas e hijos en periodos de incertidumbre, y al mismo tiempo suelen quedar fuera de muchas ayudas públicas dirigidas a los grupos con menores ingresos. Esta combinación de fragilidad económica coyuntural y menor acceso a apoyos institucionales explica por qué el abandono puede repuntar en estos perfiles durante las recesiones, evidenciando cómo las dificultades coyunturales pueden alterar las trayectorias educativas de la juventud.

No obstante, tras el repunte observado en 2023 del abandono temprano de la educación entre las personas jóvenes del tercer quintil de renta, que situó sus tasas en niveles similares a los del segundo quintil, el abandono ha vuelto a descender y en 2025 se sitúa nuevamente ligeramente por debajo de la media.

Gráfico 34. Tasa de abandono prematuro de los estudios entre la población de 18 a 24 años según quintiles de renta y totales. 2008-2025.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

Además del nivel educativo de las madres o padres, el grado de ocupación de las personas adultas del hogar y su posicionamiento en el mercado laboral constituye un elemento decisivo para entender el riesgo de pobreza y exclusión social en la infancia. Tal como se analizó en capítulos anteriores, el 6,7 % de las niñas, niños y adolescentes vive en hogares con baja intensidad de empleo, es decir, en hogares donde las personas en edad de trabajar lo hicieron menos del 20 % de su potencial laboral durante el año de referencia de los ingresos¹³. Este porcentaje ha disminuido en el último año, lo que sugiere que la mejora general del mercado laboral también ha beneficiado, aunque de forma limitada, a los hogares con presencia de infancia.

En esta misma línea, la tasa de paro en España se situó a finales de 2025 en el 9,9 %, casi 0,7 puntos porcentuales menos que el año anterior, acumulando cinco años de descenso progresivo desde la crisis derivada de la pandemia. Por primera vez desde entonces, esta evolución positiva se ha traducido en una reducción de la baja intensidad laboral en los hogares con infancia, lo que indica una cierta recuperación de su capacidad de acceso al empleo y a los ingresos asociados.

Para profundizar en esta relación, se ha analizado el riesgo de pobreza y/o exclusión social de la infancia según el grado de ocupación de las personas adultas del hogar. En términos generales, cuanto mayor es el número de personas empleadas en el hogar, menor es el porcentaje AROPE en la infancia. Sin embargo, los datos también muestran que el empleo por sí solo no garantiza una situación económica segura.

En 2025, el 7,8 % de la infancia vivía en hogares donde ninguna persona adulta trabajaba (Gráfico 35). Esta situación supone un nivel extremo de vulnerabilidad ya que el 90,2 % de estas niñas, niños y adolescentes se encontraba en riesgo de pobreza y/o exclusión social. Estos datos evidencian la

¹³. Se calcula por una parte el número de meses en los que los miembros del hogar han estado trabajando durante el año de referencia y, por otra parte, el total de meses en los que teóricamente esos mismos miembros podrían haber trabajado. Se calcula la ratio y se determina si es inferior a 20 %. Esta variable no se aplica en el caso de personas de 60 y más años.

necesidad de políticas específicas dirigidas a los hogares sin ingresos laborales, como prestaciones económicas suficientes y programas eficaces de inserción laboral.

En el extremo opuesto, el 42,8 % de la infancia residía en hogares donde todas las personas adultas estaban empleadas. En este caso se observa que, aunque esta situación reduce considerablemente el riesgo, no lo elimina por completo ya que el 14,9 % de estas niñas y niños seguía en riesgo de pobreza y/o exclusión social. Esto pone de relieve la existencia de subempleo y/o pobreza laboral.

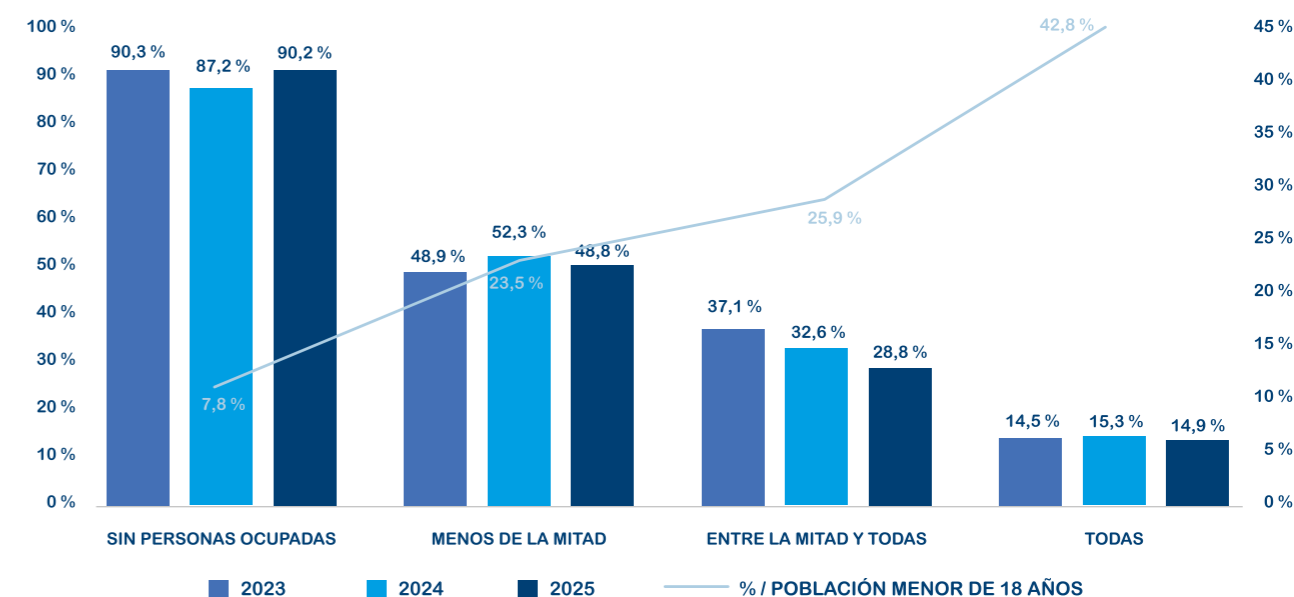
Entre ambos extremos, un 23,5 % de la población infantil vivía en hogares donde al menos la mitad de las personas adultas trabajaba, ya sea por desempleo, dificultades de acceso al mercado laboral o necesidades de conciliación. En estos casos, casi la mitad de las niñas y niños, el 48,8 %, se encontraba en riesgo de pobreza y/o exclusión social. Por su parte, el 25,9 % de la infancia residía en hogares donde trabajaba más de la mitad de las personas adultas, pero no todos; en este grupo, el 28,8 % estaba en situación de vulnerabilidad. En conjunto, los datos confirman una relación clara y es que, a mayor nivel de empleo en el hogar, menor riesgo de pobreza, aunque persisten situaciones de precariedad incluso cuando hay participación laboral significativa.

El grado de ocupación de las personas adultas en el hogar refleja, por tanto, una realidad compleja. Para la infancia que vive en hogares cuyas personas adultas trabajan no siempre implica una estabilidad económica y material suficiente, especialmente cuando se trata de trabajos temporales, a tiempo parcial o con salarios bajos. A ello se suman factores como el aumento del coste de la vida, las mayores necesidades materiales de los hogares con niñas y niños dependientes y las dificultades para conciliar trabajo y cuidados.

En este contexto, cobra especial relevancia el fenómeno de la pobreza laboral. Tal como muestra el **Gráfico 35, más de una cuarta parte de la población infantil (26 %) vive en hogares con personas ocupadas que, pese a trabajar, siguen siendo pobres**. Esta situación limita gravemente la capacidad de las familias para cubrir necesidades básicas como una alimentación adecuada, una vivienda digna o el acceso a recursos educativos, y demuestra que la participación en el mercado laboral no es, por sí sola, una garantía de bienestar para la infancia.

El nivel de ocupación en los hogares es un factor determinante en el riesgo de pobreza infantil. Aunque mayor nivel de empleo en el hogar reduce la vulnerabilidad económica y social, no siempre es suficiente para garantizar el bienestar de la infancia.

Gráfico 35. Porcentaje de la población menor de 18 años en AROPE según el número de personas ocupadas en el hogar en 2023-2025 y porcentaje de la población de menos de 18 años según el número de personas ocupadas en el hogar en 2025.

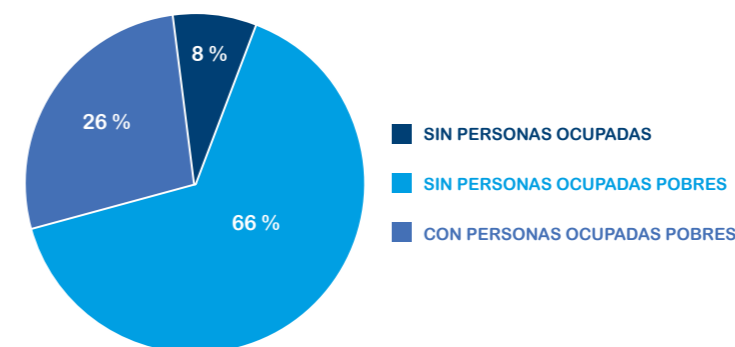


Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

El grado de ocupación de las personas en edad laboral en los hogares presenta una realidad compleja para la infancia. Aunque tener a todas las personas adultas empleadas en el hogar podría sugerir una situación económica más estable y una mayor capacidad para cubrir las necesidades básicas de las niñas, niños y adolescentes, esto no siempre es así. Factores como la precariedad laboral, la inflación y las mayores necesidades materiales de las familias con niñas, niños y adolescentes dependientes, junto con las dificultades para conciliar la vida laboral y familiar, pueden limitar significativamente el bienestar de los hogares con presencia de infancia.

Según se observa en el **Gráfico 36, en 2025 más de un cuarto de la población infantil, el 26 %, vive en hogares con personas ocupadas pobres**. Esto significa que, a pesar de tener empleo, estas personas adultas no ganan lo suficiente para sacar a sus hogares de la pobreza. Este fenómeno, conocido como pobreza laboral, afecta directamente al desarrollo, bienestar y oportunidades futuras de la infancia. Crecer en un hogar con recursos insuficientes aumenta el riesgo de exclusión social y puede condicionar de manera duradera la trayectoria educativa y profesional de las niñas, niños y adolescentes.

Gráfico 36. Porcentaje de la población menor de 18 años según presencia de personas trabajadoras pobres en el hogar. 2025.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

06

La pobreza infantil a nivel territorial





06 | La pobreza infantil a nivel territorial

6.1 La pobreza infantil en el medio rural y urbano

La pobreza infantil en España no solo se explica por las características socioeconómicas de los hogares, sino también por el territorio en el que crecen las niñas, niños y adolescentes. El lugar de residencia configura de manera decisiva las oportunidades vitales desde los primeros años de vida. La densidad de población actúa, así como un factor estructural que condiciona el acceso a vivienda asequible, empleo, servicios públicos, transporte, redes comunitarias, espacios de ocio y recursos educativos. En consecuencia, la desigualdad territorial no es únicamente geográfica, sino profundamente social, ya que determina las condiciones materiales y relacionales en las que se desarrolla la infancia.

Esta dimensión territorial de la pobreza adquiere especial relevancia en un país como España, caracterizado por fuertes desequilibrios demográficos, una urbanización acelerada y amplias áreas en proceso de despoblación o transformación. Las oportunidades disponibles para una niña o niño pueden variar enormemente según viva en un gran núcleo urbano, en un municipio periurbano o en un entorno rural, generando trayectorias vitales muy distintas incluso entre hogares con niveles de ingresos similares.

En lugar donde crecen las niñas y niños en España condiciona de forma decisiva su riesgo de pobreza. En 2025, la mayor vulnerabilidad se concentra en los territorios de densidad media.

En 2025, la tasa AROPE infantil muestra un patrón territorial que rompe con la idea simplista de una brecha exclusiva entre lo urbano y lo rural. **Las mayores dificultades se concentran en los espacios de densidad intermedia, como los municipios periurbanos, las ciudades pequeñas y las áreas en transición, donde el 38 % de las niñas, niños y adolescentes se encuentra en riesgo de pobreza y/o exclusión social, Gráfico 37.** Esta cifra supera claramente la media nacional (33,2 %) y se sitúa por encima tanto de las grandes áreas urbanas (29,6 %) como de las zonas poco pobladas (33,5 %).

La evolución reciente revela dinámicas divergentes que apuntan a un cambio en la geografía de la pobreza infantil. Mientras que las grandes ciudades han experimentado una reducción significativa del AROPE infantil en el último año, de 3,2 puntos porcentuales, y las zonas rurales también han mejorado, con 2,2 puntos porcentuales menos que en 2024, los territorios de densidad media han registrado un aumento notable del AROPE en la infancia, de 2,7 puntos porcentuales. Este desplazamiento del riesgo hacia áreas intermedias sugiere la emergencia de nuevas formas de vulnerabilidad asociadas a contextos donde se combinan costes de vida crecientes con una oferta limitada de empleo estable, servicios públicos insuficientes y una menor presencia de redes de apoyo consolidadas.

Estos territorios suelen concentrar hogares expulsados de los centros urbanos por el encarecimiento de la vivienda, pero que tampoco encuentran en su entorno oportunidades laborales y servicios

equiparables a los de las grandes ciudades. Se trata de espacios donde la movilidad diaria es obligatoria para trabajar o estudiar, el transporte público puede ser escaso o insuficiente y la conciliación familiar resulta especialmente compleja. La dependencia del vehículo privado implica costes adicionales difíciles de asumir para los hogares con menos recursos, mientras que la falta de equipamientos cercanos limita el acceso a actividades educativas, culturales o de ocio.

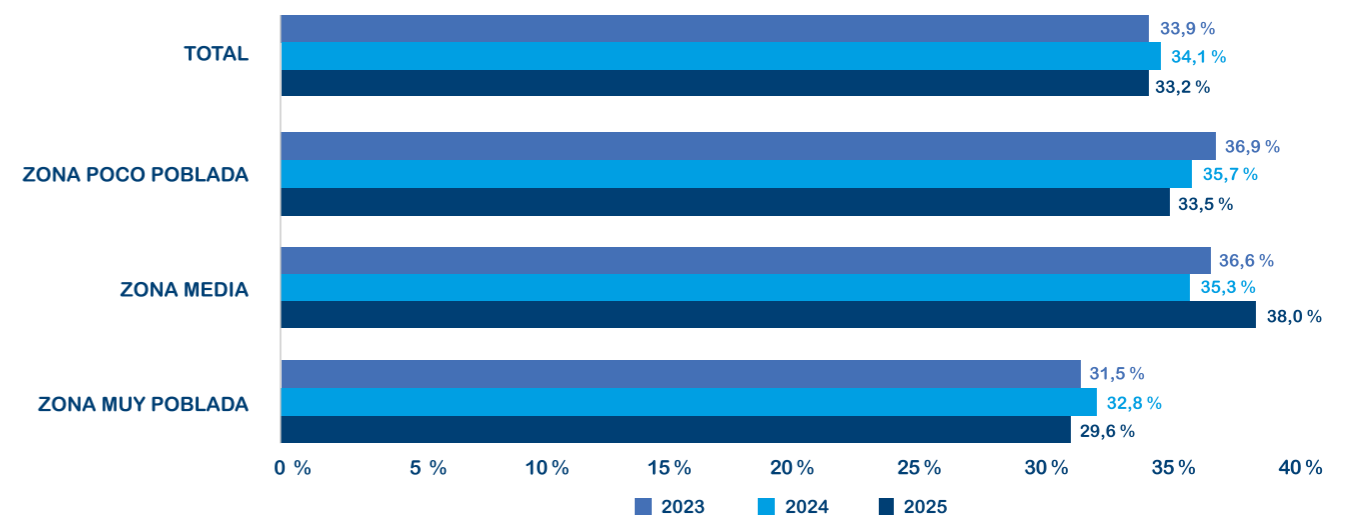
Además, muchos de estos municipios experimentan un crecimiento demográfico rápido sin una planificación suficiente de servicios, lo que genera tensiones en los sistemas educativos, sanitarios o de atención social. Esta combinación de crecimiento residencial, empleo precario y servicios insuficientes configura un escenario propicio para la cronificación de la vulnerabilidad infantil.

Aunque en términos relativos el riesgo de pobreza y/o exclusión social de la infancia rural continúa siendo preocupante, su peso demográfico es menor. En 2025, solo el 12,8 % de la población infantil reside en zonas poco pobladas, donde el AROPE afecta a aproximadamente 334.500 niñas, niños y adolescentes. No obstante, en estos territorios, la pobreza suele ir acompañada de aislamiento geográfico, envejecimiento poblacional y escasez de recursos especializados, factores que pueden intensificar sus efectos sobre el desarrollo infantil y limitar las oportunidades futuras.

En cambio, en términos absolutos, el riesgo de pobreza y/o exclusión social infantil se concentran en los entornos urbanos y de densidad media debido a su mayor población. En 2025, alrededor de 1.187.000 niñas, niños y adolescentes en grandes ciudades y cerca de 1.070.000 en zonas intermedias se encontraban en riesgo de pobreza y/o exclusión social. En conjunto, el 46 % de la infancia en AROPE vive en áreas muy pobladas, el 41 % en municipios de densidad media y el 13 % en zonas rurales. Esto significa que, aunque la incidencia relativa sea menor en las ciudades, es allí donde se concentra el mayor número de niñas y niños vulnerables.

Este contraste entre intensidad del riesgo y volumen de población afectada es clave para comprender la dimensión territorial de la pobreza infantil. La vulnerabilidad más profunda no siempre coincide con los territorios donde se concentra el mayor número de niñas, niños y adolescentes en situación de riesgo. Las políticas públicas deben, por tanto, atender simultáneamente a ambos criterios, intensidad y magnitud, para ser verdaderamente eficaces.

Gráfico 37. Indicador AROPE en población menor de 18 años por áreas según densidad de la población (2023-2025).



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).



El análisis del riesgo de pobreza monetaria confirma esta geografía desigual y aporta matices adicionales. **En 2025, el riesgo de pobreza en la infancia se sitúa en el 28,4 %, pero las zonas de densidad media alcanzan un 34 %, muy por encima de la media. Las áreas rurales también presentan niveles elevados (29,3 %), mientras que las grandes ciudades muestran una incidencia menor (24,3 %) tras una reducción significativa en el último año (Gráfico 38).**

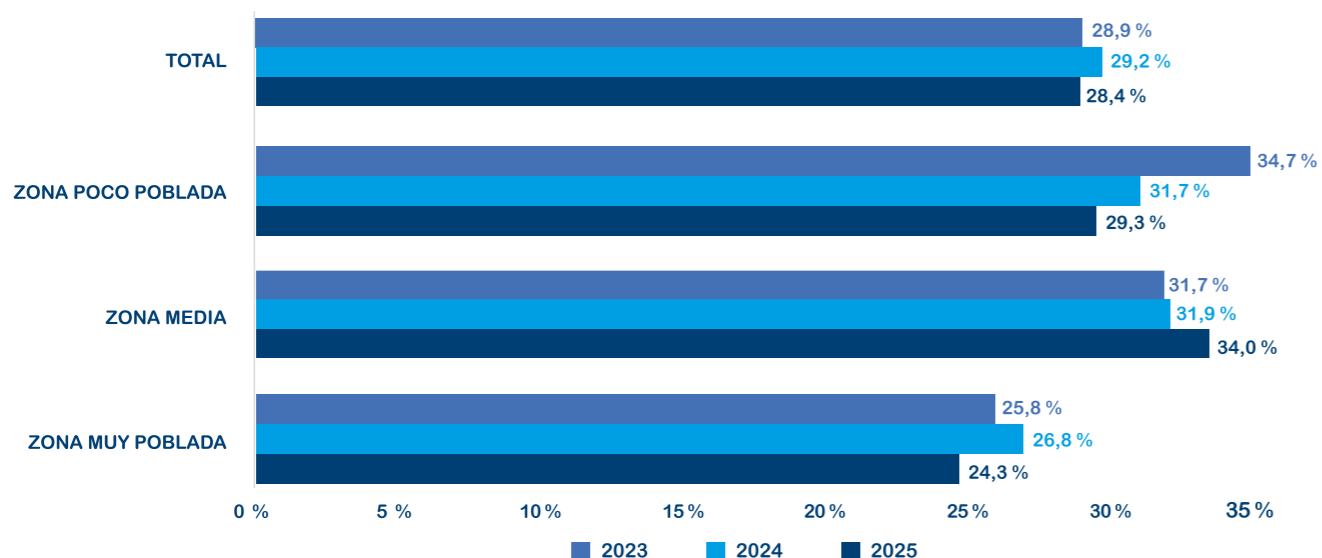
En términos absolutos, más de 957.000 niñas, niños y adolescentes en municipios de densidad media y alrededor de 292.600 en zonas rurales viven en hogares con ingresos por debajo del umbral de pobreza. Estos datos evidencian que la pobreza monetaria infantil se ha desplazado progresivamente hacia los territorios intermedios, consolidando un patrón ya observado en años recientes y apuntando a un cambio estructural en la distribución territorial de la vulnerabilidad económica.

Entre 2024 y 2025, la pobreza infantil disminuyó en las zonas rurales y en las grandes ciudades, en 2,4 y 2,5 puntos respectivamente. Mientras que aumentó en los municipios de densidad media, en 2,1 puntos porcentuales. Este comportamiento apunta a una creciente polarización territorial. Las grandes ciudades concentran recursos, empleo y servicios que amortiguan parcialmente el riesgo, mientras que los entornos rurales mejoran ligeramente por factores demográficos o por políticas específicas, pero las áreas intermedias quedan en una posición de mayor exposición y menor protección.

Estas zonas de densidad media suelen combinar empleo precario, dependencia del vehículo privado, menor acceso a ayudas y servicios especializados y un tejido comunitario en transformación. La pobreza en estos contextos es menos visible que en los barrios urbanos vulnerables y menos reconocida que en el medio rural tradicional, lo que puede dificultar su identificación y la llegada de políticas públicas eficaces.

A pesar de que el riesgo relativo es menor en las grandes ciudades, en ellas se concentra el mayor número de niñas y niños en pobreza debido a su volumen poblacional. El 44 % de las niñas, niños y adolescentes pobres reside en áreas urbanas, el 43 % en municipios de densidad media y el 13 % en zonas rurales. Esta distribución subraya que la pobreza infantil es un fenómeno ampliamente extendido y no circunscrito a territorios específicos, sino transversal al conjunto del país.

Gráfico 38. Riesgo de pobreza en población menor de 18 años por áreas según densidad de la población (2023-2025).



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

6.2 La pobreza infantil por comunidades autónomas

En 2025, el riesgo de pobreza y/o exclusión social en la infancia se ha reducido en 0,9 puntos porcentuales respecto al año anterior. No obstante, esta mejora en la media nacional no refleja la heterogeneidad territorial que caracteriza la evolución reciente del indicador. El comportamiento del AROPE infantil ha sido desigual entre comunidades autónomas, mientras algunas han registrado avances significativos, otras continúan mostrando incrementos anuales en el riesgo de pobreza y exclusión social de la infancia (Gráfico 39).

En términos agregados, de las comunidades para las que se dispone de datos comparables¹⁴, siete han reducido su índice AROPE infantil en el último año, cuatro han experimentado aumentos y otras cuatro se han mantenido en niveles similares a los del ejercicio anterior.

Para facilitar la lectura de esta diversidad de trayectorias, las comunidades pueden agruparse según la evolución del índice AROPE en los últimos doce meses en tres grandes categorías: aquellas que muestran una tendencia descendente del indicador, aquellas donde el riesgo ha aumentado y aquellas que presentan una situación de relativa estabilidad.

El riesgo de pobreza y/o exclusión social infantil baja casi un punto en el último año, pero la mejora es desigual: mientras varias comunidades registran descensos de distinta intensidad, otras aún presentan incrementos moderados del indicador.

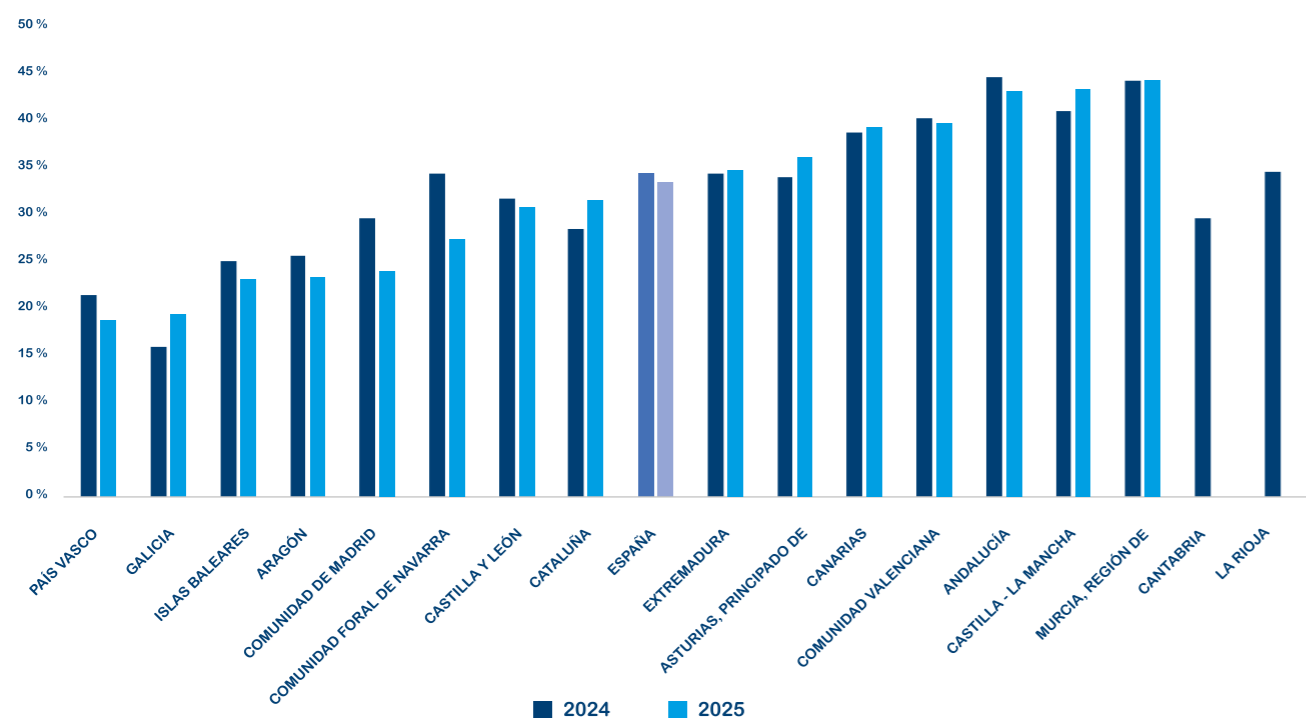
- **Comunidades con aumentos en el riesgo de pobreza y exclusión social infantil.**
Aunque a nivel nacional el indicador AROPE en la infancia ha mostrado una disminución durante el último año, en algunas comunidades autónomas el riesgo de pobreza y exclusión social ha repuntado en el mismo período. Es el caso de Galicia (con un aumento de 3,3 puntos porcentuales más que en 2024), Cataluña (3 puntos), Castilla-La Mancha (2,4 puntos) y Asturias (2 puntos). Con todo, conviene subrayar que estos incrementos, aunque relevantes, son más moderados que los registrados en ejercicios anteriores, lo que apunta a una cierta contención del deterioro.
- **Comunidades con disminuciones en el riesgo de pobreza y exclusión social infantil superiores a la media.**
En contraste, varias comunidades han conseguido reducir el AROPE infantil por encima de la media estatal, lo que sugiere dinámicas de mejora más intensas en sus contextos territoriales. Destacan especialmente Navarra (-6,9 puntos porcentuales) y la Comunidad de Madrid (-5,6 puntos), seguidas por el País Vasco (-2,6 puntos), Baleares (-1,9 puntos), Aragón (-2,4 puntos) y Andalucía (-1,5 puntos). Por su parte, Castilla y León presenta una disminución (-0,9 puntos) prácticamente alineada con el promedio nacional.
- **Comunidades con evolución estable.**
Por último, algunas comunidades muestran una situación de relativa estabilidad, con variaciones poco significativas en el último año. La Comunidad Valenciana registra un descenso inferior a la

¹⁴. En el caso de La Rioja y de las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla, los datos no se presentan debido a limitaciones en el tamaño muestral, que impiden obtener estimaciones con la suficiente robustez y significación estadística.

media nacional (-0,5 puntos porcentuales), mientras que Canarias (0,4), Extremadura (0,3) y Murcia (0,1) presentan ligeras oscilaciones, con niveles de AROPE infantil muy similares, e incluso apenas superiores, a los de 2024. En estos casos, más que cambios estructurales, se observan ajustes marginales que mantienen prácticamente inalterada la posición relativa de estos territorios.

En conjunto, este panorama evidencia que, pese a la mejora global, la evolución del riesgo de pobreza y exclusión social en la infancia continúa mostrando desigualdades territoriales, lo que refuerza la necesidad de análisis y respuestas adaptadas a las realidades específicas de cada comunidad autónoma.

Grafico 39. Evolución de la tasa de riesgo de pobreza y/o exclusión social en la población infantil (indicador AROPE - estrategia Europa 2020).



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

La evolución desigual del riesgo de pobreza y exclusión social en la infancia permite extraer varias lecturas clave. En primer lugar, las comunidades que ya partían de una situación más preocupante en 2024, como Murcia, Andalucía y Castilla-La Mancha, siguen concentrando los niveles más altos del indicador, aunque con comportamientos distintos en el último año. Llama especialmente la atención el caso de Castilla-La Mancha, donde el riesgo ha aumentado y la comunidad pasa a ocupar la segunda posición con mayor tasa de AROPE infantil.

La Región de Murcia, por su parte, aunque apenas ha variado respecto al año anterior, se convierte en la comunidad con mayor proporción de niñas, niños y adolescentes en riesgo de pobreza o exclusión social: la situación afecta al 44 % de la población infantil murciana. Es decir, casi uno de cada dos niñas y niños menores de 18 años.

Por su parte, el descenso experimentado por Andalucía hace que mejore su posición y pasa de ser la comunidad autónoma con mayor tasa AROPE entre la infancia en 2024, a situarse en el tercer puesto.

En el lado opuesto, la mayoría de las comunidades que ya se encontraban por debajo de la media nacional en 2024 han logrado mejorar aún más sus cifras en 2025. Es el caso del País Vasco, Islas Baleares, Aragón,

Comunidad de Madrid y Castilla y León, donde el descenso del indicador consolida una tendencia positiva y amplía la distancia respecto a los territorios con mayor vulnerabilidad.

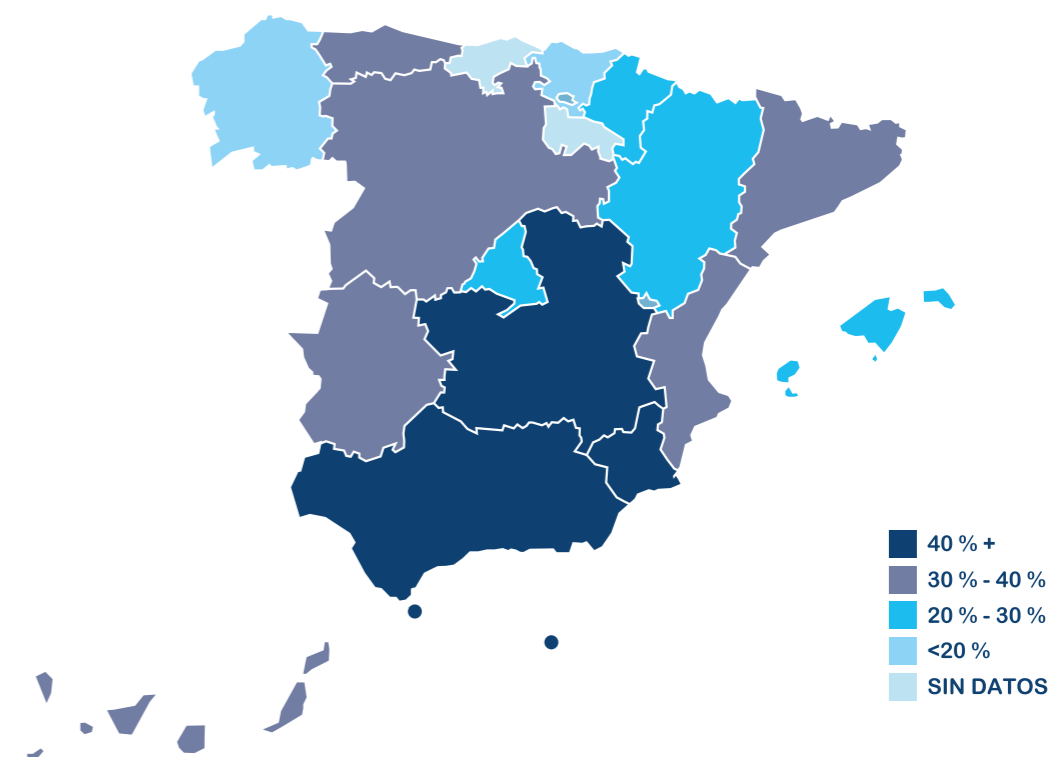
El caso de Navarra resulta especialmente significativo: tras cuatro años consecutivos de incrementos en el AROPE infantil, en este ejercicio registra la reducción más intensa de todas las comunidades, con un descenso cercano a los 7 puntos porcentuales. Este giro le permite volver a situarse entre las comunidades con una tasa de riesgo de pobreza y exclusión social en la infancia inferior a la media nacional.

Sin embargo, también se han producido cambios relevantes en comunidades que en 2024 partían de niveles de riesgo relativamente bajos y una trayectoria descendente. En 2025 esa tendencia se rompe con claridad en Galicia y Cataluña, que registran los mayores incrementos del último año, con aumentos de 3,3 y 3 puntos porcentuales, respectivamente. Galicia pierde su puesto como la autonomía con menor tasa entre la infancia, pasa ser superada por el País Vasco. Por su parte Cataluña pasa a situarse en valores similares a los de la media nacional.

En conjunto, el mapa territorial muestra que la mejora nacional no es uniforme: mientras algunas comunidades consolidan avances, otras afrontan retrocesos o estancamientos, evidenciando que el riesgo de pobreza y exclusión social en la infancia sigue dependiendo en gran medida del territorio en el que se vive.

Al examinar los datos a nivel regional (**Mapa 1**), es posible identificar ciertos patrones con el objetivo de realizar un análisis global. Se puede concluir que, en general, las regiones del norte de España presentan una menor incidencia de pobreza infantil en comparación con las comunidades del sur peninsular, que incluyen territorios como Andalucía, Castilla La Mancha, Murcia, así como las Islas Canarias y las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla.

Mapa 1. Tasa de riesgo de pobreza y/o exclusión social en la población infantil (indicador AROPE - estrategia Europa 2020). 2025



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).



Para realizar un análisis descriptivo más claro, se han diferenciado dos grandes categorías según el mapa territorial:

1. Comunidades con un riesgo de pobreza y exclusión social infantil superior a la media nacional (33,2 %).

- **Regiones transfronterizas y territorios ultraperiféricos:** Como viene siendo habitual, en este grupo se sitúan territorios donde la población infantil y adolescente presenta una especial vulnerabilidad y el riesgo de pobreza y exclusión social es particularmente elevado. Es el caso de Canarias y de las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla. No obstante, en estas últimas no se ofrecen datos desagregados debido al elevado margen de error derivado del reducido tamaño muestral.
- **Comunidades del sur peninsular:** Andalucía, Murcia y la Comunidad Valenciana conforman otro de los bloques con tasas de pobreza infantil muy elevadas. A este grupo se suma Castilla-La Mancha, que se mantiene por segundo año consecutivo entre las comunidades con mayor incidencia del AROPE infantil, y Extremadura, que suelen situarse en tasas ligeramente superiores a las de la media.
- **Una excepción en el norte:** Asturias destaca como la única comunidad autónoma del norte peninsular que presenta indicadores de AROPE en la infancia superiores a la media nacional. Esta situación se explica por los 2 puntos de incremento sufridos en el último año.

2. Comunidades con un riesgo de pobreza infantil inferior a la media nacional (33,2 %).

- **Grandes comunidades urbanas:** Cataluña y la Comunidad de Madrid presentan tasas inferiores a la media nacional. Si bien Cataluña, con su incremento de 3 puntos pasa de situarse entre los primeros puestos en 2024 a acercarse a la media.
- **Comunidades del norte peninsular:** Galicia, País Vasco, Aragón, Navarra y Castilla y León también se sitúan por debajo del 33,2 %, consolidando en la mayoría de los casos una trayectoria más favorable en comparación con el conjunto del país. Se destaca que Galicia es la única región, dentro de las mencionadas, que ha incrementado sus datos.
- **Islas Baleares:** Por segundo año consecutivo, logra reducir de forma notable su tasa de AROPE infantil. Tras situarse por encima de la media nacional en 2023, ha conseguido descender y mantenerse por debajo de ella.
- **Cantabria y La Rioja:** Aunque en el último ejercicio no se dispone de estimaciones estadísticas lo suficientemente robustas debido al elevado margen de error asociado al tamaño muestral, ambas comunidades han mantenido desde 2020 tasas de AROPE infantil inferiores a la media de España.

6.2.1 Comunidades con un riesgo de pobreza y exclusión social infantil superior a la media nacional

Regiones transfronterizas y territorios ultraperiféricos.

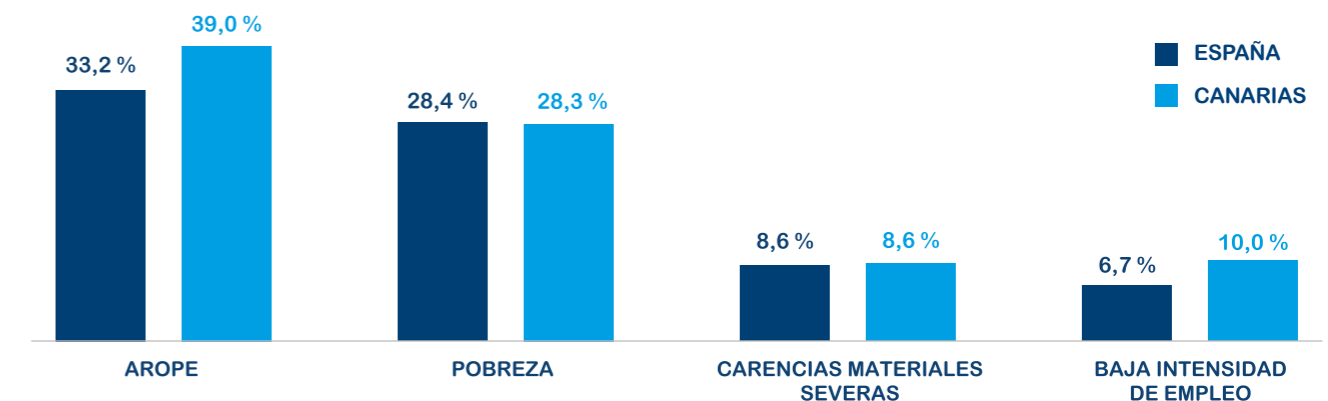
La tasa de riesgo de pobreza y/o exclusión social infantil en territorios transfronterizos y geográficamente aislados del sur, como Ceuta, Melilla y Canarias, se sitúa entre las más elevadas del país. Se trata de contextos con características socioeconómicas específicas, donde la vulnerabilidad tiende a ser más estructural y persistente, lo que exige una atención reforzada a la infancia y adolescencia que reside en estos territorios.

En el caso de Ceuta y Melilla, no se dispone en 2025 de estimaciones estadísticamente robustas sobre el AROPE infantil debido al reducido tamaño muestral. Sin embargo, los datos relativos al conjunto de los hogares permiten anticipar una incidencia muy elevada. En 2025, el indicador AROPE para los hogares alcanza el 40,1 % en Ceuta y el 47,1 % en Melilla, los porcentajes más altos del país. Además, la evolución reciente muestra trayectorias divergentes: en Ceuta se registra una mejora en el último año, con una reducción del indicador, mientras que en Melilla el AROPE ha aumentado, intensificando una situación ya de por sí muy preocupante.

Por otro lado, en Canarias, el indicador AROPE para la infancia, tras dos años consecutivos de descenso, se ha mantenido prácticamente estable en 2025, con un ligero aumento de 0,4 puntos porcentuales respecto a 2024. Esto implica que el 39 % de los niñas, niños y adolescentes de las Islas Canarias se encuentran en riesgo de pobreza y/o exclusión social, lo que sitúa a Canarias como la quinta comunidad autónoma con mayor tasa de AROPE infantil.

Este leve repunte se explica, principalmente, por el aumento interanual del porcentaje de niñas y niños que viven en hogares con baja intensidad de empleo, que alcanza el 10 %. Este incremento ha contrarrestado la notable mejora registrada en otros componentes del indicador, como el riesgo de pobreza monetaria y la carencia material severa, que pasan a situarse entre los primeros puestos a ser muy similares a los de la media nacional. En 2025, Canarias es la segunda comunidad autónoma que más ha logrado reducir el riesgo de pobreza (-8,1 puntos) por lo que alcanza al 28,3 %. Por su parte, la carencia material severa entre las niñas, niños y adolescentes desciende en -2,3 puntos y llega al 8,6 %. **(Gráfico 40).**

Gráfico 40. Tasa de riesgo de pobreza y/o exclusión social en la población infantil (indicador AROPE - estrategia Europa 2020) y sus componentes en las Islas Canarias y España. 2025.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).



Las comunidades del sur de España.

Las comunidades del sur peninsular han concentrado históricamente las tasas más elevadas de riesgo de pobreza y exclusión social en la infancia. Andalucía, Murcia, Extremadura y la Comunidad Valenciana forman parte de este grupo, al que en los últimos años se ha sumado Castilla-La Mancha, que desde 2021 registra niveles de AROPE infantil superiores a la media estatal.

En 2025, todas estas comunidades se sitúan por encima del promedio nacional. La tasa de riesgo de pobreza y exclusión social en la infancia alcanza el 44 % en Murcia, el 43,1 % en Castilla-La Mancha, el 42,9 % en Andalucía, el 39,5 % en la Comunidad Valenciana y el 34,5 % en Extremadura. Aunque comparten una posición relativa desfavorable, la evolución reciente del indicador no ha sido homogénea.

En términos generales, el último año muestra una cierta tendencia al estancamiento en la mayoría de estos territorios. La excepción es Andalucía, que registra una reducción del AROPE infantil de 1,5 puntos porcentuales y de 1,2 en pobreza, ligeramente superior a la media nacional, así como una mejora moderada en cada uno de los componentes del indicador. Sin embargo, continúa siendo la segunda comunidad autónoma con mayores índices de pobreza infantil, con una tasa del 39,3 %.

Murcia, por su parte, mantiene unos índices de AROPE muy elevados, del 44 % con una escasa variación interanual. Sin embargo, esta estabilidad esconde dinámicas internas preocupantes. Aunque el riesgo de pobreza monetaria desciende ligeramente en medio punto, Murcia es la región con mayores tasas de pobreza infantil (40,2 %). Por su parte, aumentan de forma notable las carencias materiales severas en la infancia (en 3,6 puntos porcentuales con relación al 2024) y la proporción de niñas y niños que viven en hogares con baja intensidad de empleo (que registra un aumento anual de 2,8 puntos porcentuales). Actualmente, el 11,3 % de las niñas, niños y adolescentes de Murcia sufre carencias materiales severas y el 7,5 % vive en hogares con baja intensidad laboral.

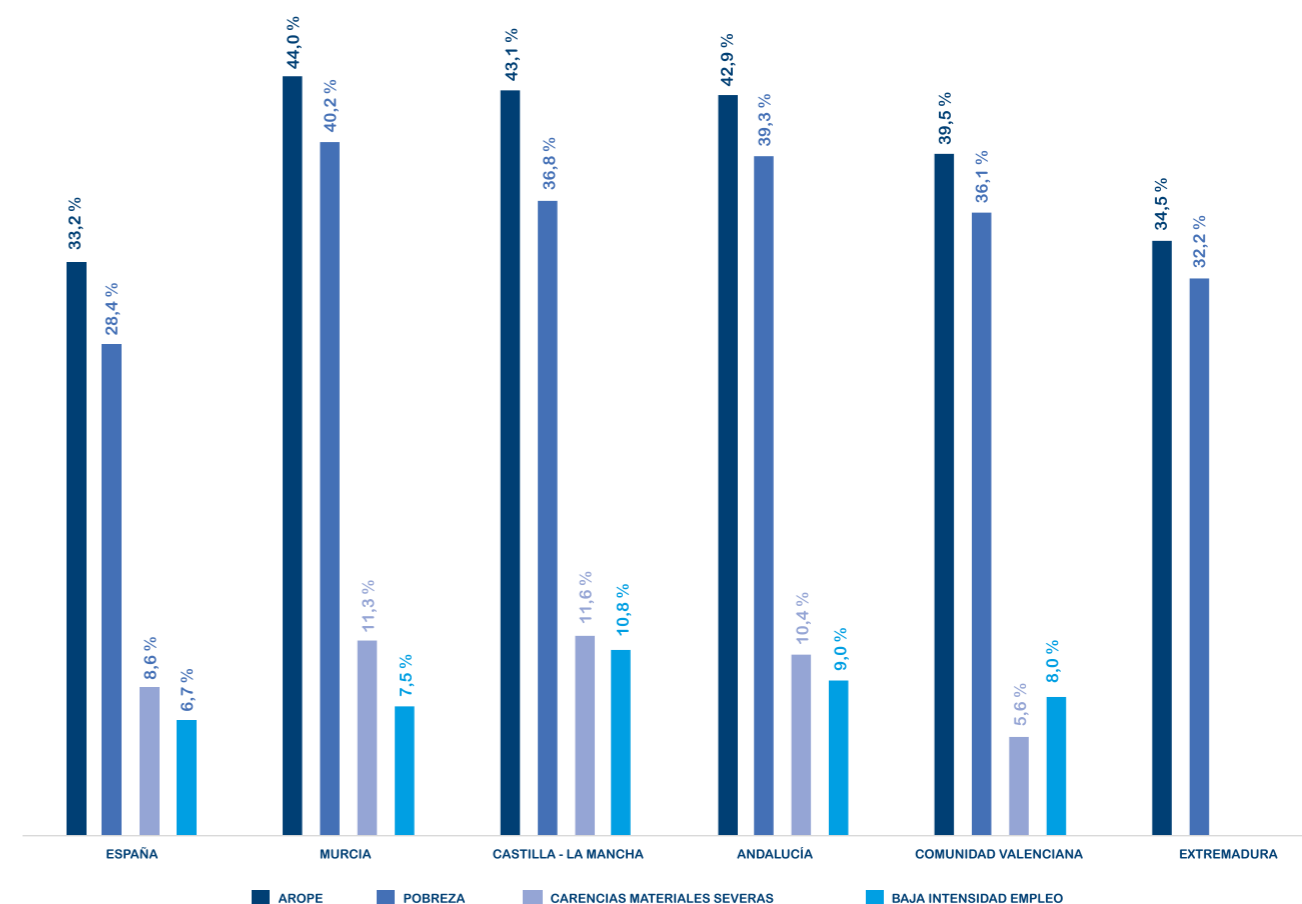
En Castilla-La Mancha el 43,1 % de la población infantil y adolescente está en riesgo de pobreza o exclusión social, lo que supone un incremento de 2,4 puntos porcentuales más que el año anterior. Esto responde a un empeoramiento generalizado de todos sus componentes: aumenta la pobreza monetaria en 1,3 puntos porcentuales, hasta el 36,8 %, el tercer dato más alto del país. La carencia material severa crece en 2,9 puntos porcentuales, el mayor incremento registrado en el conjunto del país, y pasa a situarse por encima de la media con un porcentaje del 11,6 %. Aunque no ha tenido un incremento significativo, sólo medio punto, en la actualidad, el 10,8 % de las niñas, niños y adolescentes de la región vive en hogares con baja intensidad de empleo, la tasa más alta de España.

La Comunidad Valenciana mantiene una tasa de AROPE infantil elevada (39,5 %) y prácticamente estable en el último año. Sin embargo, esta aparente estabilidad oculta movimientos contrapuestos en sus componentes. Por un lado, el riesgo de pobreza monetaria aumenta en 1 punto porcentual; por otro, se registra el descenso más intenso del país en carencia material severa, con una reducción de 6,8 puntos porcentuales. En 2025, el 36,1 % de los niñas, niños y adolescentes valencianos se encuentra en situación de pobreza monetaria, el 5,6 % sufre carencias materiales severas y el 8 % vive en hogares con baja intensidad de empleo.

Por su parte Extremadura no ha sufrido modificaciones relevantes en su tasa AROPE, que es del 34,5 % ni de pobreza (32,2 %).

En conjunto, estas comunidades no solo presentan tasas globales superiores a la media, sino que también registran niveles más altos en la mayoría de los componentes del indicador, pobreza monetaria, carencia material severa y baja intensidad de empleo, lo que refleja la persistencia de desigualdades estructurales en el sur peninsular y la especial vulnerabilidad de su población infantil.

Grafico 41. Tasa de riesgo de pobreza y/o exclusión social en la población infantil (indicador AROPE - estrategia Europa 2020) y sus componentes por comunidades autónomas del sur peninsular. 2025.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

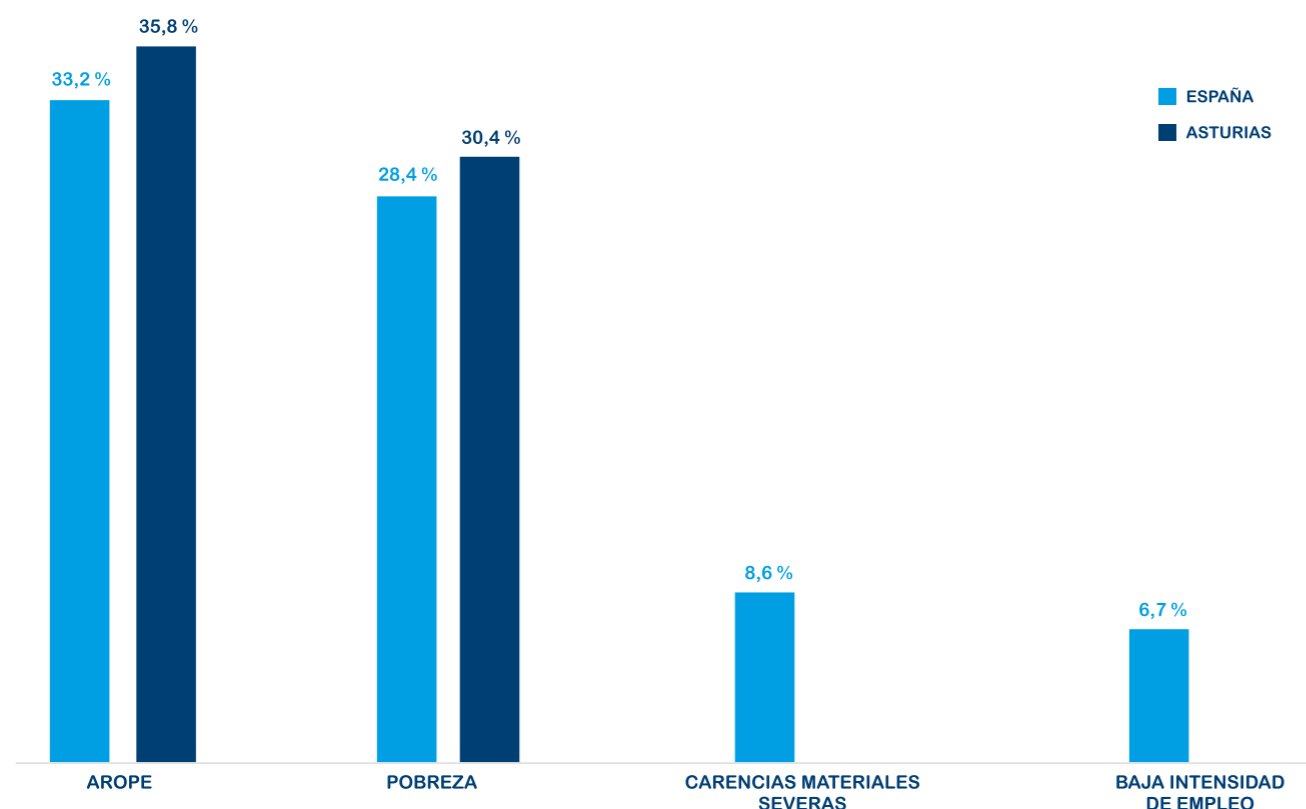
Asturias, una excepción en el norte.

Asturias se mantiene como la única comunidad autónoma del norte peninsular que en 2025 tiene una tasa de AROPE infantil superior a la media nacional. En 2025, el 35,8 % de los niñas, niños y adolescentes asturianos se encuentra en riesgo de pobreza y/o exclusión social, lo que supone un aumento de dos puntos porcentuales respecto al año anterior.

En cuanto a la pobreza monetaria, el 30,4 % de la población infantil de la región está en situación de riesgo de pobreza relativa, un punto porcentual más que en 2024. Esta evolución refleja una tendencia negativa en el último año, en contraste con la dinámica observada en el conjunto de España, donde el indicador ha experimentado un ligero descenso.



Grafico 42. Tasa de riesgo de pobreza y/o exclusión social en la población infantil (indicador AROPE - estrategia Europa 2020) y sus componentes en Asturias y España. 2025.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

6.2.2 Comunidades con un riesgo de pobreza infantil inferior a la media de España

La mayoría de las comunidades del centro-norte peninsular presentan tasas de riesgo de pobreza y exclusión social en la infancia inferiores a la media nacional. En este grupo se sitúan Galicia, País Vasco, Aragón, Cataluña, Comunidad de Madrid, Cantabria y Castilla y León. En 2025, y por segundo año consecutivo, se suma Islas Baleares, que consolida su tendencia descendente tras reducir 1,9 puntos porcentuales su tasa de AROPE infantil en los últimos doce meses.

También regresa a este grupo Navarra, que protagoniza la caída más intensa del indicador AROPE en 2025, con un descenso de 6,9 puntos porcentuales. Este retroceso le permite volver a situarse entre las comunidades con menores tasas de AROPE infantil y confirma que el repunte registrado en 2024 fue coyuntural y no el inicio de un cambio de tendencia.

No obstante, la evolución anual dentro de este bloque ha sido desigual. En la tasa de pobreza entre la infancia navarra presenta un importante descenso de -10,1 puntos, hasta llegar al 18 %. También bajan los datos para Cantabria (-6.4 puntos), Aragón (-5), Comunidad de Madrid (-3.5 puntos) y País Vasco (-2 puntos). Por su parte Galicia y Baleares aumentan sus datos en menos de un punto porcentual y Castilla y León los incrementa en 1,3 puntos. A pesar de esto todas estas comunidades autónomas se encuentran por debajo de la media nacional. Cabe destacar que para el 2025 Galicia deja de ser la región con menor tasa de pobreza infantil para ceder el puesto al País Vasco, con un dato del 13,4 %.

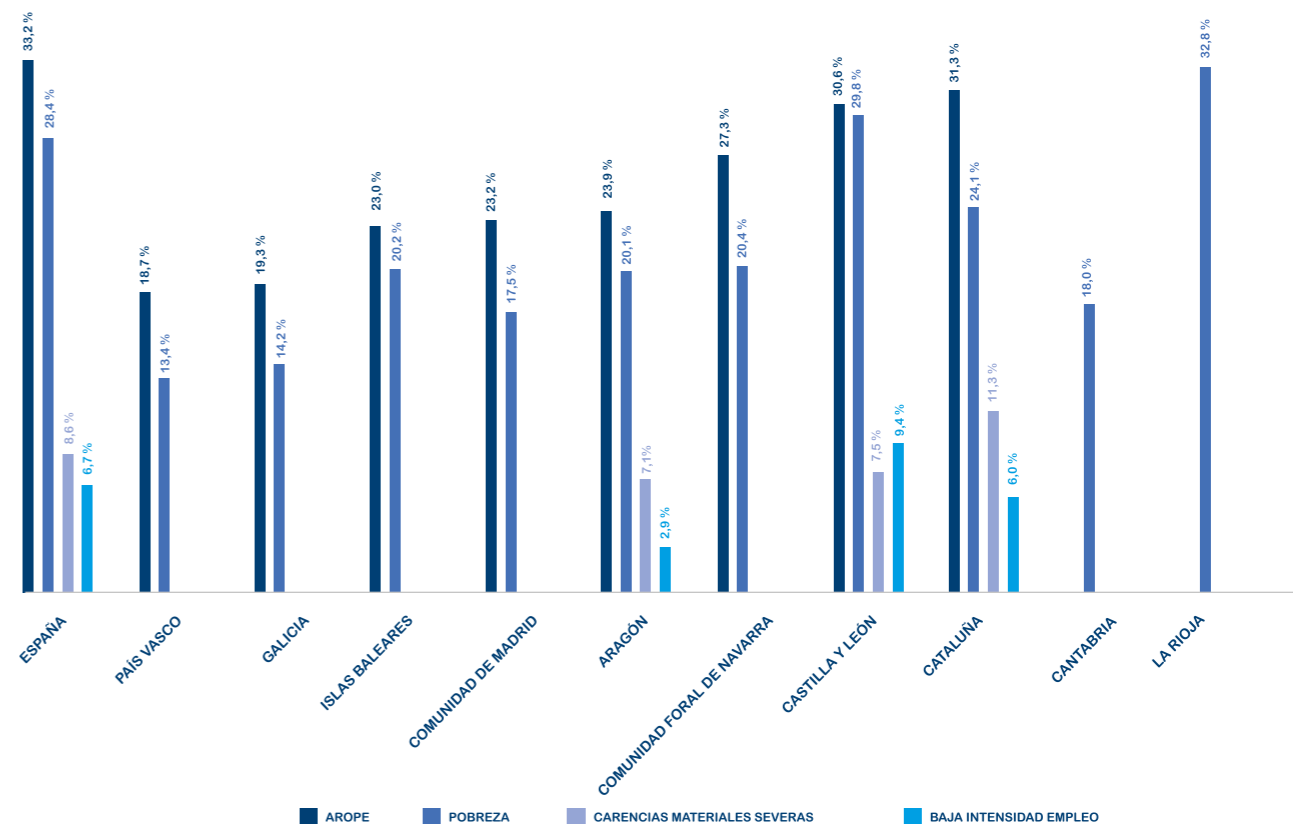
Salvo Cataluña y Galicia, el resto de las comunidades han registrado descensos de distinta intensidad en su tasa de AROPE infantil. En cambio, Galicia y Cataluña presentan los mayores incrementos interanuales del país, con subidas de 3,3 y 3 puntos porcentuales, respectivamente.

Entre las reducciones más destacadas se encuentra la Comunidad de Madrid, con una caída de 5,6 puntos porcentuales. También se observan descensos de menor intensidad en el País Vasco (de 2,6 puntos porcentuales), Aragón (2,4 puntos), Islas Baleares (1,9 puntos) y Castilla y León (0,9 puntos).

En cuanto a los componentes del indicador, la situación es más matizada. No todas estas comunidades se sitúan por debajo de la media nacional en cada uno de los factores que integran el AROPE. Cataluña, por ejemplo, presenta un porcentaje de carencias materiales severas en la infancia (11,3 %) superior al promedio estatal. Por otro lado, la baja intensidad de empleo en los hogares con niñas, niños y adolescentes es, en general, menos frecuente en este grupo, con la excepción de Castilla y León, que supera la media nacional en este componente y también en la tasa de riesgo de pobreza monetaria en la infancia.

En 2025 no se dispone de estimaciones estadísticamente robustas para Cantabria y La Rioja debido a limitaciones muestrales. No obstante, ambas comunidades se han situado históricamente por debajo de la media nacional en AROPE infantil. En el caso de La Rioja, tras una evolución negativa en 2024 que la llevó a abandonar este grupo, los últimos datos disponibles apuntan a que la tasa de riesgo de pobreza monetaria en la infancia es superior a la de la media nacional y alcanza al 32,6 % de niñas, niños y adolescentes de la comunidad, con un aumento interanual de 1,2 puntos porcentuales.

Grafico 43. Tasa de riesgo de pobreza y/o exclusión social en la población infantil (indicador AROPE - estrategia Europa 2020) y sus componentes en las comunidades con menor tasa AROPE en comparación con la media nacional. 2025.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

07

El grado de consecución del Objetivo de Desarrollo Sostenible de erradicación de la pobreza para el 2030



07 | El grado de consecución del Objetivo de Desarrollo Sostenible de erradicación de la pobreza para el 2030.

La erradicación de la pobreza en todas sus formas constituye el primero de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) fijados por Naciones Unidas para 2030. La Unión Europea, se ha comprometido formalmente con este objetivo y ha desarrollado un amplio entramado de estrategias para alcanzarlo. Entre ellas destacan la **Estrategia de la UE sobre los Derechos de la Infancia**, la **Garantía Infantil Europea** y las iniciativas orientadas a la inclusión de la infancia con discapacidad. Además, hay que sumar la reciente **Estrategia Europea contra la Pobreza** en la que se hace énfasis en la lucha contra la pobreza infantil y con la que se pretende dotar de mayor presupuesto y e impulso a la implementación de la Garantía Infantil en los países miembro de la Unión.

A nivel nacional, la **Estrategia Estatal de Derechos de la Infancia y de la Adolescencia (2023-2030)** y el **Plan de Acción para la Garantía Infantil Europea** constituyen los pilares principales para prevenir y reducir la pobreza infantil. A ello se suma la elaboración en curso de un **Pacto de Estado para la Erradicación de la Pobreza Infantil**, orientado a romper la transmisión intergeneracional de la pobreza.

7.1 Seguimiento del progreso hacia la meta de reducir a la mitad la tasa de pobreza infantil para el año 2030

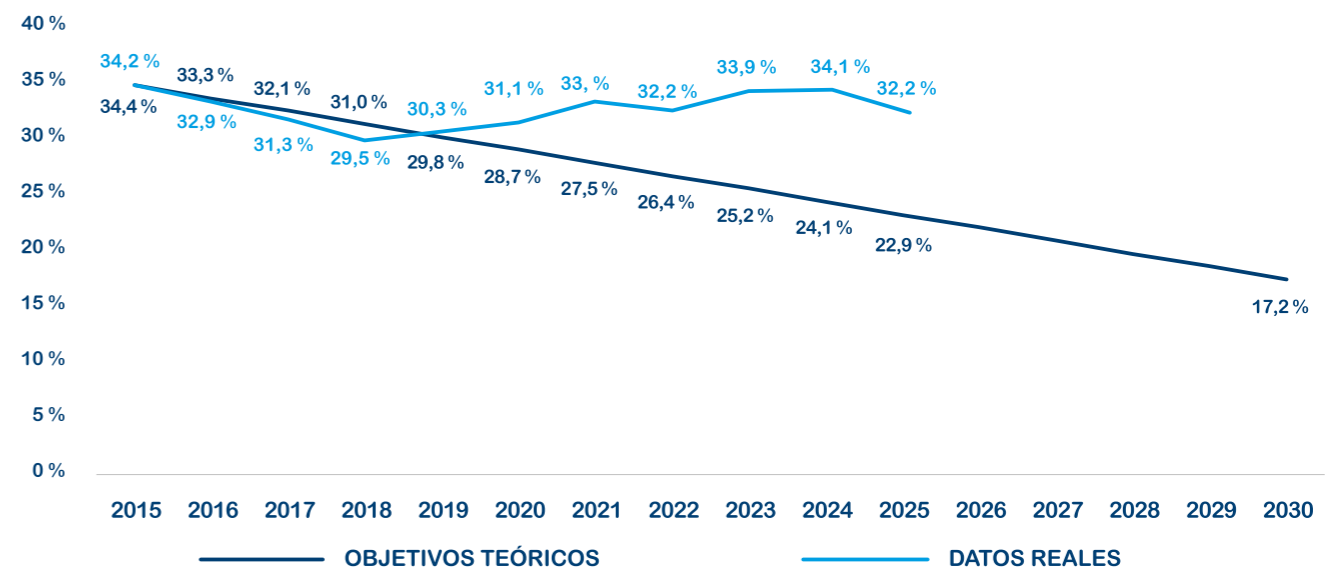
Para evaluar el progreso real del objetivo de erradicar la pobreza, el indicador más utilizado es la tasa AROPE, que mide el riesgo de pobreza o exclusión social combinando ingresos, privación material y baja intensidad de empleo en el hogar. En 2015, año de referencia para los ODS, el 34,4 % de las niñas, niños y adolescentes en España se encontraba en esta situación. Alcanzar el objetivo de 2030 implica reducir esa cifra hasta la mitad, es decir, hasta el 17,2 %. Sin embargo, una década después, los avances siguen siendo muy limitados.

Los datos de 2025 muestran que la tasa AROPE infantil se mantiene prácticamente en niveles similares a los de partida, lo que evidencia un estancamiento estructural. La distancia entre el valor observado y el objetivo teórico para este año alcanza los 10,3 puntos porcentuales, ampliando la brecha respecto al camino necesario para cumplir los ODS.

Se comenzó con un periodo de tres años de avances y cumplimiento de objetivos hasta que en 2019 la tendencia cambió y desde entonces los datos muestran un alejamiento cada vez mayor de los objetivos previstos anualmente. La crisis de la pandemia y el aumento del coste de la vida afectaron especialmente a los hogares con presencia de infancia y han frenado los avances iniciales e incluso han provocado retrocesos. En 2025, lejos de converger hacia la meta, España continúa fuera de trayectoria, pese a la reducción anual del indicador AROPE (**Gráfico 43**).

Actualmente, la diferencia entre el índice registrado de riesgo pobreza y exclusión social en la infancia y la meta establecida para el mismo año es de 10,3 puntos porcentuales. Lo que supone, pese a la bajada anual del AROPE en la infancia, una brecha un poco mayor con los ODS que la registrada en 2024.

Gráfico 44. Comparativa de la evolución del indicador AROPE (estrategia 2020) en la infancia con los objetivos teóricos marcados por los ODS.

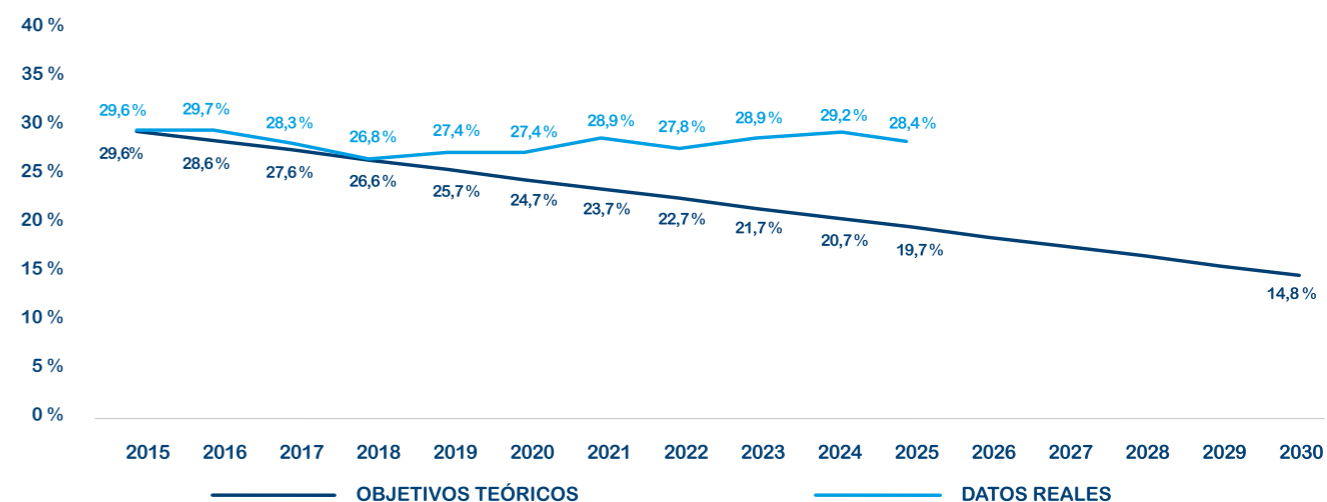


Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

Si se analiza únicamente la pobreza monetaria en la infancia, la evolución reciente muestra señales algo más positivas, pero igualmente insuficientes. En 2025, la tasa de pobreza infantil se sitúa en el 28,4 %. Aunque supone una ligera mejora respecto a 2024 y un nivel algo inferior al de 2015, todavía se encuentra muy lejos del objetivo de reducción establecido para el 2025. La distancia con la meta prevista para este año es de 7,7 puntos porcentuales (**Gráfico 45**).

Estos datos indican que, pese a algunas mejoras coyunturales, el avance estructural es muy limitado. En términos prácticos, muchas niñas y niños siguen creciendo en hogares con recursos insuficientes para garantizar su bienestar y desarrollo.

Gráfico 45. Comparativa de la evolución de la tasa de riesgo de pobreza en la infancia con los objetivos teóricos marcados por los ODS para este indicador.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

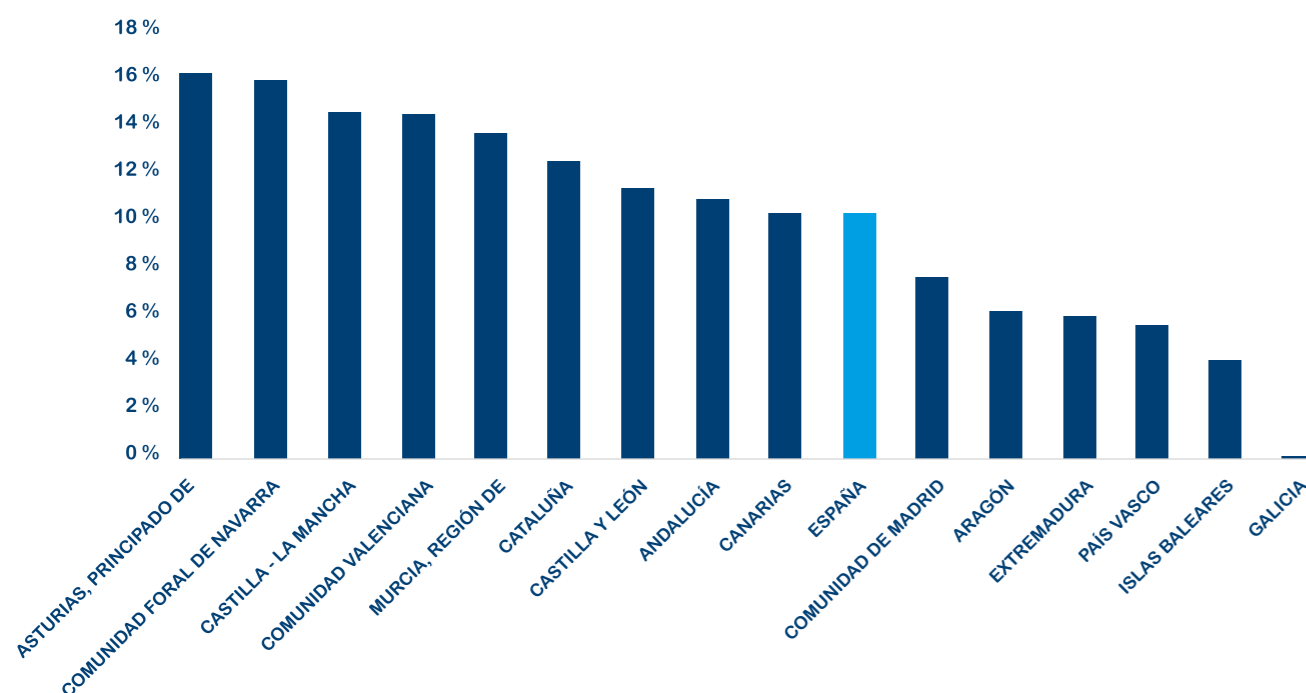


El análisis por comunidades autónomas revela una realidad aún más compleja. La evolución del indicador AROPE infantil no solo difiere entre regiones, sino que en muchos casos la distancia con los objetivos se ha ampliado en el último año más que la media nacional (Gráfico 46).

El balance no es muy halagüeño, todas las comunidades autónomas, salvo Galicia, mantienen distancias con el objetivo anual de diferente envergadura. Estas diferencias reflejan la diversidad de contextos socioeconómicos y la importancia de las políticas autonómicas, ya que gran parte de las competencias en materia social están descentralizadas. También evidencian que no existe una única pobreza infantil en España, sino múltiples realidades territoriales que requieren respuestas específicas.

En 2025, solo Galicia se aproxima al cumplimiento de la meta anual, pese a su incremento en su tasa de riesgo de pobreza y/o exclusión social en la infancia. En cambio, otras comunidades presentan brechas muy elevadas, superiores incluso a la de la media de España. Asturias, Navarra, Castilla-La Mancha, Comunidad Valenciana o Murcia se encuentran entre las más alejadas del objetivo.

Gráfico 46. Brecha comparativa de la evolución del indicador AROPE en 2025 (estrategia 2020) en la infancia con los objetivos teóricos marcados por los ODS por comunidades autónomas. 2018-2024.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

A cinco años del horizonte de 2030, España afronta un gran desafío. De mantenerse la tendencia actual sería prácticamente imposible cumplir el Objetivo de Desarrollo Sostenible de erradicación de la pobreza infantil. Reducir de forma significativa la pobreza en la infancia exige intensificar las políticas existentes, mejorar su alcance y asegurar que ninguna niña o niño quede fuera por motivos territoriales, administrativos o socioeconómicos.

7.2 Seguimiento de las estrategias para la reducción de la pobreza infantil

Los avances normativos y la creación de nuevas prestaciones no se están traduciendo todavía en una reducción sustancial del riesgo de pobreza y exclusión social entre niñas, niños y adolescentes. Tal y como se señala en el **Informe de seguimiento de implementación de las metas de la Estrategia Estatal de Derechos de la Infancia y la Adolescencia (EEDIA) 2025¹⁵** de la Plataforma de Infancia el balance general respecto a los objetivos fijados para 2025 en el Área Estratégica 2, orientada a erradicar la pobreza y la exclusión social, resulta poco alentador. En 2025 el 33,2 % de la infancia se encuentra en riesgo de pobreza y/o exclusión social, una cifra que supera el objetivo intermedio fijado para ese mismo año en la Estrategia Estatal de Derechos de la Infancia y de la Adolescencia (2023-2030), que aspiraba a reducirlo al 30,5 %. Por su parte, la pobreza infantil severa descendió ligeramente hasta el 10,3 %, pero esta mejora no logra romper su carácter estructural evidenciando que el sistema de prestaciones no está logrando el impacto esperado y que alcanzar el objetivo de reducir hasta el 40 % la pobreza severa está aún lejos.

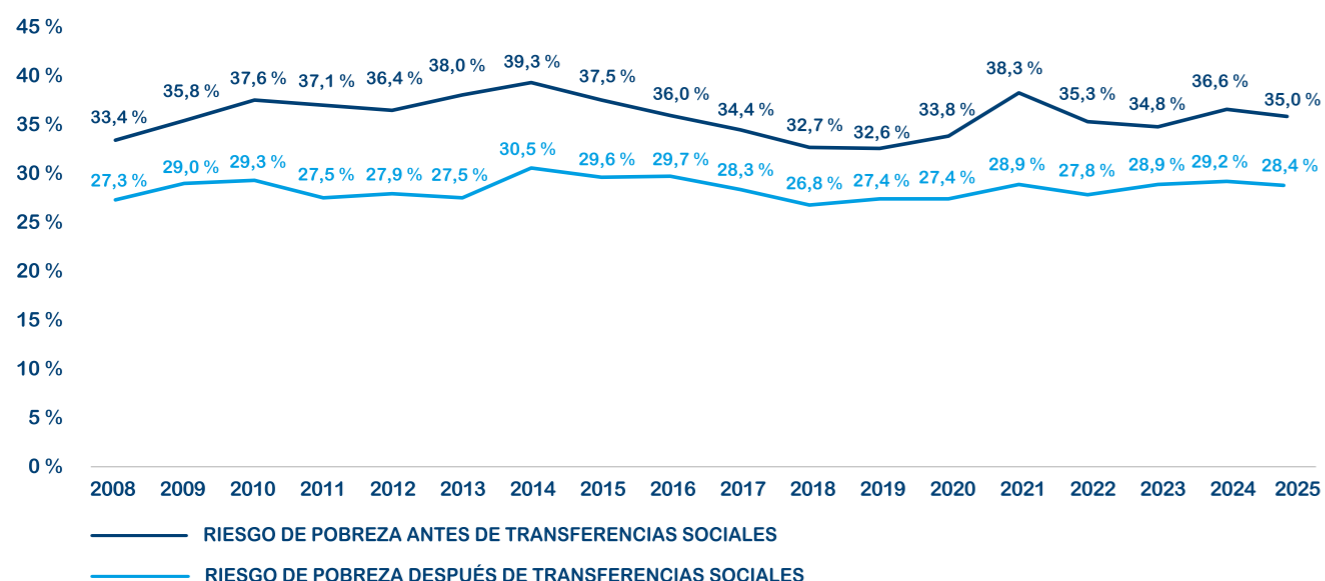
La capacidad del sistema de protección social para reducir la pobreza infantil sigue siendo insuficiente. En 2025, la reducción del riesgo de pobreza tras las transferencias sociales fue de 6,6 puntos, inferior a la registrada en 2024, cuando alcanzó los 7,4 puntos (**Gráfico 47**). Los datos muestran que, aunque las prestaciones alivian parcialmente la situación, no son lo bastante intensas ni amplias como para revertir las desigualdades de origen. El análisis de la evolución de la pobreza antes y después de las transferencias sociales muestra que estas siguen desempeñando un papel importante, pero limitado. En 2025, la tasa de pobreza relativa entre la población menor de 18 años pasó del 35 % antes de las transferencias al 28,4 % después de ellas, lo que confirma su efecto protector, aunque insuficiente en comparación con otros países europeos. Desde 2008, la reducción suele situarse entre 6 y 9 puntos, una cifra modesta para un país con niveles de pobreza infantil elevados como es España.

De hecho, países de la UE con sistemas de bienestar más robustos logran reducciones muy superiores gracias a prestaciones familiares más generosas y universales.

15. Plataforma de Infancia (2026). Informe de seguimiento de la implementación de las metas de la Estrategia Estatal de Derechos de la Infancia y la Adolescencia (EEDIA) 2025. Disponible en: https://www.plataformadeinfancia.org/wp-content/uploads/2026/02/POI-Informe_EEDIA_2025.pdf



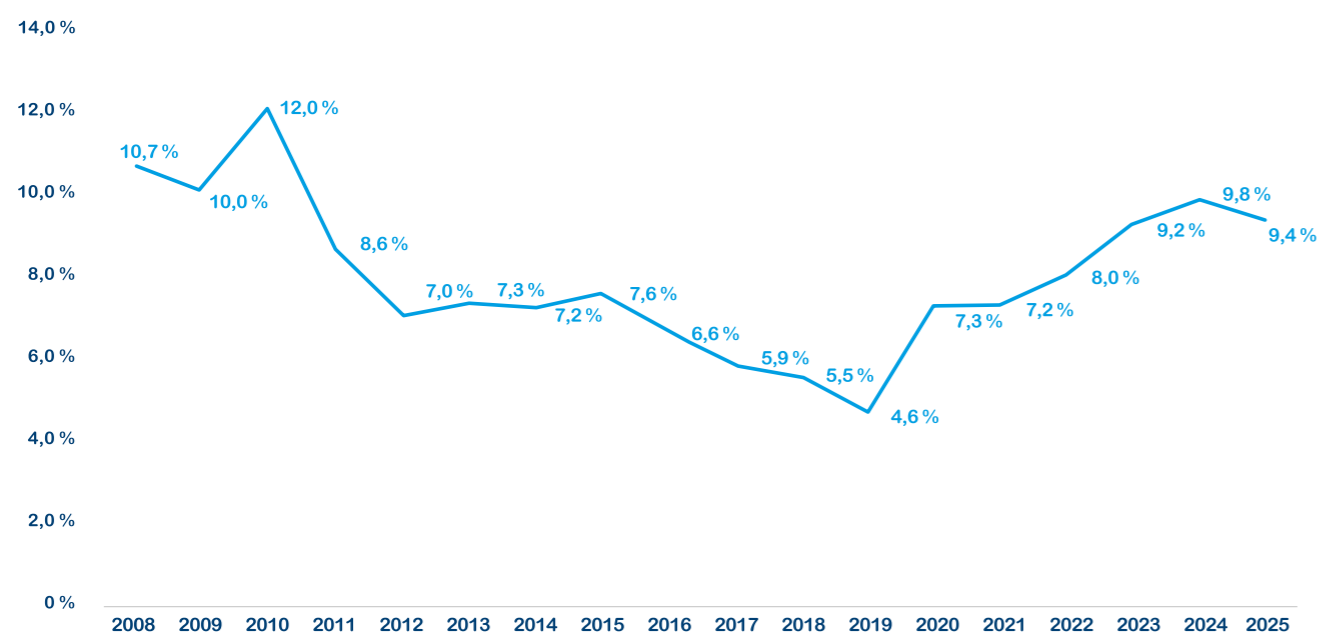
Grafico 47. Tasa pobreza relativa en niñas y niños menores de 18 años antes y después de las transferencias sociales, 2008-2025.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

En el año 2025 el 9,4 % de los hogares con niñas, niños y adolescentes recibían algún tipo de ayuda. De ellos sólo el 24,8 % se encontraban en situación de pobreza y/o exclusión social, lo que demuestra que estas ayudas familiares no llegan a la infancia más vulnerable. Además, las ayudas a los hogares han descendido en el último año y llegaban a más hogares en situación de AROPE, al 28 %.

Grafico 48. Proporción de hogares que son beneficiarias de ayudas sociales. Serie 2008-2025.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

Uno de los principales instrumentos para combatir la pobreza infantil es el sistema de prestaciones económicas vinculado al Ingreso Mínimo Vital y, en particular, el Complemento de Ayuda para la Infancia. Este complemento sustituyó a la antigua prestación por hija o hijo a cargo y ofrece cuantías mensuales relativamente modestas y ajustadas a tramos de edad de las niñas, niños y adolescentes, que van desde

115 euros mensuales a la primera infancia de 0 a 3 años y van aminorándose progresivamente según aumenta la edad. Sin embargo, estas ayudas no suponen una mejora sustantiva, sobre todo para las y los adolescentes (que son los que sufren mayores tasas de pobreza y/o exclusión social tal y como se explicó en el capítulo 4.1), ni están llegando a todas las familias que las necesitan. España carece de una prestación universal por crianza y depende de mecanismos focalizados dirigidos a hogares con bajos ingresos, lo que genera exclusiones involuntarias y elevados niveles de burocracia.

Un problema clave es el denominado non take-up, es decir, el porcentaje de personas que podrían recibir la ayuda, pero no la solicitan o no logran acceder a ella. Según el informe AIReF, **Estudio Ingreso Mínimo Vital**¹⁶, se estima que alrededor del 72 % de las familias potencialmente beneficiarias del CAPI no lo perciben, mientras que el non take-up del Ingreso Mínimo Vital ronda el 55 %. Las causas son múltiples y van desde el desconocimiento de la prestación, una información pública insuficiente o confusa, la complejidad de los trámites, la falta de acompañamiento en la solicitud o la desconfianza hacia las instituciones¹⁷. Las encuestas a familias muestran además que el complemento es prácticamente invisible para buena parte de la población, lo que revela un importante déficit de comunicación pública y contribuye a que muchas familias vivan la pobreza sin sentirse protegidas por el sistema.

Aunque se ha presentado el **Primer Informe bienal sobre la Garantía Infantil Europea**¹⁸, aún no existe una recopilación sistemática que permita conocer de forma clara el funcionamiento y el alcance de todas las ayudas existentes. Los datos disponibles reflejan también una cobertura limitada de las ayudas.

La inversión pública destinada a la infancia continúa siendo baja en comparación con la media europea. España destina alrededor del 1,4 % del PIB al gasto público en familias e infancia, muy por debajo de la media de la Unión Europea, situada en torno al 2,4 %¹⁹. Este déficit inversor limita la capacidad de las políticas para compensar las desigualdades sociales. En términos más amplios, el gasto público en servicios esenciales se ha mantenido relativamente estable en los últimos años. Según los datos del INE sobre los Indicadores de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible²⁰ en 2024, la protección social representaba el 41 % del gasto público total, la sanidad el 14,2 % y la educación el 9 %, porcentajes con variaciones mínimas desde 2016. La estabilidad general indica que no se ha producido un refuerzo significativo de estos pilares pese a los desafíos sociales recientes (**Gráfico 49**).

16. AIReF (2025) Estudio. [Ingreso Mínimo Vital](#).

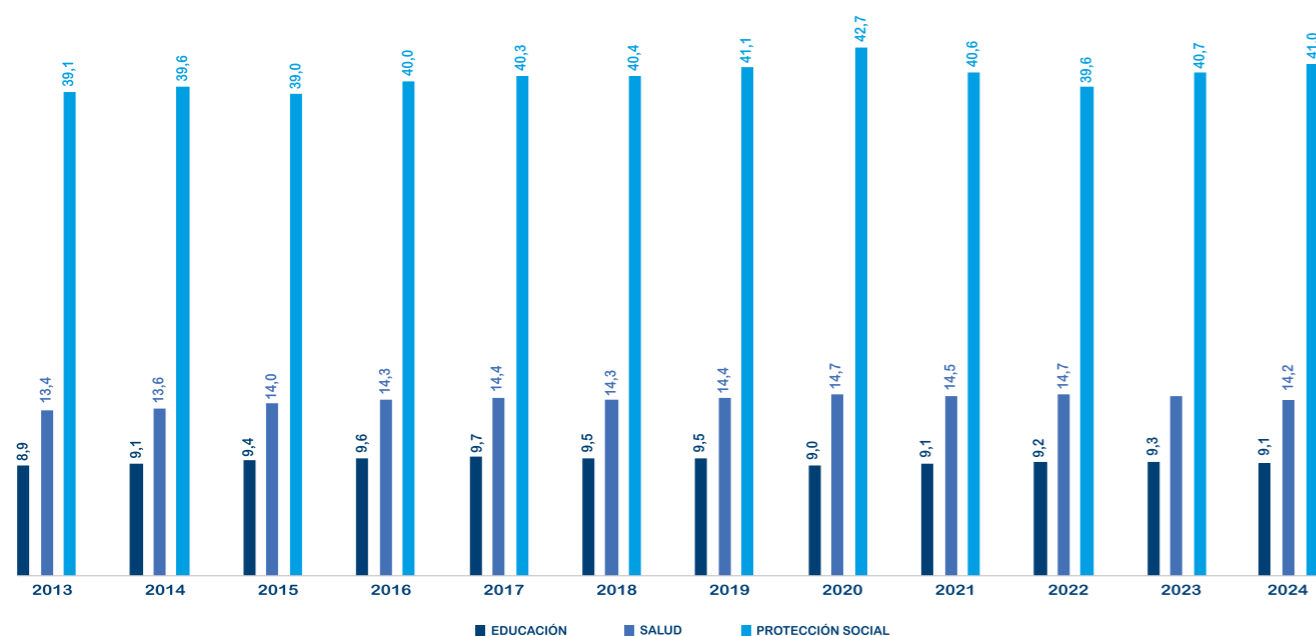
17. Para más información, la Plataforma de Infancia realizó una encuesta a las familias potencialmente beneficiarias del CAPI para conocer su opinión. Puede consultarse en: [¿Llega el CAPI a las familias? Percepción de las familias sobre el Complemento de Ayuda para la Infancia](#)

18. Primer Informe bienal de progreso de la implementación de la Garantía Infantil Europea, diciembre 2024. MINISTERIO DE JUVENTUD E INFANCIA <https://observatoriodelainfancia.juventudeinfancia.gob.es/sites/default/files/2025-06/Espa%C3%B1a%20Informe%20bienal%20de%20progreso%20de%20la%20GIE%20%281%29.pdf>

19. Eurostat (2025) [Expenditure on social benefits by function](#)

20. Instituto Nacional de Estadística (INE). Indicadores de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y estadísticas de gasto público en servicios esenciales. INDICADOR 1.A.2 Proporción del gasto público total que se dedica a servicios esenciales (educación, salud y protección social). Porcentaje. <https://ine.es/dyns/ODS/es/indicador.htm?id=5348>

Grafico 49. Proporción del gasto público total que se dedica a servicios esenciales (educación, salud y protección social) Serie 2013-2024 (datos provisionales 2024).



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

La cobertura del Ingreso Mínimo Vital permite aproximarse a la situación de los hogares más vulnerables. En diciembre de 2025, el 68,4 % de los hogares beneficiarios tenían hijas o hijos a cargo, lo que equivale a 547.234 hogares, y casi uno de cada cuatro de ellos era monoparental. Ese mismo mes, 563.272 hogares recibían el Complemento de Ayuda para la Infancia, un 19,2 % más que un año antes²¹. A pesar de este crecimiento, las prestaciones no alcanzan a todas las familias en situación de pobreza, especialmente a aquellas que se sitúan por encima del umbral de pobreza severa, pero siguen teniendo dificultades económicas importantes.

A esta situación se suma el aumento del coste de la vida. El Índice de Precios al Consumo cerró diciembre de 2025 con una subida anual del 2,9 %, encareciendo bienes esenciales como la alimentación, la energía o la vivienda. Para los hogares con menos recursos, donde la mayor parte del presupuesto se destina a necesidades básicas, la inflación actúa como un impuesto invisible que obliga a recortar en alimentación de calidad, calefacción, salud o actividades educativas y de ocio, con consecuencias directas en el bienestar y el desarrollo infantil. La contención de la inflación durante estos dos últimos años ha redundado en una disminución de las carencias materiales en la infancia, pero sigue siendo un factor que acusan sobre todo los hogares cuyos ingresos familiares crecen menos que los precios.

En el contexto europeo, diversos estudios²² coinciden en que España presenta niveles de pobreza infantil superiores a la media y un sistema de apoyo a la infancia menos desarrollado. Las políticas sociales se caracterizan por un gasto público específico reducido, el predominio de ayudas focalizadas frente a prestaciones universales, altas tasas de pobreza laboral en hogares con presencia de infancia y una limitada

capacidad redistributiva del sistema de transferencias. Mientras que en muchos países las prestaciones familiares universales actúan como una red preventiva, en España las ayudas suelen llegar cuando la pobreza ya se ha cronificado.

Según el informe realizado por Plataforma de Infancia, Save the Children y UNICEF España **Propuesta de reforma fiscal para implantar una ayuda a la crianza**²³ el sistema de apoyo económico a la crianza resulta especialmente insuficiente si se compara con el coste real de tener hijas e hijos. La actual configuración del Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas impide que las desgravaciones fiscales, que suponen el 60 % de las ayudas a las familias, puedan tener impacto en la reducción de la pobreza de las niñas, niños y adolescentes más vulnerables, ya que sus madres y padres están exentos de tributar. Mientras que las ayudas focalizadas en la pobreza tienen cuantías muy bajas y se dirigen a las personas en situación de pobreza severa.

En conjunto, el seguimiento de las estrategias para reducir la pobreza infantil muestra avances parciales, pero claramente insuficientes. Introducir nuevas prestaciones no basta si estas no alcanzan a la población objetivo, no tienen la intensidad adecuada o se ven erosionadas por el aumento del coste de la vida. Reducir la pobreza infantil requiere políticas más ambiciosas y sostenidas en el tiempo que combinen transferencias económicas suficientes, servicios públicos de calidad y medidas preventivas orientadas a garantizar los derechos y el bienestar de todos las niñas y niños.

21. Fuente: Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones. Estadísticas del Ingreso Mínimo Vital, diciembre de 2025. <https://www.seg-social.es/wps/portal/wss/internet/EstadisticasPresupuestosEstudios/Estadisticas/cbe2fda1-3ac7-4bc8-a5ec-06c178839e11/0e716715-d290-4745-a74a-28cc1c3bc9ea/926de790-5c7d-4567-a2ad-f79ff8360b14>

22. Véase el informe de Plataforma de Infancia: [Políticas para un futuro sin pobreza infantil en España \(diciembre 2025\)](#)

23. [Propuesta de reforma fiscal para implantar una ayuda a la crianza](#)

08

Conclusiones





08 | Conclusiones

Los datos de 2025 confirman una mejora moderada en la situación de la infancia en España, pero no alteran el diagnóstico de fondo ya que la pobreza infantil sigue siendo profunda, extensa y estructural. **El descenso del indicador AROPE en la infancia, que baja 0,9 puntos porcentuales respecto al año anterior, es sin duda una noticia positiva.** Sin embargo, esta mejoría todavía no puede interpretarse como un cambio de ciclo consolidado, sino como una inflexión frágil dentro de una trayectoria de vulnerabilidad persistente.

- **En 2025, el 33,2% de las niñas, niños y adolescentes, cerca de 2,6 millones, se encuentra en riesgo de pobreza y/o exclusión social.** No estamos ante un problema coyuntural que se resuelva con la mera mejora del ciclo económico, sino ante una desigualdad de base que atraviesa la estructura social española y que se transmite con especial intensidad a la infancia. La reducción observada en 2025 apunta a cierta recuperación de la capacidad protectora de los hogares y de algunas políticas públicas, pero no corrige los daños acumulados durante años anteriores ni rompe la lógica que hace que las niñas y niños sean sistemáticamente el grupo de edad más expuesto a la pobreza. La evolución reciente, además, no debe ocultar que el AROPE infantil continúa por encima de los niveles previos a la pandemia.
- **La brecha intergeneracional sigue siendo muy amplia.** La comparación con el resto de la población confirma que la pobreza no se distribuye de forma homogénea entre edades. La infancia continúa siendo el grupo más vulnerable, y su desventaja frente a la población adulta se mantiene de forma persistente.
 - La tasa AROPE infantil es del **33,2 %**, frente al **25,7 %** de la población adulta de 18 a 64 años y del **19 %** de la población de 65 años o más.
 - La pobreza relativa infantil alcanza el **28,4 %**, frente al **18,2 %** de la población adulta de 18 a 64 años y del **16,4%** de la población de 65 años o más. La brecha respecto a la población de 18 a 64 años sigue siendo especialmente significativa: la pobreza infantil se sitúa casi 10 puntos por encima de la de ese grupo.
- **La mejora anual del AROPE infantil se ha producido en los tres componentes**, pero con una intensidad desigual. El descenso más claro (de -1,6 puntos) se observa en la carencia material severa, que afecta al 8,6 %, lo que sugiere un alivio parcial de las privaciones más extremas; la pobreza monetaria también disminuye hasta el 28,4 %, aunque sigue afectando a más de 2,2 millones de niñas y niños; y la baja intensidad de empleo en el hogar desciende de forma más contenida al 6,7 %. Esto indica un alivio parcial de las situaciones más extremas, pero no una transformación de las condiciones que generan la pobreza infantil.
- **La pobreza severa confirma que la infancia sigue siendo el grupo más expuesto a las formas más extremas de privación.** En 2025, afecta al 12,5 % de las niñas, niños y adolescentes, 4,5 puntos por encima de la media nacional. Aunque la reducción anual es significativa (de -1,6 puntos porcentuales), su magnitud no debe relativizarse. Estamos

hablando de una situación en la que una familia con dos personas adultas y dos niñas o niños dispone de menos de 356 euros mensuales por persona para cubrir todas sus necesidades básicas. La pobreza severa no es solo carencia económica; es un mecanismo de exclusión que deteriora las condiciones de vida, limita el desarrollo y multiplica el riesgo de desventajas posteriores en la educación, el empleo y la salud.

- En comparación con la población adulta, **la infancia presenta unos mayores índices de desigualdad. Más de la mitad de las niñas, niños y adolescentes, el 51,3 %, están en el primero y segundo quintil de renta más bajos.**

Por otro lado, **los hogares con infancia siguen siendo económicamente más frágiles que los hogares sin niñas, niños y adolescentes.** La presencia de niñas, niños y adolescentes reduce de forma considerable la capacidad económica del hogar. La desigualdad no se explica solo por la renta disponible, sino además por la presión estructural que supone sostener la crianza en un contexto de ingresos insuficientes y costes crecientes.

- Si se observa la evolución desde 2021, **los hogares sin infancia han mostrado una reducción más sostenida del riesgo de pobreza y exclusión social, mientras que los hogares con niñas, niños y adolescentes presentan una trayectoria más irregular.** Esto sugiere que la recuperación económica reciente no ha beneficiado por igual a todos los tipos de hogar.
- **En 2025, la renta media anual por persona en hogares con presencia de infancia es de 10.284 euros, mientras que en los hogares sin infancia asciende a 16.054 euros.** La diferencia es de 5.770 euros por persona, la mayor de toda la serie histórica. Esa brecha implica que las personas que viven en hogares con niñas, niños y adolescentes tienen una renta media un 35,9 % inferior a la de quienes residen en hogares sin presencia de infancia. La distancia no solo persiste, sino que sigue siendo estructural y muestra que la presencia de infancia no solo incrementa el riesgo de pobreza, sino que hace que salir de ella requiera un esfuerzo económico mayor.
- **La brecha de pobreza en hogares con infancia alcanza el 27,8 %, frente al 24,3 % de los hogares sin personas dependientes.** Esto significa que las personas pobres que viven en hogares con presencia de infancia son más pobres y necesitarían, de media, 283 euros al mes para salir de la pobreza, mientras que en los hogares sin infancia tendría que aumentar en 247,5 euros mensuales sus ingresos para salir de la pobreza.
- **En los hogares con presencia de infancia, la pobreza severa es prácticamente estructural y afecta al 10,3 %, uno de cada diez hogares, frente al 5,8 % de los hogares sin niñas, niños y adolescentes.**
- A ello se suma una tensión y la capacidad real de los hogares para sostener sus gastos cotidianos. **Más de la mitad de los hogares con presencia de infancia, el 53 %, declara tener dificultades para llegar a fin de mes.** Esta cifra expresa una vulnerabilidad extendida que afecta incluso a familias que no se encuentran formalmente por debajo del umbral de pobreza, pero sí viven en un equilibrio económico muy frágil.
- **El coste de la vivienda aparece aquí como uno de los principales factores de presión.** En 2025, el 8,6 % de la población infantil vive en hogares con sobrecarga excesiva por gastos residenciales, una proporción superior a la del conjunto de la población (del 7,2 %). En el quintil de renta más bajo, uno de cada cuatro niñas, niños y adolescentes (26,4 %) vive en hogares sobreendeudados por el coste de la



vivienda. Esta tensión es especialmente grave y convierte la vivienda en un factor de empobrecimiento directo, al desplazar recursos que deberían destinarse a alimentación, educación o cuidados. Esto significa que la pobreza infantil ya no puede entenderse solo como falta de empleo o de ingresos, sino también como el efecto acumulado del encarecimiento de la vida, y sobre todo de la vivienda, y del desajuste entre rentas familiares y costes esenciales.

En 2025, el 8,6 % de la infancia sufre carencia material severa, lo que equivale a 672.969 niñas, niños y adolescentes. La reducción respecto al año anterior es importante, con una caída de 1,6 puntos porcentuales. El descenso de este indicador es la señal más clara de mejora del año, pero también la evidencia de que el problema no ha desaparecido, sino que se ha desplazado desde el agravamiento extremo hacia formas menos agudas, aunque todavía muy severas, de privación.

- Persisten las carencias materiales que afectan a la salud y bienestar de la infancia. Ha sufrido una disminución en el último año de diversa intensidad: La pobreza energética sigue afectando al 15,5 % de las niñas, niños y adolescentes, (1.213.000 personas) mientras que el 5,6 % (438.000 personas) no consume proteína animal de manera regular, lo que refleja una alimentación insuficiente y poco equilibrada.
- Problemas económicos: El 42 % de las niñas, niños y adolescentes viven en hogares que no pueden enfrentar gastos imprevistos y el 18,2 % de la población infantil viven en hogares que han experimentado retrasos en el pago del alquiler, la hipoteca o compras a plazos en los últimos 12 meses.
- Además, más de 2,6 millones de niñas, niños y adolescentes (el 34 %) no pudieron salir de vacaciones al menos una semana al año lo que afecta su bienestar psicosocial.
- Se mantiene la brecha educativa y digital: En el 2025 el 8,4 % de las niñas, niños y adolescentes no tiene acceso a un ordenador.

La baja intensidad laboral en los hogares con presencia de infancia baja en 2025 hasta el 6,7 %, lo que confirma una cierta mejora del mercado de trabajo y de su capacidad de integración. Pero tener empleo ya no garantiza salir de la pobreza. La pobreza laboral sigue siendo elevada entre los hogares con niñas y niños, lo que significa que el trabajo ha dejado de funcionar como barrera suficiente contra la exclusión cuando es inestable, mal remunerado o discontinuo. Este es uno de los cambios más importantes del período reciente, el problema ya no es solo la ausencia de empleo, sino la insuficiencia de ingresos incluso en hogares donde sí hay ocupación. La precariedad laboral se ha convertido así en una de las vías centrales de reproducción de la pobreza infantil.

- **El 26 % de la infancia reside en hogares con personas ocupadas pobres, lo que evidencia la expansión de la pobreza laboral.** Esto significa que una parte importante de las niñas y niños vive en hogares donde sí hay empleo, pero no ingresos suficientes para una vida digna.

La pobreza infantil se concentra en perfiles sociales, familiares y territoriales muy concretos y no se distribuye al azar. El riesgo de pobreza o exclusión social depende en gran medida del origen social, la composición del hogar, la situación laboral de las madres y/o padres, la edad de las niñas y niños y el territorio en el que residen. Cuantos más elementos de vulnerabilidad confluyen en un mismo hogar, mayor es la probabilidad de que las niñas, niños y adolescentes vivan en condiciones de pobreza persistente o severa.

- La primera infancia (0–3 años) presenta una situación relativamente más protegida, mientras que el grupo de 4 a 12 años es el único que ha mantenido en los últimos doce meses su riesgo de pobreza y/o exclusión social, alcanzando además niveles especialmente elevados de pobreza severa (13,2 %). Por su parte, tanto las niñas y niños de 0 a 3 años como las y los adolescentes de 13 a 17 han experimentado cierta mejora en su situación reciente, aunque **la adolescencia continúa siendo la etapa más vulnerable, con la mayor incidencia tanto del indicador AROPE como del riesgo de pobreza, carencias materiales severas y baja intensidad en el empleo. Por su parte, la infancia de entre 4 y 12 años tiene las tasas más altas de pobreza severa.** Estas diferencias confirman que la infancia no es una realidad homogénea, sino una sucesión de etapas con riesgos diferenciados.
- **La infancia de origen migrante continúa siendo uno de los grupos más expuestos a la pobreza y la exclusión social, con tasas muy superiores a la media y una evolución desfavorable en el último año.** En 2025, el 67,5 % de las niñas, niños y adolescentes con ambos padres de origen extranjero se encuentra en riesgo de pobreza y/o exclusión social, y el 61,7 % vive en pobreza monetaria (1,1 puntos porcentuales más que en 2024). Entre la infancia con familias de nacionalidad mixta, los niveles también son muy elevados. Estos datos evidencian que la condición migratoria no es solo una variable más, sino un factor que concentra desventajas y sitúa a estas niñas y niños en una posición estructural de mayor vulnerabilidad. La pobreza que afecta a la infancia migrante no solo es más frecuente, sino también más intensa y persistente, lo que aumenta el riesgo de segregación social y dificulta una integración plena en igualdad de oportunidades.
- **Los hogares monoparentales merecen una atención específica, ya que concentran una vulnerabilidad persistente.** En 2025, la tasa AROPE en estos hogares ha aumentado ligeramente hasta situarse en el 50,8 %, lo que supone 22,6 puntos más que la tasa para el resto de los hogares con presencia de infancia. Además, **la pobreza severa afecta al 22,3 %, una de las incidencias más elevadas de todo el informe.** Esta situación refleja la especial fragilidad de los hogares sostenidos por una sola persona adulta, que debe compatibilizar cuidados, empleo e ingresos en condiciones claramente desventajosas. La monoparentalidad, especialmente cuando está feminizada, se configura como un factor estructural de riesgo como el resultado de una organización social del cuidado poco corresponsable y de un sistema de apoyos todavía insuficiente.
- **En las familias numerosas, el riesgo de pobreza aumenta de forma significativa a medida que crece el número de hijas e hijos.** En los hogares con tres niñas, niños o adolescentes el AROPE supera ampliamente la media, pese a una bajada anual de 5 puntos, y se sitúa en el 43,7 %. No obstante, en los hogares con más de tres niñas, niños o adolescentes el AROPE se ha incrementado en el último año y alcanza el 68,2 %. Además, estas familias deben afrontar gastos estructurales mucho más elevados que no siempre quedan compensados ni por los ingresos disponibles ni por las ayudas públicas.
- **El nivel socioeconómico y educativo de las madres y/o padres continúa siendo uno de los determinantes más decisivos del bienestar infantil.** La desventaja educativa se transforma en desventaja laboral, económica y social, contribuyendo a la transmisión intergeneracional de la pobreza y consolidando trayectorias de vulnerabilidad difíciles de revertir sin políticas de apoyo específicas. Tres de cada cuatro niñas, niños y adolescentes cuyos padres o madres tienen únicamente estudios primarios o inferiores se encuentran en riesgo de pobreza y/o exclusión social. Aunque en el último año el riesgo de pobreza ha disminuido ligeramente entre los hogares con menor nivel formativo, sigue manteniéndose en niveles extremadamente elevados. En cambio, entre las madres y/o padres



con educación media o superior se observa un leve incremento del riesgo, lo que apunta a una extensión moderada de la vulnerabilidad hacia sectores tradicionalmente más protegidos.

- **La evolución reciente revela un desplazamiento preocupante de la pobreza y/o exclusión social infantil hacia los municipios de densidad media.** En 2025, el 33,2 % de la infancia está en riesgo de pobreza y/o exclusión social, pero esta cifra asciende al 38 % en estas áreas intermedias, donde además aumentó 2,7 puntos porcentuales en el último año. Las zonas rurales presentan también niveles elevados (33,5 %), aunque registraron una mejora de 2,2 puntos en el último año, mientras que las grandes ciudades muestran la menor incidencia (29,6 %) tras una caída de más de 3 puntos. Este cambio apunta a nuevas formas de vulnerabilidad en territorios que combinan encarecimiento del coste de la vida, empleo inestable, servicios públicos insuficientes y redes de apoyo más débiles. No obstante, en términos absolutos la mayor parte de la infancia vulnerable se concentra en grandes ciudades y en zonas de densidad media por su peso demográfico, mientras que en áreas rurales destacan una pobreza relativa alta asociada además a la falta de oportunidades, la despoblación y la escasez de servicios.
- **Las desigualdades entre comunidades autónomas siguen siendo muy pronunciadas, pese a la mejora global. Hay 25,3 puntos de diferencia entre la que tiene mayor tasa AROPE (Murcia) y la que tiene el menor dato (País Vasco).** Siete regiones han reducido su tasa AROPE, mientras que cuatro mantienen una cierta estabilidad anual, pero el riesgo de pobreza y exclusión social en la infancia continúa mostrando marcadas diferencias territoriales. Regiones como Murcia, Castilla-La Mancha, Andalucía, Comunidad Valenciana o Canarias presentan tasas de pobreza infantil significativamente superiores a la media nacional, en contraste con comunidades como País Vasco, Galicia, Islas Baleares, Aragón y Madrid, que registran niveles considerablemente más bajos.

Los objetivos de reducción de pobreza infantil siguen sin cumplirse. El balance es todavía claramente insuficiente. En 2015, la tasa AROPE infantil era del 34,4% y, una década después, sigue prácticamente en niveles muy parejos del 33,2% y muy lejos del objetivo de reducirla a la mitad para 2030. La distancia entre la trayectoria real y la trayectoria deseable sigue siendo amplia, y de mantenerse la tendencia actual, el objetivo de erradicar la pobreza infantil sería inalcanzable.

- No obstante, **la evolución de 2025 confirma que los marcos estratégicos existentes han sido útiles para señalar el problema de la pobreza infantil, pero la traducción de estos marcos en mejoras sustantivas todavía es débil.** La pobreza infantil no ha caído al ritmo necesario para cumplir los compromisos asumidos en el ámbito estatal y europeo y la mejora anual observada es real, pero todavía limitada, La ausencia de una reducción sostenida confirma que las políticas actuales amortiguan el problema, pero no consiguen transformarlo de manera decisiva.
- **En 2025 la tasa de pobreza en la infancia se redujo en 6,6 puntos porcentuales después de las transferencias. El sistema de transferencias sociales cumple un papel esencial para proteger a la infancia vulnerable, pero todavía no logra corregir de manera suficiente la pobreza infantil.** En diciembre de 2025, el 68,4% de los hogares beneficiarios del Ingreso Mínimo Vital contaba con hijas o hijos a cargo, lo que supone 547.234 hogares, mientras que 563.272 hogares recibían el Complemento de Ayuda para la Infancia, un 19,2 % más que el año anterior. Estas prestaciones alivian la precariedad y evitan que la pobreza sea aún más grave, pero no alcanzan a todas las familias que lo necesitan, especialmente aquellas que, aunque se sitúan por encima del umbral de pobreza severa, enfrentan dificultades económicas importantes.

- En un contexto de inflación todavía presente, el coste de la vida sigue erosionando la capacidad adquisitiva de los hogares más vulnerables. **El gasto público en servicios esenciales se ha mantenido relativamente estable, sin un refuerzo significativo de los pilares que más pueden reducir desigualdad (protección social, sanidad y educación).** Sin embargo, ha habido una reducción en las ayudas a las familias. **En el año 2025 el 9,4 % de los hogares con niñas, niños y adolescentes recibían algún tipo de ayuda. De ellos sólo el 24,8 % se encontraban en situación de pobreza y/o exclusión social.**





09 | Propuestas

La pobreza infantil no puede entenderse como un fenómeno simple ni reducido únicamente a la falta de ingresos. Se trata de una realidad **multidimensional y multiestructural**, en la que confluyen factores económicos, sociales e institucionales que condicionan profundamente las oportunidades de vida de niñas, niños y adolescentes. La pobreza en la infancia implica limitaciones materiales, pero también dificultades en el acceso a servicios básicos, a una vivienda adecuada, a la educación, a la salud o a entornos seguros para el desarrollo. Además, tiene un fuerte carácter estructural: se reproduce a lo largo del tiempo y se transmite entre generaciones cuando las políticas públicas no logran compensar las desigualdades de origen.

En este contexto, la infancia continúa siendo el grupo de edad que, de manera sistemática, **presenta las tasas más altas de pobreza y exclusión social**. Esta situación no responde únicamente a circunstancias individuales o familiares, sino que está estrechamente vinculada con el diseño y la intensidad de las políticas de apoyo a las familias.

Uno de los elementos que explica esta realidad es el **bajo nivel de gasto público en apoyos familiares** en comparación con otros países de nuestro entorno. En España, este gasto se sitúa en torno al **1,4 % del PIB per cápita**²⁴, mientras que la **media de la Unión Europea alcanza el 2,4 %**. Esta diferencia refleja un menor esfuerzo público para compensar los costes asociados a la crianza y para proteger a los hogares con hijas e hijos frente a situaciones de vulnerabilidad.

A ello se suma que **el sistema fiscal tiene una incidencia muy limitada en la reducción de la pobreza infantil**. La actual configuración del Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas (IRPF) hace que las desgravaciones fiscales —que representan aproximadamente **el 60 % de las ayudas destinadas a las familias**— apenas tengan impacto sobre los hogares con mayores dificultades. Esto ocurre porque las familias más vulnerables, cuyos ingresos son muy bajos, **están exentas de tributar**, por lo que no pueden beneficiarse de estos incentivos fiscales.

La **aprobación del Ingreso Mínimo Vital (IMV)** supuso, no obstante, un paso importante en la lucha contra la desigualdad en España. Esta prestación tiene el potencial de **reducir significativamente la pobreza infantil severa**, al proporcionar apoyo económico a los hogares en situación de mayor vulnerabilidad. Sin embargo, su impacto real se ve limitado por las dificultades de acceso: **el 55 % de las personas que cumplen los requisitos para solicitar el IMV no llegan a recibir la prestación**²⁵.

Con el objetivo de reforzar la protección a la infancia, en **2022 se introdujo el Complemento de Ayuda a la Infancia (CAPI)** dentro del propio IMV. Este complemento amplía el alcance de la ayuda mediante **criterios de acceso más flexibles**, con umbrales de renta superiores a los del IMV y cuantías que varían en función de la edad de las hijas e hijos. No obstante, el problema del

non-take-up —es decir, la no solicitud o no recepción de prestaciones a las que se tiene derecho— sigue siendo muy elevado: **en 2024 el 72 % de los hogares potencialmente beneficiarios del CAPI no accedían a esta ayuda**²⁶.

Más allá de sus consecuencias sociales y de acceso a derechos, mantener niveles elevados de pobreza infantil también **tiene un importante coste económico para el conjunto del país**. Este impacto se manifiesta tanto de forma directa —a través de mayores gastos sociales— como indirecta, mediante menores niveles de productividad, mayores tasas de desempleo futuro o peores resultados educativos y de salud. De hecho, se estima que **la pobreza infantil existente en 2019 supuso para el Estado un coste anual de 63.079 millones de euros**²⁷, lo que pone de relieve que invertir en la reducción de la pobreza infantil no solo es una cuestión de justicia social, sino también una estrategia clave para el desarrollo económico y social a largo plazo.

La Plataforma de Infancia ha elaborado una serie de propuestas que tienen como objetivo reducir los niveles de pobreza y/o exclusión social entre la infancia y mejorar la calidad de vida y el acceso a sus derechos para todas las niñas, niños y adolescentes:



1 | Ayudas a la crianza
Crear una ayuda a la crianza de carácter universal a través de deducciones fiscales reembolsables en el IRPF²⁸ con el objetivo de aumentar las ayudas destinadas a cubrir los costes de la crianza en nuestro país, reducir la desigualdad en el acceso a los beneficios fiscales por parte de los hogares con rentas más bajas y prevenir y reducir la pobreza infantil y su intensidad.

Garantizar la retroactividad plena de las dos semanas adicionales del permiso por nacimiento y cuidado de la niña, niño o adolescente incluidas las cuatro semanas en los supuestos de familias monoparentales, sin limitar la aplicación de esta norma, como ocurre actualmente, a los nacidos con fecha posterior al 2 de agosto de 2024, para no dejar fuera a las familias con niñas y niños de menos de 8 años, tal y como establece la Directiva Europea de Conciliación.

2 | Garantía de ingresos
Mejorar el acceso al Ingreso Mínimo Vital y garantizar que alcance a la infancia y adolescencia más vulnerables²⁹, cuyas familias actualmente no pueden acceder a él (como la infancia en situación administrativa irregular, solicitantes de asilo, jóvenes que han pasado por el sistema de protección, entre otros.), igualando el umbral de acceso al IMV al de pobreza moderada, no al de la pobreza severa como en la actualidad. Simplificar y mejorar el sistema de solicitud, reduciendo la burocracia y reforzando las solicitudes presenciales.

Reforzar y rediseñar el CAPI³⁰, duplicando su cuantía y garantizando que la ayuda llegue de manera más efectiva a la infancia de 6 a 17 años, que es el grupo de edad con mayores niveles de pobreza, pero con las cuantías más bajas del CAPI.

24. Eurostat (2025) *Expenditure on social benefits by function*

25. AIReF (2025) *Estudio. Ingreso Mínimo Vital*.

26. AIReF (2025) *Estudio. Ingreso Mínimo Vital*.

27. Alto Comisionado contra la pobreza infantil (2023) *El coste de la pobreza infantil en España*

28. Para más información véase: Plataforma de Infancia (2024-2025) *El impacto del Ingreso Mínimo Vital y del Complemento de Ayuda a la Infancia sobre la pobreza infantil: limitaciones y vías de reforma (diciembre 2024)*

29. Para más información véase: Plataforma de Infancia (2024-2025) *El impacto del Ingreso Mínimo Vital y del Complemento de Ayuda a la Infancia sobre la pobreza infantil: limitaciones y vías de reforma (diciembre 2024)*

30. Para más información véase: Plataforma de Infancia (2025) *Políticas para un futuro sin pobreza infantil en España (diciembre 2025)*



3 | Atención a las etapas de la vida

Avanzar en el compromiso de la universalización de la educación 0-3 de calidad, garantizando el acceso a las niñas y niños en situación de riesgo de pobreza y/o exclusión social, así como a aquellos con discapacidad, mediante becas y tarificación social, y priorizando la equidad en los criterios de acceso.

Crear políticas específicas para las y los adolescentes de entre 13 y 17 años con planes para prevenir el abandono y el fracaso escolar, como becas y ayudas en los programas de segunda oportunidad y en los grados medios de FP, con el fin de favorecer la permanencia en el sistema educativo. Además, proporcionar dotaciones económicas que permitan a las familias afrontar el gasto que supone la presencia de adolescentes en el hogar.



4 | Educación

Aumentar el gasto público en becas y ayudas al estudio, estableciendo un umbral de renta mínimo que garantice el acceso a ayudas de comedor, transporte, actividades extraescolares, material escolar para todas aquellas niñas y niños que viven en situación de vulnerabilidad, garantizando así la cobertura de los costes directos e indirectos.

Adoptar un Plan Estatal de Inclusión Educativa contra todas las formas de segregación, con una dotación económica adecuada, que tenga como objetivo frenar el fracaso escolar e incorporar, de forma particular a los colectivos que sufren segregación y exclusión en el sistema educativo reforzando, entre otras medidas, el acompañamiento y la orientación educativa.

Garantizar el acceso al comedor escolar a todos las niñas y niños en situación de pobreza. Esta medida, que permitiría luchar contra uno de los ítems de la carencia material severa, pasaría por establecer un umbral de renta estatal que garantice el acceso a comedor escolar gratuitos para todas las niñas y niños en situación de vulnerabilidad, mejorar las infraestructuras y garantizar que todas las escuelas de primaria tengan servicio de comedor, así mismo, se propone la creación de comedores en centros de secundaria en aquellas áreas con mayores problemas socioeconómicos. Finalmente, establecer criterios de calidad y nutricionales para la contratación, adquisición y oferta de alimentos y bebidas en los centros educativos.



5 | Vivienda

Incrementar el desarrollo de las medidas destinadas a garantizar el derecho de las niñas, niños y adolescentes a una vivienda digna, independientemente de las capacidades económicas de sus madres, padres o tutores:

- Adaptar los umbrales de ingresos para el acceso a todas las ayudas a la vivienda en alquiler o compra a la composición del hogar, especialmente si hay niñas y niños, personas con discapacidad, número de personas dependientes en el hogar o si se trata de hogares monoparentales.
- Aumentar el cupo o reserva exclusivo dentro de las viviendas protegidas y ayudas al alquiler para familias con niñas y niños en situación de vulnerabilidad.
- Garantizar que no se ejecuta ningún desalojo de familias con hijas e hijos mientras no haya una garantía de vivienda alternativa que cumpla las características mencionadas.

- Amplia la prohibición a los cortes de suministro, a todas las situaciones de vulnerabilidad, y con atención específica a la presencia de niñas, niños o adolescentes en el hogar.
- Crear una prestación especial para evitar el sobrecargo de la renta para las familias con niñas, niños y adolescentes a su cargo en situación de vulnerabilidad social.
- Activar las políticas y los recursos necesarios para acabar con la infravivienda y el chabolismo en un plazo máximo de seis años, para garantizar el derecho de la infancia a una vivienda digna que le permita un desarrollo adecuado.





10 | Nota metodológica

Este informe se basa en la publicación el 05 de febrero de 2026 de la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) de 2026 por parte del Instituto Nacional de Estadística (INE). La Encuesta de Condiciones de Vida forma parte de una metodología europea para medir la pobreza y/o exclusión social de los países miembro y permite establecer comparaciones entre ellos. Es realizada de forma anual por el INE. Gracias a estos datos se puede analizar el impacto de la pobreza en las condiciones de vida y las carencias que afectan a los miembros de los hogares, tanto a nivel nacional como regional.

A través de los datos obtenidos en la ECV se puede calcular el indicador AROPE, que son las personas en situación de pobreza y/o exclusión social. Dicho indicador está conformado por:

- Personas en riesgo de pobreza después de transferencias sociales: Personas cuyos ingresos por unidad de consumo son inferiores al 60 % de la renta mediana disponible equivalente (después de transferencias sociales). Los ingresos corresponden al año anterior al de la entrevista.
- Personas en riesgo de pobreza severa: Personas cuyos ingresos por unidad de consumo son inferiores al 40 % de la renta mediana disponible equivalente. Los ingresos corresponden al año anterior al de la entrevista.
- Carencia material severa: La carencia material severa es la proporción de la población que vive en hogares que carecen al menos de cuatro conceptos de los nueve siguientes:
 1. No puede permitirse ir de vacaciones al menos una semana al año.
 2. No puede permitirse una comida de carne, pollo o pescado al menos cada dos días.
 3. No puede permitirse mantener la vivienda con una temperatura adecuada.
 4. No tiene capacidad para afrontar gastos imprevistos (de 650 euros).
 5. Ha tenido retrasos en el pago de gastos relacionados con la vivienda principal (hipoteca o alquiler, recibos de gas, comunidad...) o en compras a plazos en los últimos 12 meses.
 6. No puede permitirse disponer de un automóvil.
 7. No puede permitirse disponer de teléfono.
 8. No puede permitirse disponer de un televisor.
 9. No puede permitirse disponer de una lavadora.
- Personas que viven en hogares con muy baja intensidad de trabajo: Personas de 0 a 59 años que viven en hogares en los que sus miembros en edad de trabajar lo hicieron menos del 20 % de su potencial total de trabajo en el año anterior al de la entrevista (periodo de referencia de los ingresos).

En el año 2021 se modificaron varios de los componentes del indicador AROPE, sin embargo, en este estudio se va a usar la metodología antigua, basada en la estrategia Europa 2020, ya que es la única que permite construir una serie histórica más larga desde 2008.

También conviene explicar que la Encuesta de Condiciones de vida va con un año de retraso, por lo que los efectos de la pandemia se reflejan en el año 2021, a excepción de la carencia material severa que se refiere a los “últimos 12 meses”.

Finalmente, los datos a través de los que se mide la renta son calculados con los datos del año anterior a la entrevista, es decir, la renta con la que se mide la tasa de pobreza del 2026 es la del año 2024.

Siglas

AROPE: At Risk Of Poverty or social Exclusion (Riesgo de Pobreza y/o Exclusión Social (véase el capítulo de metodología)

BITH: Baja Intensidad del Trabajo en el Hogar (véase el capítulo de metodología)

C: Comunitat/Comunidad, referido a las comunidades autónomas de Valencia y Madrid

CCAA: Comunidad Autónoma

CF: Comunidad Foral, referido a la Comunidad Foral de Navarra

CMS: Carencia Material Severa (véase el capítulo de metodología)

ECV: Encuesta de Condiciones de vida

GIE: Garantía Infantil Europea

IMV: Ingreso Mínimo Vital

INE: Instituto Nacional de Estadística

NNA: Niñas, niños y adolescentes

OCDE: Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos

ODS: Objetivos de Desarrollo Sostenible

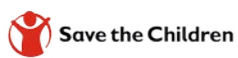
R: Región, referido a la Región de Murcia

RMI: Rentas Mínimas de Inserción

UC: Unidad de consumo

UE: Unión Europea

Somos una red de más de 70 organizaciones de infancia





plataforma
de infancia
españa

SOMOS UNA RED DE MÁS DE 70 ORGANIZACIONES DE INFANCIA

Nuestra **misión** es proteger, promover y defender los derechos de niñas, niños y adolescentes conforme a la Convención sobre los Derechos del Niño de Naciones Unidas.

Nuestra **visión** es alcanzar el pleno cumplimiento de los derechos de niñas, niños y adolescentes, integrando el esfuerzo de las organizaciones de infancia y de todos los agentes sociales.

Financia



www.plataformadeinfancia.org

